

MINATUR

La Revista
de lo Breve y
lo Fantástico



ISSN: 2340 977

ON 15

Suena suficientemente creíble esta noche, pero espere hasta mañana. Espere al sentido común de la mañana.

H.G. Wells, *La máquina del tiempo*.



¡Solo, es maravilloso lo poco que puede hacer un hombre solo! Para robar un poco, dañar un poco, y no es el final.

H.G. Wells, *El hombre invisible*.



Nadie hubiera creído en los últimos años del siglo XIX que las cosas humanas fueran escudriñadas aguda y atentamente por inteligencias superiores a la del hombre y mortales, sin embargo, como la de éste; que mientras los hombres se afanaban en sus asuntos fuesen examinados y estudiados casi de tan cerca como pueden serlo en el microscopio las transitorias criaturas que pululan en una gota de agua.

H.G. Wells, *The War of the Worlds*.



Un animal puede ser feroz y lo suficientemente astuto, pero se necesita un verdadero hombre para decir una mentira.

H.G. Wells, *La isla del Dr. Moreau*.



Era, te digo, un jardín encantado. Yo lo sé. ¿Sus dimensiones? ¡Oh! Se extendía a lo largo y a lo ancho en todas direcciones. Creo que había colinas a lo lejos. Dios sabe a dónde se había ido de repente West Kensington Y en cierto modo fue como volver al hogar.

H.G. Wells, *La puerta en el muro*.



Después de que el teléfono, el cinematógrafo y el fonógrafo habían reemplazado al periódico, al libro escolar y las cartas, vivir fuera de la gama de los cables eléctricos era vivir como un salvaje aislado.

H.G. Wells, *The Sleeper Awakes*.



El pasado no es más que el principio de un principio.

H.G. Wells, *El huevo de cristal y otras cuentos*.



Si no detenemos a la guerra, la guerra nos detendrá a nosotros.

H.G. Wells, *Lo que vendrá*.



La ciencia se cierne como una niebla acumulada en un valle, una niebla que se inicia en la nada y va a ninguna parte, un sin sentido, y molestias inherentes a los transeúntes.

H.G. Wells, *Una Utopía moderna*.

Universo H. G. Wells

Desde su nido, cualquier respetable dodo de la isla Mauricio hubiera podido pensar como yo. Era, cual si a la llegada de un barco en busca de alimento animal, el dodo exclamara: Mañana les mataremos a picotazos, hermosa mía.

La Guerra de los mundos, cap. VII.

La sombra de H. G. Wells se hace muy palpable en la católica España de principios del siglo XX, donde Carlos Mendizábal y Brunet escribió: *Elois y Morlocks* (Barcelona, 1909), una continuación de las peripecias del viajero del tiempo, al que Mendizábal bautiza con el nombre de Bryan Blondel, quien en compañía de su hermano Zacarías realiza en su máquina del tiempo un nuevo viaje al futuro. En esta ocasión a un futuro cercano que tan solo alcanza la distancia de un siglo. [José Carlos Mainer, La edad de plata]

Obras como *La Isla del Doctor Moreau*¹ (Revista Literaria: Novelas y Cuentos,

¹Más duramente fue reprimida en su tierra natal, considerada como cruel y racista.

noviembre— diciembre, 2015 #147

Revista digital miNatura La Revista de los Breve y lo Fantástico

Asociación Cultural miNatura Soterrània

Avenida del Pozo 7 San Juan de Moró, 12130, Castellón de la Plana, España

ISSN: 2340-977

Directores: Ricardo Acevedo Esplugas y Carmen Rosa Signes Urrea

Editor: Ricardo Acevedo Esplugas

Portada: H. G. Wells / Rubén Paricio Font (España)

Contraportada: H. G. Wells / Pedro Belushi (España)

Diseño de portada: Carmen Rosa Signes Urrea

Las colaboraciones deben ser enviadas a:

minaturacu@yahoo.es

¿Cómo colaborar en la Revista Digital miNatura?

Para colaborar con nosotros sólo tiene que enviar un cuento (hasta 25 líneas), poema (hasta 50 versos) o artículo (entre 3 y 6 páginas)

Time New Román 12, formato A4 (tres centímetros de margen a cada lado).

Los trabajos deben responder a los monográficos (terror, fantasía o ciencia ficción) que tratamos.

Enviar una breve biografía literaria (en caso de poseerlo).

Respetamos el copyright que continua en poder de sus creadores.

Pueden seguir nuestra publicación a través:

<http://www.servercronos.net/bloglgc/index.php/minatura/>

Facebook:

<http://www.facebook.com/groups/126601580699605/?fref=ts>

La Biblioteca del Nostromo:

<http://bibliotecadelnostromominatura.blogspot.com/es/>

1943) lograron pasar la censura con apenas un: “Novela fantástica hasta lo inverosímil en la que es tanta la fantasía que no ataca a nada. En ella se inspiró la película *La isla de las almas perdidas* que tanto hacía reír.”

Gracias a sus “excesos” de fantasía los siempre celosos guardianes del decoro y las buenas costumbres, dejaron pasar sus ideas sobre el socialismo y el sexo... No olviden que en *Men like Gods* (1932) hay una excelente descripción de un *ménage à quatre*.²

Libre pensador, socialista, ateo y defensor del amor libre nuestro *Herbie* terminó desilusionado (como su homólogo Verne) al ver como sus premoniciones ficticias se hacían realidad con Hiroshima y Nagasaki.

Quiero agradecer en especial en este número la colaboración de M. C. Carper que ha vuelto a salvarnos el día al cedernos una de sus magníficas entrevistas (en este caso la realizada al guionista Alan Grant) y cuyo blog recomendamos

<http://dialogoscf.blogspot.com.ar/>

² No así las referencias a la crueldad de los colonizadores españoles fueron eliminadas en *El país de los ciegos y otras historias* (Editorial La Nave, 1940) y prohibida su segunda edición con la siguiente glosa: El autor es indeseable.

Y claro está recomendarle la lectura de artículos, poemas, reseñas y las historias que dan sentido a este proyecto.

No se puede olvidar como siempre el trabajo de los ilustradores de este número: Rubén Paricio Font (España); José Manuel Puyana Domínguez (España); Evandro Rubert (Brasil); Carmen Urios (España); Pedro Belushi (España).

Los directores de la Revista Digital miNatura les desean un feliz 2016 y que continúen con nosotros leyéndonos, distribuyendo o simplemente recordándonos.

Próximo tema:

DEEP
WEB

Fecha de cierre: 25 de diciembre



Convocatoria selección de textos Tiempos Oscuros N°6 Uruguay

La Revista Digital Tiempos Oscuros (Un panorama del Fantástico Internacional) tiene el placer de dar a conocer la convocatoria para confeccionar su sexta entrega, un número dedicado en su totalidad a mostrar el panorama de la literatura fantástica de Uruguay.

Es por ello que todos aquellos escritores uruguayos que deseen participar en la selección de los textos que compondrán el número seis de la revista digital Tiempos Oscuros deberán atenerse a las siguientes bases.

BASES

1. Podrán participar todos aquellos escritores uruguayos residentes o no en su país de origen, con obras escritas en castellano.
2. Los textos deberán ser afines al género fantástico, la ciencia ficción o el terror.
3. Los trabajos, cuentos de entre 5 a 10 páginas, deben estar libres de derechos o en su defecto se aceptarán obras con la debida autorización del propietario de los derechos de la misma.

4. Los trabajos deberán enviarse en documento adjunto tipo doc (tamaño de papel DinA4, con tres centímetros de margen a cada lado, tipografía Time New Roman puntaje 12 a 1,5 de interlineado). Dicho archivo llevará por nombre título + autor de la obra y junto a él se incluirá en el mismo documento plica que incluirá los siguientes datos: título del cuento, nombre completo, nacionalidad, dirección electrónica, declaración de la autoría que incluya el estado del texto (si es inédito o si ha sido publicado, en este segundo supuesto deberá incluir dónde se puede encontrar y las veces que ha sido editado, tanto si es digital como en papel, y si tiene los derechos comprometidos se deberán incluir los permisos pertinentes). Junto a todos estos datos también pedimos la inclusión de un breve currículum literario que será publicado en la revista y una fotografía del autor si lo desea para el mismo fin.

5. En ningún supuesto los autores pierden los derechos de autor sobre sus obras.

6. La dirección de recepción de originales es:

revistatiempososcuros@yahoo.es

En el asunto deberá indicarse: COLABORACIÓN TIEMPOS OSCUROS N°6

7. Las colaboraciones serán debidamente valoradas con el fin de realizar una selección acorde con los intereses de la publicación.

8. Los editores se comprometen a comunicar a los autores, que envíen sus trabajos, la inclusión o no del texto en la revista. Nos encantaría poder incluirlos todos pero nos hacemos al cargo sobre el volumen de textos que se podemos llegar a recibir.

9. Todos los trabajos recibirán acuse de recibo.

10. La participación supone la total aceptación de las normas.

Directores de la Revista Digital Tiempos Oscuros



Alan Grant: Charlando con un guionista de cómic

Por [M. C. Carper](#) (Argentina)

El anfitrión de hoy es Alan Grant, guionista de 2000 AD, Judge Dredd, Batman, Lobo, Robocop entre otros muchos.

Revista digital miNatura: Hola, ¿quién eres? Preséntese en sus propias palabras, por favor.

Alan Grant: Hola. Soy Alan Grant, escocés cómico y escritor que ha tenido la suerte de trabajar en algunos de los más grandes personajes del mundo del cómic.

Revista digital miNatura: ¿Cómo empezó tu gusto por los cómics empezar?

Alan Grant: Cuando tenía tres años de edad, mi abuela en su silla de ruedas me enseñó a leer, utilizando cómics de humor británicos como sus medios de

“Cuando tenía tres años de edad, mi abuela en su silla de ruedas me enseñó a leer, utilizando cómics de humor británicos como sus medios de enseñanza. Ella empezó mi historia de amor con los cómics que nunca ha terminado.”

enseñanza. Ella empezó mi historia de amor con los cómics que nunca ha terminado.

Revista digital miNatura: Y cuando se sintió el impulso de escribir guiones de cómic?

Alan Grant: Cuando yo era niño, yo estaba desesperada por convertirse en un dibujante de cómics. Pero mi obra de arte fue, francamente, una mierda. Así que me convertí en un periodista de la revista, escribiendo artículos y la edición de "True Romance" historias de las niñas... y va poco a poco una locura. Cuando mi amigo John Wagner comenzó a escribir el juez Dredd de 2000AD, me preguntó si podía hacerse cargo de escribir las historias de Tarzán, que había estado manejando hasta ese momento. Mi primera historia fue "Tarzán y el Tigre Dientes de Sable".



Revista digital miNatura: ¿Qué temas te gustaría tratar en sus historias?

Alan Grant: Aunque la mayoría de mis historias encajan en la ciencia ficción y géneros de superhéroes, me gusta dar un sentido de la vida real a mi trabajo. Además, siempre que sea posible, me gusta que mis historias para tener sentido del humor.

Revista digital miNatura: ¿Cuál es su aspiración, la fama?

Alan Grant: No tengo ningún interés en la fama, no hay deseo de ser famoso. Estoy feliz de vivir mi vida haciendo lo que me gusta, escribir comics.

Revista digital miNatura: ¿Cómo juzgar si un guión es bueno o malo?

Alan Grant: Si se trata de una historia de humor, tiene que hacerme reír. Si se trata de una tragedia, tiene que traer lágrimas a mis ojos. Me imagino que si funciona en mí, a mis fans les gustará también.

Revista digital miNatura: ¿Está de acuerdo con la investigación de publicación? ¿Quién debería realizar?

Alan Grant: Nunca he conocido a un escritor (o artista) que no se ha beneficiado de tener un buen editor. Lamentablemente, no hay muchos de ellos en todo. He tenido la suerte - el gran Denny O'Neil era mi editor en Batman, y he aprendido mucho de él.

“... he aprendido directamente del propio maestro, John Wagner. Compartimos un sentido muy similar de humor negro, que hizo la vida fácil. Leíamos a través de la prensa amarilla cada día, en busca de ideas que podemos extrapolar en el futuro mundo de 2000AD.”

Revista digital miNatura: ¿Cómo fue su experiencia en 2000AD?

Alan Grant: ¡¡Genial! Empecé a trabajar como ayudante de montaje en 2000AD, trabajando con algunos de los principales talentos de Gran Bretaña - los escritores John Wagner y Pat Mills, y artistas como Brian Bolland, Carlos Ezquerra, Dave Gibbons, Brett Ewins etc etc me convertí en un escritor independiente después de una par de años, y algunos de los días más felices de mi

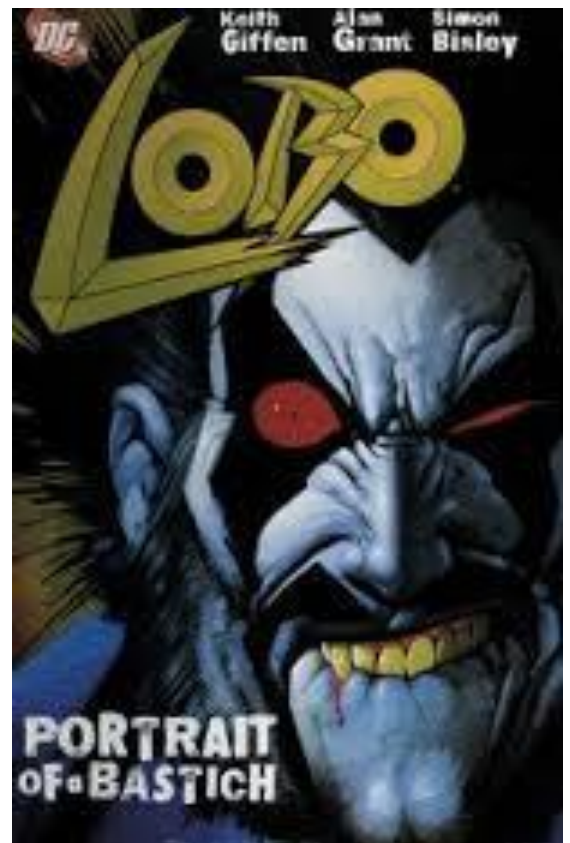
vida los pasé co-escrito (con John Wagner) las aventuras del Juez Dredd, Perro de Estroncio, Sam Slade RoboHunter y una docena de series otros.

Revista digital miNatura: Uno de mis personajes favoritos es Juez Dredd. Me encantan todos los personajes. Es cierto que Pat Mills y John Wagner creó el universo. ¿Fue difícil para usted para hacer historias de Dredd?

Alan Grant: Wagner y Mills, efectivamente, crear el 2000AD "universo". No fue difícil para mí escribir historias de Dredd porque he aprendido directamente del propio maestro, John Wagner. Compartimos un sentido muy similar de humor negro, que hizo la vida fácil. Leíamos a través de la prensa amarilla cada día, en busca de ideas que podemos extrapolar en el futuro mundo de 2000AD.

Revista digital miNatura: Te digo que yo realmente disfrutamos de la aventura del Niño Juez. El juez Anderson también ha trabajado en los perros y estroncio. ¡Ah! Y Sam Slade, Robo Hunter! ¿Qué nos puedes contar sobre esa experiencia?

Alan Grant: Empecé escribiendo todas estas historias, en colaboración con John Wagner. Se había convertido en bastante mal, y necesitaba un compañero de escritura para ayudarlo a mantenerse al día con los plazos exigentes, que trabaja en la serie semanal de participación. Para mí, trabajar sobre estos personajes era como ser un niño en una tienda de dulces!

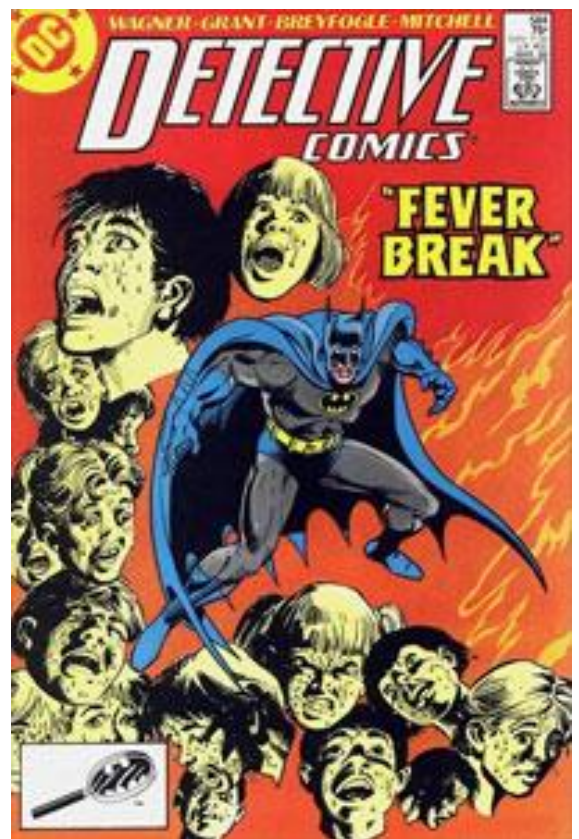


Terminamos nuestra relación después de unos 10 años, aunque siguen siendo buenos amigos y todavía a veces se reúnen para trabajar en los guiones (en especial en nuestro escocés "héroe", el hombre del carretón).

Revista digital miNatura: Luego se fue a DC a escribir Batman. Batmanis ¿Un carácter muy similar a ti?

Alan Grant: He sido un fan de Batman desde que tenía 4 años, cuando mi primo de emigrantes comenzó a enviar los paquetes de los cómics de superhéroes de los EE.UU.. Lo que me gustó - y como todavía - de Batman es que él era un héroe hecho a sí mismo, no tenía superpoderes de ningún tipo, no de la picadura de una araña radioactiva, no los rayos cósmicos, no extranjeros para que lo ayude.

Para mí, siempre parecía que cualquiera podría ser un Batman, si perseveraban en la vida, siempre aprendiendo.



Revista digital miNatura: Recuerdo que los diálogos entre Dredd y Batman en "Vendetta en Gotham". Dredd fue Batman como vigilante. El final es inteligente después de ver a luchar por tantas páginas ¿Cómo fue trabajar con Cam Kennedy?

Alan Grant: Cam Kennedy también escocés, y hemos sido amigos desde hace 25 años. Mi familia va a permanecer en su casa, su familia viene a quedarse en mi casa. Él tiene un sentido del humor muy similar al de John Wagner y yo, y

es un gran contador de historias (¡También un gran cocinero!). Cuando empezó a dibujar nuestro Juez Dredd scripts, John y me fui a vivir con él en las islas Orkney y tuvimos un tiempo fantástico.

Ya lo sabes. Trabajar con artistas que admiro mucho. Brian Bolland, Mike MacHamond, Simon Bisley. Cuando veo lo que hizo Bisley último, mi deseo es conseguir su riqueza gráfica, lo mismo me pasa con las obras de Brian Bolland.

Revista digital miNatura: ¿Cómo fue trabajar en Berserker?

Alan Grant: Trabajar con Simon Bisley es siempre una gran aventura. Ciertamente él es uno de los más grandes artistas de la historia cómica. Tiene una capacidad de atención muy corto, así que tienes que pasar mucho tiempo mantenerlo entretenido e interesado! Cuando trabajamos juntos, siempre hay muchas llamadas telefónicas que duran una hora o más. Su familia y mi familia también se han convertido en buenos amigos.

Revista digital miNatura: También adapto películas Robocop sobre cómics ¿Trabajó con Frank Miller?

Alan Grant: He conocido a Frank Miller, pero nunca habíamos trabajado juntos. Marvel acaba de enviarme una copia de su guión de la película RoboCop, y se adaptó sin ningún tipo de entrada de Frank.

Revista digital miNatura: ¿Qué son los Comics para usted?

Alan Grant: El mayor medio de todos. Me gusta mucho más comics al cine o televisión o juegos de ordenador.

Revista digital miNatura: ¿Cuál de las secuencias de comandos es el que más aprecio? ¿Por qué?

Alan Grant: Una pregunta difícil de responder - Tengo una historia para cada personaje favorito de los que he trabajado. Con Batman, fue tal vez el Nadie (La sombra del murciélago * 13), aunque me encantó trabajar Norma Breyfogle tantas cosas que, como todas las historias de Batman que nunca hizo. La Nadie era un simple cuento, que trató de responder a la pregunta "¿Por qué Batman hacer lo que hace?"

También me gustan las historias que se acerca Anarky, el vigilante en la adolescencia.

Con el juez Anderson, fue la serie llamada "Satanás", elaborado por uno de los mejores artistas del Reino Unido, Arthur Ranson. Disfruté mucho con lo que el Diablo / Satán en el mundo futuro 2000AD.

Para Judge Dredd, que era la "democracia" historia, dibujado por John Higgins. Dredd, por supuesto, es muy anti-democrático por lo que no pensó nada de la ejecución de personas que creían en la democracia. Esta es una muy conmovedora, aunque violenta, el cuento.

Mi historia favorita de Lobo fue quizás la primera mini-serie, con Bisley en el arte. Lobo fue un soplo de aire fresco para escribir, porque es un total anárquica anti-héroe, que no le importa una mierda a nadie. Pero me gustaba escribir el Lobo mensuales, también, con grandes ilustraciones de Semieks Val.

Revista digital miNatura: ¿Tiene algún favorito de e-zine?

Alan Grant: No, yo no tengo mucho tiempo para navegar por Internet, así que supongo que se pierda mucho.

Revista digital miNatura: ¿Hay algún guionista contemporáneo del que seas seguidor?

Alan Grant: He leído todas las historias que he podido escritas por John Wagner y Alan Moore.

Revista digital miNatura: ¿Quién es su guionista favorito?

Alan Grant: Sin lugar a dudas, John Wagner.

Revista digital miNatura: En su opinión, ¿los guionistas de cómic cooperan entre sí o son individuos aislados?

Alan Grant: En mi experiencia, la mayoría de los escritores de cómics son solitarios. Prefiero trabajar de manera aislada sin el aporte de nadie (excepto, quizás, el editor). Pero DC Comics se utiliza para mantener reuniones regulares guionistas ", donde llegué a conocer a Doug Moench, Chuck Dixon y muchos otros - que teníamos que trabajar en muchas partes múltiples cuentos y cruces, por lo que ayudó a tener a todos en la misma habitación en al mismo tiempo!

Revista digital miNatura: ¿Qué piensas de los artistas?

Alan Grant: ¡Los envidio! Siempre quise ser un artista, así que tengo el mayor respeto por las personas que realmente pueden sacar - y que puede contar la historia en imágenes.

Revista digital miNatura: ¿Es importante la difusión de los nuevos desarrollos en los cómics?

Alan Grant: Sí. Comics es el único medio que obliga a sus lectores / espectadores a utilizar ambos hemisferios del cerebro al mismo tiempo, que en mi opinión lo convierte en el mayor medio de todos. Por lo que cualquier nuevo desarrollo es muy importante.

Revista digital miNatura: ¿Qué piensa usted de la auto publicación?

Alan Grant: Yo soy todo para él. Sin embargo - como yo os he encontrado a mi costo - es mucho más difícil para un auto-editor para conseguir una buena distribución de lo que es para las grandes editoriales. Para cualquiera que piense en la auto-publicación, yo quisiera hacer una advertencia - ¡Ten cuidado! Podría terminar costando mucho más de lo que hemos presupuestado.

“Para cualquiera que piense en la auto-publicación, yo quisiera hacer una advertencia - ¡Ten cuidado! Podría terminar costando mucho más de lo que hemos presupuestado.”

Revista digital miNatura: ¿Te atreverías a dar una opinión sobre un editor que te había publicado? O no te hubiera publicado?

Alan Grant: Yo prefiero mantener mis opiniones con respecto a los editores. Yo he observado que algunos de ellos están más preocupados por dar trabajo a sus amigos que a la gente que puede hacer el trabajo mejor. El mejor editor con el que he trabajado fue Denny O'Neil, en verdad, uno de los grandes del comics de todos los tiempos.

Revista digital miNatura: ¿Ve televisión?

Alan Grant: No mucho. Yo estaba fuera del trabajo, enfermedad, durante 8 meses del año pasado y no pudo hacer mucho, excepto ver la televisión. Yo estaba horrorizado por lo mal que la mayoría de los programas. A veces ver "Family Guy" y "Los Simpson", pero mi programa favorito es "Coronation Street", que es de mayor duración de Gran Bretaña de telenovelas, sino que siempre obtener los mejores guionistas.

Revista digital miNatura: ¿Qué piensa usted de la vida diaria los avances tecnológicos?

Alan Grant: Bueno ... porque yo vivo en el campo, yo estaría perdido sin mi coche! Y porque yo vivo en un país con un clima podrido (Escocia), que realmente aprecio calefacción central y lavadora! Las computadoras se han hecho más fácil la escritura - no copias al carbón más necesario.

“Yo prefiero mantener mis opiniones con respecto a los editores. Yo he observado que algunos de ellos están más preocupados por dar trabajo a sus amigos que a la gente que puede hacer el trabajo mejor.”

Revista digital miNatura: ¿Qué piensas de las nuevas formas de comunicación? Y de las redes sociales?

Alan Grant: E-mail es grande, mucho más rápido que el teléfono. Pero el e-mail tiene una desventaja - a veces reciben el 30 o 40 e-mails al día, todos los cuales tienen que ser tratados antes de que pueda ponerse a trabajar, por lo que es mucho tiempo.

A pesar de que tienen una página en Facebook, y 3.500 amigos en Facebook, no tengo mucho tiempo para los sitios de redes sociales. Ellos roban tanto tiempo lejos de lo que creo que es importante - escribir historias.

Revista digital miNatura: Hoy en día los jóvenes seguir las aventuras a través de videojuegos o historias de cine condicionado por la comercialización: ¿Cree que va a reemplazar a la literatura tradicional?

Alan Grant: Espero que no! Las películas y los videojuegos sólo se dedican a la mitad del cerebro - la otra mitad va en una especie de trance. Pero no creo que la literatura tradicional nunca morirá - considerar la popularidad en todo el mundo de Harry Potter, por ejemplo.

Revista digital miNatura: ¿Por qué cree que, para el público en general, los comics son cosas de baja calidad o sólo para niños?

Alan Grant: Cuando era un niño en la escuela, fui castigado a veces - físicamente, a través de la cinta - par leer comics en la clase. Hoy en día, a recibir llamadas y correos electrónicos de muchos profesores que me pide que vaya y hable con sus clases de los comics... porque muchos de los niños de hoy no tienen ningún interés por la lectura.

Puede haber sido cierto en el pasado que los cómics eran de baja calidad y sobre todo dirigidas a los niños, pero muchos de los comics de hoy en día son muy sofisticados y demanda la de atención de los adultos.

Revista digital miNatura: Si hubiera un holocausto climático o la ecología, ¿qué harías?

Alan Grant: Asegúrese de que mi familia a mi alrededor. Tengo un gran jardín, por lo que sería capaz de cultivar nuestra propia comida. Y nos podíamos sentar alrededor de una fogata en la noche, contando historias a los demás. (También me gustaría pedir a la policía local para que me devuelva mi arma, que le entregué a él, para su custodia!)

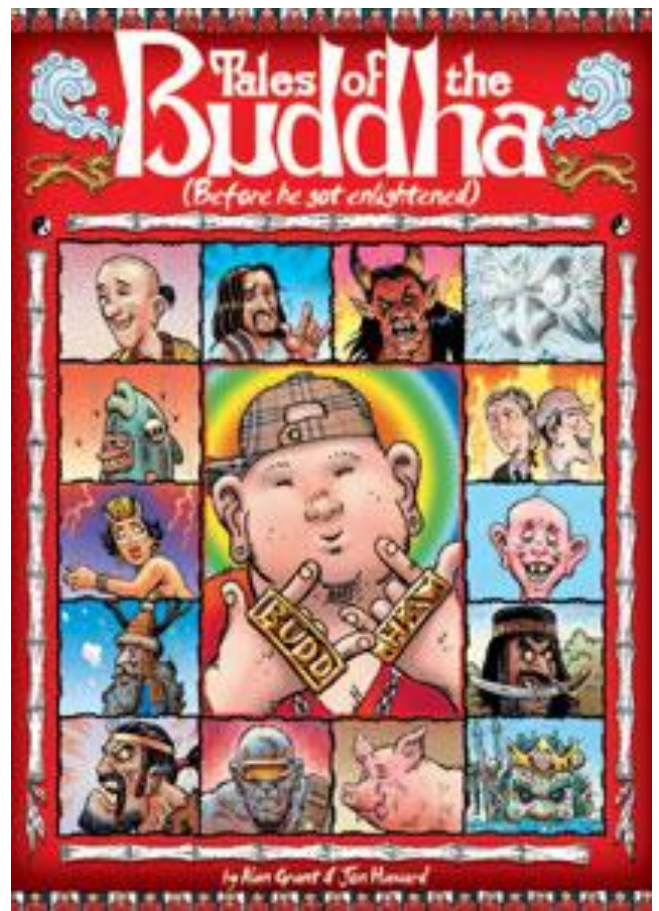
Revista digital miNatura: ¿Cuál es su favorito comic basado en la película?

Alan Grant: Alan Moore y David Lloyd en "V for Vendetta". Es una película muy triste, pero vivimos en un mundo sombrío.

Revista digital miNatura: ¿Crees que los escritores de cómic son nerds o ratones de biblioteca alejado de la realidad?

Alan Grant: Tal vez algunos lo son. Sin embargo, la mayoría de los escritores que conozco están profundamente comprometidos con tratar de hacer que sus lectores reír o llorar... y toda la gama de emociones en el medio.

Revista digital miNatura: Usted trabajó para Epic, Dark Horse de imagen, ¿Cómo te imaginas el futuro de los cómics?



Alan Grant: Me gustaría pensar que será como en Japón Manga - comics para niños, empresarios, amas de casa... cada sub-grupo en el mundo tendrá su propio cómic historias. Es cierto que la circulación se ha reducido estrepitosamente desde el "boom" de finales de 1980 y 1990, pero no creo que los cómics nunca vayan a morir. Son demasiado importantes para eso.

Revista digital miNatura: ¿Cuál era el cómic última vez que leíste?

Alan Grant: 2000AD - Estoy leyendo último Juez Dredd de John Wagner épica.

Revista digital miNatura: ¿Cuáles son tus proyectos futuros?

Alan Grant: Sigo escribiendo varias cosas, como el juez Anderson para 2000AD. También estoy trabajando en un cómic para niños autistas. Tengo una novela gráfica que saldrá pronto de la guerra de 1812 entre Estados Unidos y Canadá. Mi muy irreverente "Tales of the Buddha" (arte de Jon Haward) será lanzado para su descarga en breve. Y estoy trabajando en un concepto nuevo de superhéroe de un conocido cómic (todavía top secret).

Revista digital miNatura: ¿Crees que alguien va a leer este diálogo?

Alan Grant: ¿Quién sabe?

Sobre el Autor:



Alan Grant (Escocia, Reino Unido; 1949), es un guionista para cómic y televisión escocés, mejor conocido por sus trabajos en Judge Dredd de la revista 2000 AD y varios títulos de Batman durante la década de 1980 y principios de 1990. Adicionalmente es reconocido por ser el creador del personaje Anarquía.

https://es.wikipedia.org/wiki/Alan_Grant

Sobre el Entrevistador:

M.C. Carper. Escritor e ilustrador argentino de Ciencia Ficción. Ganador del primer premio y el accésit en el rubro ilustración del PIEEE 2009. Realizó el comic



biográfico de AC/DC y un comic book sobre el Inner Circle, Los Maestros del Caos. También trabajó para la editora inglesa Time Bomb Studios. Ha realizado portadas e ilustraciones para Alfa Eridiani, Forjadores, Axxón, NM y miNAtura. Ilustró los libros “Escultores de Hombres de Claudio L. Anaya y el DUENDE de Ramón San Miguel Coca. Es el autor de la saga de space opera

“Enfrentamientos de los Dioses” y de las aventuras apocalípticas de “Sálvat, el Nómada”, En 2011 publica la novela gráfica Mortal Zombie, mientras prepara la edición de “La Biblia Negra del Rock” Un comic sobre los principales intérpretes del heavy metal y la versión en historieta de Sálvat. Actualmente trabaja en la tira

“In relationships” en “The Web Comic Factory” y está dedicado a crear sus propios comics. Otra de sus actividades es el Blog “Diálogos” de Entrevistas a personas vinculadas con la Ciencia Ficción y la historieta.

<http://dialogoscf.blogspot.com/>

<http://enfrentamientosdelosdioses.blogspot.com/>

<http://www.talenthouse.com/carpermc>

<http://mccarpercuentos.blogspot.com.ar/>





Puy 15

Sumario:

- 01/ Portada: H. G. Wells / *Rubén Paricio Font (España)*
- 02/ FrikiFrases
- 03/ Editorial
- 05/ Convocatoria selección de textos Tiempos Oscuros N°6 Uruguay

Entrevista:

- 08/ Alan Grant: Charlando con un guionista de cómic / *M. C. Carper (Argentina)*
- 23/ Póster: Memorias de un Morlock / *José Manuel Puyana Domínguez (España)*
- 24/ Sumario
- 27/ Miedo, Mentiras y Tinta China: Ir de trípode / *Evandro Rubert (Brasil)*

Cuentos:

- 28/ La máquina del tiempo / *H. G. Wells (Inglaterra)*
- 29/ Nueva Generación / *Salvador Bayarri (España)*
- 30/ La visita maravillosa / *H. G. Wells (Inglaterra)*
- 31/ Azul / *Teresa P. Mira de Echeverría (Argentina)* / *Ricardo Acevedo Espulgas (Cuba)*
- 32/ La isla del doctor Doctor Moreau / *H. G. Wells (Inglaterra)*
- 33/ Bajo el delgado barniz humano / *Francisco José Segovia Ramos (España)*
- 34/ El hombre invisible / *H. G. Wells (Inglaterra)*
- 35/ La isla de las gaviotas / *Jaime Magnan Alabarce (Chile)*
- 36/ La guerra de los mundos / *H. G. Wells (Inglaterra)*
- 37/ Invasión extraterrestre a México (La segunda conquista) / *Tomas Pacheco estrada (México)*

- 38/ Los primeros hombres en la luna / *H. G. Wells (Inglaterra)*
- 39/ El encargo / *Sebastián Ariel Fontanarrosa (Argentina)* / *Carmen Rosa Signes Urrea (España)*
- 40/ El nuevo acelerador / *H. G. Wells (Inglaterra)*
- 41/ Proyecto H. G. Wells / *Morgan Vicconius Zariah —seud.— (República Dominicana)*
- 42/ El alimento de los dioses / *H. G. Wells (Inglaterra)*
- 43/ Corona vacante / *Pablo Martínez Burkett (Argentina)*
- 44/ No un hombre invisible / *Juan Pablo Noroña Lamas (Cuba / USA)* / *Carmen Rosa Signes Urrea (Spain)*
- 45/ El último viaje del viajero del tiempo / *Francisco José Segovia Ramos (España)*
- 46/ La máquina del tiempo: Pasado, presente y future / *Julieta Moreyra (México)*
- 47/ Regreso en el tiempo a un pasado ficticio / *Odilius Vlak —seud.— (República Dominicana)*
- 48/ La teoría del caos, que no es tal / *Jaime Magnan Alabarce (Chile)*
- 49/ Éxodo / *Lidia Soca Medina (Cuba)*
- 49/ Steel Monkey / *Salomé Guadalupe Ingelmo (España)*
- 50/ Los nuevos dioses / *Francisco José Segovia Ramos (España)*
- 51/ La nave bermeja / *Violeta Balián (Argentina)*
- 52/ La mano / *María José Gil Benedicto (España)*
- 53/ Periplo: El Tiempo / *Mari Carmen Caballero Álvarez (España)*
- 54/ Diario de guerra / *Omar Martínez (Cuba)*
- 55/ Pacifista / *Francisco José Segovia Ramos (España)*
- 56/ Jonathan H. Corvus / *Teresa P. Mira de Echeverría (Argentina)*
- 57/ La solución / *Diego Galán Ruiz (España)*

- 57/ ¿Realidad o fantasía? / *Mª Del Socorro Candelaria Zarate (México)*
- 58/ Ave / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 60/ El tiempo equivocado / *Margarita Agut Gimeno (México-España)*
- 61/ Rebelión Morlock / *Manuel Santamaría Barrios (España)*
- 61/ Comida / *Guillermo Echeverría (Argentina)*
- 62/ En el país de los ciegos / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 63/ La deseable invisibilidad del ser / *Israel Santamaría Canales (España)*
- 64/ La víspera de la guerra / *Amilcar Rodríguez Cal (Cuba)*
- 66/ Los días de la ira en la madriguera de los réprobos / *Guillermo E. Vidal (Argentina)*
/ *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 66/ La paradoja Wells / *Marc Sabaté Clos (España)*
- 67/ Preludio y fuga en do mayor (sin ayuda de Bach) / *Fernando Morote (Perú)*
- 68/ Malditos especímenes / *Carlos Enrique Saldivar (Perú)*
- 69/ Salamandra / *Patricia Mejías Jiménez (Costa Rica)*
- 70/ Camino a un nuevo hogar / *Marcia Morales Montesinos (Perú)*
- 71/ Tras el regreso / *Ricardo Manzanaro (España)*
- 71/ La puerta verde / *Carmen Rosa Signes Urrea (España)* / *Ricardo Acevedo Esplugas (Cuba)*

Poemas:

- 73/ Identidad / *Dolo Espinosa (España)*
- 75/ Profecía / *Dolo Espinosa (España)*

77/ La Isla del Doctor Moreau / *Edgar Alejandro Romero Vargas (México)*

Artículos:

79/ Personaje H. G. Wells / *José Manuel Puyana Domínguez (España)*

82/ Los mundos de H. G. Wells / *Julieta Moreyra (México)*

87/ La Biblioteca del Nostromo: NM Ciencia Ficción, Fantasía y Terror #38; Axxón Ciencia Ficción en Bits #267; TerBi Asociación Vasca de Ciencia-Ficción, Fantasía y Terror #10; The Ironic Fantastic #5; Antes de Akasa-Puspa (Sportula); What's Up, Doom? (Saco de Huesos); Las cosas son diferentes en Arkham; Hela (Triskel Ediciones)

94/ Sobre los Escritores e Ilustradores

110/ Sobre las Ilustraciones

111/ Contraportada: H. G. Wells / *Pedro Belushi (España)*

Miedo, Mentiras y Tinta China: Ir de trípode por *Evandro Rubert (Brasil)*





La máquina del tiempo³

*(Fragmento XI. La visión más
distante)*

La oscuridad aumentaba rápidamente; un viento frío comenzó a soplar en ráfagas refrescantes del este, y la caída de los copos blancos en el aire creció en número. De la

³ The Time Machine: An Invention (Editorial Heinemann, 1895)

orilla del mar vinieron una agitación y un murmullo. Fuera de estos ruidos inanimados el mundo estaba silencioso. ¿Silencioso? Sería difícil describir aquella calma. Todos los ruidos humanos, el balido del rebaño, los gritos de los pájaros, el zumbido de los insectos, el bullicio que forma el fondo de nuestras vidas, todo eso había desaparecido. Cuando las tinieblas se adensaron, los copos remolinantes cayeron más abundantes, danzando ante mis ojos. Al final, rápidamente, uno tras otro, los blancos picachos de las lejanas colinas se desvanecieron en la oscuridad. La brisa se convirtió en un viento quejumbroso. Vi la negra sombra central del eclipse difundirse hacia mí. En otro momento sólo las pálidas estrellas fueron visibles. Todo lo demás estaba sumido en las tinieblas. El cielo era completamente negro.

Me invadió el horror de aquellas grandes tinieblas. El frío que me penetraba hasta los tuétanos y el dolor que sentía al respirar me vencieron. Me estremecí, y una náusea

mortal se apoderó de mí. Entonces, como un arco candente en el cielo, apareció el borde del sol. Bajé de la máquina para reanimarme. Me sentía aturdido e incapaz de afrontar el viaje de vuelta. Mientras permanecía así, angustiado y confuso, vi de nuevo aquella cosa movable sobre el banco -no había ahora equivocación posible de que la cosa se movía resaltar contra el agua roja del mar. Era una cosa redonda, del tamaño de un balón de fútbol, quizá, o acaso mayor, con unos tentáculos que le arrastraban por detrás; parecía negra contra las agitadas aguas rojo sangre, y brincaba torpemente de aquí para allá. Entonces sentí que me iba a desmayar. Pero un terror espantoso a quedar tendido e impotente en aquel crepúsculo remoto y tremendo Me sostuvo mientras trepaba sobre el sillín.

H. G. Wells (Inglaterra)

Nueva generación

Me adentré en los terrenos comunales de Horsell arrastrado por los tirones impacientes de mi hijo. Tras vivir una década en Brentford, un pueblo relativamente intacto en el valle del Támesis, las historias de vecinos y

compañeros habían ido invadiendo la mente del niño, haciéndole descubrir con asombro que yo, su padre, había sido testigo de la llegada de los marcianos. Desde entonces el muchacho había insistido cada día en que le acompañara a ver el lugar. Me había negado. Pero su insistencia y el aire primaveral de este domingo soleado habían acallado por fin mi aprensión. Decidí enfrentarme a los recuerdos y volver con mi hijo al lugar del primer impacto.

Las familias paseaban despreocupadas por los senderos. La mayoría habían olvidado con rapidez. Marte seguía aproximándose cada dos años a la Tierra sin que los astrónomos observaran nuevos lanzamientos. Los árboles quemados y los cuerpos carbonizados por el rayo calorífero habían desaparecido hacía tiempo y las ciudades se erguían de nuevo sobre los restos descompuestos de la hierba roja. Pero yo no conseguía quitarme de la cabeza los días fatídicos de la invasión. Mi inquietud se acrecentó cuando llegamos al claro que rodeaba la charca. Por un momento me pareció ver el gran surco en el terreno, el cuerpo desmañado del marciano saliendo del cilindro...

—¿Fue ahí, padre? —El niño siguió mi mirada. Yo asentí con turbia solemnidad.

Le mostré, o quise mostrarme a mí mismo, que ya no quedaba nada de aquella pesadilla. El terreno había sido nivelado y la cápsula metálica se ocultaba en un museo de Londres. Después de deambular un rato alrededor de las aguas, rememorando episodios de la breve guerra, almorzamos sobre el césped, junto a la arena. Satisfecho tras el pudding, el niño se alejó jugando. Disfruté al fin de un momento de reposo, bañado por la luz del mediodía. Pero el muchacho no tardó en regresar junto a mí, excitado.

—Mire, padre —Traía un manojo de hierbas cargadas de semillas oscuras.

Salvador Bayarri (España)

La visita maravillosa⁴

(Fragmento V)

El Vicario de pie horrorizado, con su escopeta aún humeante en la mano. No era ningún pájaro en absoluto, sino un joven con una cara muy hermosa, vestía con una túnica de azafrán y con las alas iridiscentes, cuyos movimientos generaban grandes

ondas de color, rubores de púrpura y carmesí, oro verde y azul intenso, perseguían unos a otros mientras se retorció en su agonía. Nunca había visto el Vicario tales magníficas inundaciones de color, ventanas de vidrio no manchadas, no las alas de las mariposas, ni siquiera las glorias de cristales observados entre prismas, ninguno de los colores de la tierra podían comparar con ellos. Dos veces el Ángel se levantó, sólo para caer de lado otra vez. A continuación, el batir de las alas de disminuidos, la cara aterrorizada palideció, las inundaciones de colores disminuyeron, y de repente con un sollozo que yacían boca abajo, y las cambiantes tonalidades de las alas rotas se desvanecieron rápidamente en uno uniforme aburrido tono gris.

—¡Oh!, ¿qué me ha pasado? -exclamó el ángel (que por cierto era), temblando violentamente, las manos extendidas y sujetando el suelo, y luego se extiende todavía.

—¡Pobre de mí! -dijo el vicario.—No tenía ni idea.-Se acercó con cautela.- "Disculpe", dijo, "Me temo que te he disparado."

Era el comentario obvio.

El Ángel pareció darse cuenta de su presencia, por primera vez. Él se levantó

⁴ The Wonderful Visit (MacMillan and Co., 1895)

por un lado, sus ojos marrones se clavaron en los del Vicario. Luego, con un suspiro, se mordió el labio inferior, luchó por mantener una posición acucillada y examinó el Vicario de pies a cabeza.

—¡Un hombre! —Dijo el Ángel, juntando su frente— Un hombre con las ropas más locas y sin una pluma en todo su cuerpo. Si no me engaño. ¡Estoy de hecho en la Tierra de los Sueños!

H. G. Wells (Inglaterra)

Azul

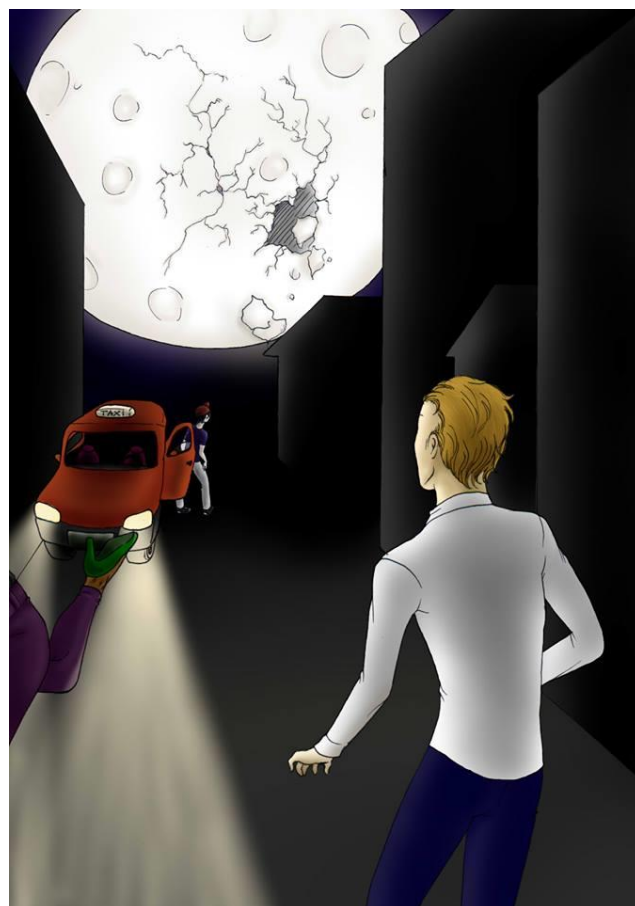
Si tomo la palabra, no es para defenderme de los actos de los que se me acusa, ya que sólo la sociedad, que por su organización pone a los hombres en lucha continúa los unos contra los otros, es la responsable.

François Claudius “Ravachol”
Koëningstein.

El negro y largo cabello, alguna vez lacio y pulcro, lucía completamente enmarañado, sucio y deslucido. Los otrora profundos ojos grises se hallaban subrayados por unas ojeras tan antinaturalmente oscuras, que el contraste volvía de fuego su mirada inyectada en sangre: plomo ardiente. La palidez, acrecentada por los enormes manchones que se distribuían al azar por

sus facciones, le daba un aspecto casi espectral. Finalmente, el nerviosismo propio de su temperamento y su acción, el que le sirviera para robar el bacilo (el equivocado), había sido suplantado primeramente por el miedo, luego por la vergüenza, más tarde por la desesperación y, al fin, por un sentido de poderosa dignidad.

Pero sus idealistas sueños de anarquismo se habían convertido en algo más que la mera burla carnavalesca que previera el bacteriólogo. Y esas marcas representaban su nueva esencia: la del ser en el cual el bacilo lo había convertido lentamente, y la de la consciencia que él le había prestado al



microscópico y ciego organismo. ¡Sí, su autosacrificio haría realidad la utopía!

¡Corre, Harry Hicks! Evita los baños de Tabernacle Street siempre custodiados por las siniestras siluetas de los Bobbies y baja hacia Pancras Well donde cohabita la chusma y los peor de la city, allí depositarás el contenido de la probeta. Han pasado unos días y adornando las farolas pueden verse unas proclamas: "...hoy nos toca resignarnos y resistir. Nuestro sabios ya trabajan en la solución..."

Ahora su paso es más lento y puede disfrutar de los rostros inocentes de sus coetáneos embutidos en un falso aire de seguridad, en una paga miserablemente fija y presumiendo del moribundo geranio de la ventana, el tiempo corre a su favor. Se acerca al pub y mientras pide su pale ale favorita, saluda con sorna al grueso caballero conocido por El Trompetas y le grita al tabernero: ¡Soy Harry Hicks! ¡Chaqueta de pana y sin sombrero!

¡Sonríe, Hicks! Que ahí vienen los chicos de Scotland Yard. Los efectos del bacilo no tardaran en manifestarse y vuelve a sonreír ante una futura imagen azul de la Reina Vicky.

Teresa P. Mira de Echeverría (Argentina)

Ricardo Acevedo Espulgas (Cuba)

La isla del Doctor Moreau⁵

(Fragmento XII Los recitadores de la ley)

—Suya es la Casa del Dolor.

—Suya es la Mano que crea.

—Suya es la Mano que hiere.

—Suya es la mano que cura.

Y así, toda otra larga sarta de palabras — en su mayoría incomprensibles para mí— sobre El, quienquiera que fuese. Podría haber supuesto que se trataba de un sueño, pero jamás había oído cantar en sueños.

—Suyo es el rayo cegador —
continuamos—. Suyo es el profundo mar salado.

Se me ocurrió entonces la terrible idea de que Moreau, tras animalizar a aquellos hombres, había infectado sus cerebros enanos con una especie de deificación de sí mismo. Sin embargo, la conciencia de los

⁵ The Island of Doctor Moreau (Heinemann, Stone & Kimball, 1896)

dientes blancos y las poderosas garras que me rodeaban era demasiado intensa para dejar de cantar.

—Suyas son las estrellas de cielo.

H. G. Wells (Inglaterra)

Bajo el delgado barniz humano⁶

Prendick había huido de la isla de Moreau hacía diez años. Nadie creyó su historia, así que dejó de hablar de ella. Una vez en Londres, sospechó que todos los que le rodeaban eran meras bestias con atributos humanos.

“Volverán a su estado animal en cualquier momento”, se decía una y otra vez, entre descansos en su observación del Universo. En las estrellas había encontrado su refugio. Lejos de los hombres, de la humanidad toda, y de lo que esta ocultaba tras una falsa fachada de modernidad.

Cuando paseaba por los jardines de su casa, a varias millas de la gran urbe inglesa, también se sentía libre. Los pocos animales con los que se encontraba (algunas liebres, caballos, un zorro rojo en una ocasión) le

rehuían, o simplemente se le quedaban observando, siempre temerosos de la reacción de Prendick. En ellos no observaba maldad, sino mera naturaleza.

“Somos las peores de las bestias, a pesar del barniz de civilización con el que nos hemos cubierto”, afirmó una vez a un viejo amigo que le visitó, y que salió de la finca alarmado por lo que consideraba “la locura en la que vivía Prendick”.

A este no le importaba en absoluto lo que los demás pensaran de él. Se contentaba con la soledad y las estrellas. Las limpias y lejanas estrellas.

Un buen día, sin embargo, desde las estrellas llegaron extrañas y poderosas naves. Conquistaron el planeta en poco tiempo. Los nuevos dueños, lagartos altos y corpulentos, no ocultaban su bestialidad con falsas apariencias de cultura y progreso.

Prendick fue de los primeros en morir descuartizado en manos de los nuevos señores de la Tierra. Mucho más civilizados que sus anteriores propietarios, los hombres, y también mucho más bestiales.

Francisco José Segovia Ramos (España)

⁶ Basado en La isla del doctor Moreau, de H.G. Wells.

El hombre invisible⁷

(Fragmento IV. - El señor Cuss habla con el Forastero)

Entonces le pregunté si estaba realizando alguna investigación, y si le estaba costando demasiado tiempo. Se enfadó y me dijo que sí, que eran muy largas. "Ah, ¿sí?", le dije, y en ese momento se puso fuera de sí. El hombre iba a estallar y mi pregunta fue la gota que colmó el vaso. El forastero tenía en sus manos una receta que parecía ser muy valiosa para él. Le pregunté si se la había recetado el médico. "¡Maldita sea!", me contestó. "¿Qué es lo que, en realidad, anda buscando?" Yo me disculpé entonces y me contestó con un golpe de tos. La leyó. Cinco ingredientes. La colocó encima de la mesa y, al volverse, una corriente de aire que entró por la ventana se llevó el papel. Se oyó un crujir de papeles. El forastero trabajaba con la chimenea encendida. Vi un resplandor, y la receta se fue chimenea arriba.

—¿Y qué?

⁷ The Invisible Man. A Grotesque Romance (Arthur Pearson, 1897)



—¿Cómo? ¡Que no tenía mano! La manga estaba vacía. ¡Dios mío!, pensé que era una deformidad física. Imaginé que tenía una mano de corcho, y supuse que se la había quitado. Pero luego me dije que había algo raro en todo esto. ¿Qué demonios mantiene tesa la manga, si no hay nada dentro? De verdad te digo que no había nada dentro. Nada, y pude verle hasta el codo, además la manga tenía un agujero y la luz pasaba a través de él. "¡Dios mío!", me dije. En ese momento él se detuvo. Se quedó mirándome con sus gafas negras y después se miró la manga.

—Y, ¿qué pasó?

—Nada más. No dijo ni una sola palabra, sólo miraba y volvió a meterse la manga en el bolsillo.

"Hablábamos de la receta, ¿no?", me dijo tosiendo, y yo le pregunté: "¿Cómo demonios puede mover una manga vacía?" "¿Una manga vacía?", me contestó. "Sí, sí, una manga vacía", volví a decirle.

"Es una manga vacía, ¿verdad? Usted vio una manga vacía."

H. G. Wells (Inglaterra)

La isla de las gaviotas

En un bar de mala muerte de Belmopán, nos enteramos de la existencia de cierta isla, propiedad de un excéntrico millonario, cuya manía por coleccionar chicas hermosas, llamó nuestra atención. Hacía seis meses que, Frank y yo, buscábamos a Celine, nuestra hermana. Habíamos recorrido sin suerte las costas del Golfo de México hasta llegar a Belice, siguiendo las pistas que recogíamos en nuestro periplo. La nueva información alimentó nuestra esperanza. Arrendamos un barco y nos aventuramos con rumbo a la isla de las gaviotas, como la llamaban los naturales: una isla que no existía en los mapas, un lugar maldito. Nos detuvimos a un par de millas de las costas donde imperaba el ensordecedor graznido de las gaviotas. A continuación, buceamos acariciados por la calidez de las aguas caribeñas. En la playa fuimos capturados por una patrulla de mercenarios y conducidos ante la presencia de Mr. Cross, un hombre de mediana edad, interesado en la genética. Cuando se enteró del motivo de nuestra irrupción en sus dominios, se mostró compasivo y envió a

sus guardias por Celine. Al verla, la abrazamos felices, pero ella, absorta, envuelta en una manta, apenas demostró sorpresa. “Soy feliz aquí”, nos dijo y acto seguido se desprendió de su cobija y se acercó al marco del amplio ventanal que dominaba la habitación. De sus omóplatos surgieron unas alas y alzó el vuelo. La miramos estupefactos y a medida que bordeaba la costa, se convertía en una gaviota de grandes proporciones. Mr. Cross nos explicó que las aves que vivían en la isla anteriormente

habían sido chicas hastiadas de sus destinos y que él las había liberado, modificándolas genéticamente para convertirlas en gaviotas. Exigimos que revirtiera el proceso, pero él nos indicó que aquello era imposible...

Todos los días, mis hermanos y yo sobrevolamos la isla. A veces, nos aventuramos en el mar, pero siempre volvemos a éste, nuestro

nuevo hogar, donde alcanzamos el montículo más alto para contemplar el atardecer...

Jaime Magnan Alabarce (Chile)

La guerra de los mundos⁸

(Fragmento VI. Se abre el cilindro)

—Se está moviendo—me dijo al pasar—. Se desenrosca. No me gusta y me voy a casa.

Seguí avanzando hacia la multitud. Tuve la impresión de que había doscientas o trescientas personas dándose codazos y empujándose unas a otras, y entre ellas no eran las mujeres las menos activas.

—¡Se ha caído al pozo!—gritó alguien.

—¡Atrás!—exclamaron varios.



⁸ The War of the Worlds (Heinemann, 1898)

La muchedumbre se apartó un tanto y aproveché la oportunidad para abrirme paso a codazos. Todos parecían muy excitados y oí un zumbido procedente del pozo.

—¡Oiga!—exclamó Ogilvy en ese momento—. Ayúdenos a mantener a raya a estos idiotas. Todavía no sabemos lo que hay dentro de este condenado casco.

Vi a un joven dependiente de una tienda de Woking que se hallaba parado sobre el cilindro y trataba de salir del pozo. El gentío le había hecho caer con sus empujones.

Desde el interior del casco estaban desenroscando la tapa y ya se veían unos cincuenta centímetros de la reluciente rosca. Alguien se tropezó conmigo y estuve a punto de caer sobre la tapa. Me volví, y al hacerlo debió haberse terminado de efectuar la abertura y la tapa cayó a tierra con un sonoro golpe. Di un codazo a la persona que estaba detrás de mí y volví de nuevo la cabeza hacia el objeto. Por un momento me pareció que la cavidad circular era completamente negra. Tenía entonces el sol frente a los ojos.

Creo que todos esperaban ver salir a un hombre, quizá algo diferente de los terrestres, pero, en esencia, un ser como los

humanos. Estoy seguro de que tal fue mi idea, Pero mientras miraba vi algo que se movía entre las sombras. Era de color gris y se movía sinuosamente, y después percibí dos discos luminosos parecidos a ojos, Un momento más tarde se proyectó en el aire y hacia mí algo que se asemejaba a una serpiente gris no más gruesa que un bastón. A ese primer tentáculo siguió inmediatamente otro.

H. G. Wells (Inglaterra)

Invasión extraterrestre a México

(La segunda conquista)

Los norteamericanos dejaron abandonado a México.

Mi país fue dejado a su suerte. Todo empezó una mañana de abril, llegaba de paseo a la Ciudad de México. Al bajar del autobús, entré a la terminal y vi en la tele a Javier Alatorre dando una terrible noticia, se han visto naves alienígenas en el Distrito Federal. Pasaron el video donde estaban los ovnis. No creí lo que veía, de repente los vehículos extraterrestres empezaron disparar rayos láser sobre los edificios y las

personas. Lo peor vino enseguida, las naves soltaron cápsulas que se incrustaron en las calles para liberar a monstruosos tanques, las pesadas máquinas de combate disparaban ondas, haciendo derrumbar los edificios. El ejército mexicano contraatacó, los aviones caza y los vehículos militares entraron a la capital pero poco a poco eran destruidos, convertidos en chatarras en llamas. La gente corría desesperada, las madres lloraban abrazadas de sus hijos. Un ovni fue a Los Pinos y destruyó la residencia presidencial, el gobernante Juan Camilo Mouriño huyó a tiempo. Vi derrumbado el ángel de la independencia, el Castillo de Chapultepec hecho añicos. Por fin habló el responsable, fue Ashtar Sheran, el mesías de los contactados y ufólogos, ese plan de amor y paz fue mentira, todo fue para sacarnos información y conquistar la Tierra. EEUU no intervino, nadie podría contra los invasores del espacio. México se convirtió en una colonia extraterrestre, los mexicanos fueron recluidos en guetthos y usados como esclavos. En el zócalo ondeaba ahora su bandera, ya no somos una nación soberana, por segunda vez fuimos conquistados. Tomaron las ciudades de Monterrey, Guadalajara, Veracruz, fueron avanzando hasta destruir toda la resistencia. Ashtar Sheran se hizo

una estatua de cincuenta metros y se declaró Emperador de México. Nadie hizo nada.

Tomas Pacheco estrada (México)

Los primeros hombres en la luna⁹

(Fragmento XVI. Puntos de vista)

—En un millón de hombres, no hay uno que tenga tal inclinación. La mayoría de los hombres quieren... pues, varias cosas, pero ninguno quiere saber sólo por saber. Yo soy uno de ellos, lo sé perfectamente bien. Bueno, estos selenitas parecen ser una especie de seres trabajadores, atareados; pero ¿cómo sabe usted que ni aun el más inteligente de ellos se interesa por nosotros o por nuestro mundo? Creo que ni siquiera saben que nosotros tenemos un mundo. Nunca salen a la superficie en la noche: se helarían si lo hicieran. Probablemente jamás han visto un cuerpo celeste, salvo el ardiente sol. ¿Cómo han de saber que hay otro mundo? Y si lo saben ¿qué puede eso importarles? Supongamos que hayan visto

⁹ The first men in the moon (George Newnes, 1901)

de vez en cuando algunas estrellas y hasta el disco de la tierra: ¿y qué significa eso? ¿Por qué la gente que vive “dentro” de un planeta se ha de molestar en observar esa clase de cosas? Los hombres no se habrían entregado a tales observaciones a no ser por las estaciones y por la navegación. ¿Por qué la gente de la luna?...

Pero, supongamos que haya algunos filósofos como usted; esos serán precisamente los selenitas que nunca oirán nada que se refiera a nuestra existencia. Imagínese usted que un selenita hubiera caído en la tierra cuando usted estaba en Lympne; usted habría sido el último en saber su llegada: usted nunca lee un periódico. Ya ve las probabilidades que tiene usted en su contra. Pues bien: por causa de esas probabilidades estamos aquí sentados, sin hacer nada mientras vuela un tiempo precioso. Le digo a usted que hemos caído en una trampa.

Hemos venido sin armas, hemos perdido nuestra esfera, no tenemos alimentos, nos hemos mostrado a los selenitas y los hemos hecho ver que somos unos animales extraños, fuertes, peligrosos, y a no ser que esos selenitas sean unos perfectos locos, deben estar ya todos en movimiento y nos perseguirán hasta encontrarnos, y cuando nos encuentren tratarán de apoderarse de

nosotros si lo pueden, y de matarnos si no lo pueden, y allí acabará todo el asunto. Después de tomarnos, nos matarán probablemente, por causa de alguna desinte-ligencia. Después que nos hayan muerto puede ser que discutan acerca de nuestros méritos, pero eso no nos divertirá mucho a nosotros.

H. G. Wells (Inglaterra)

El encargo

—Mi nombre es Bellows y hace unos años tuvimos animada conversación en la que me hizo una serie de confesiones sobre la taxidermia que jamás, y juro por Dios que así ha sido, he tenido a bien revelar. Mi visita conlleva una de las decisiones más difíciles que hombre alguno haya tomado nunca, amparada en las palabras que, en aquella ocasión, asumí con espanto, pero que hoy encierran la solución de mis pesares. En el carruaje encontrará los cuerpos de mis seres más queridos, fallecidos en un incendio. Quiero que los reconstruya, para poder seguir conviviendo con ellos.

Mr. Zagrek se frotaba las manos. Ya en su taller, desnudó los cadáveres para comprobar cómo se encontraban, a la euforia inicial, siguió el desánimo. Tendría

que sustituir piezas de vital importancia: un brazo, alguna pierna,... Pero él era el rey del engaño en su oficio y, pronto, la imaginación obró el milagro. Él trabajo estaba concluido.

—Lo llamaré: método Darwin. He utilizado dos ejemplares de chimpancé, uno adulto y otro pequeño. A uno le diseccioné el brazo extrayendo de él la piel que, como paso final, afeité, pinté con un tonalizador dérmico dándole un acabado final con barniz. Desafiante resultó la tarea de asemejar la anatomía de todas aquellas extremidades simiescas a la de los humanos. Para ello acorté, pulimente, cosí y pegue los tres huesos: cubito, radio y húmero. Reemplacé los músculos por unas vesículas alambradas que yo mismo diseñe. Respeté con exactitud la distribución de las hebras musculares que quedaron como almohadillas flexibles y modeladoras al rellenarlas con plumas de ganso. La mano de su hijo menor, la que reemplacé por la del mono más pequeño, supuso una labor increíble por la minuciosidad de detalles: acortar falanges, crear el pulgar oponible, reducir volumen, lograr color, textura y demás detalles como los surcos de los nudillos y de las palmas, más las uñas que pinté con un pincel microfileteador de mi

exclusiva creación. Estoy ansioso por que llegue Bellows para contemplar mi obra.

Sebastián Ariel Fontanarrosa (Argentina)

Carmen Rosa Signes Urrea (España)

El nuevo acelerador¹⁰

(Fragmento)

—Gibberne —exclamé —, ¿cuánto tiempo durará esta maldita droga —¡Dios sabe! —repuso él —. La última vez que la tomé me acosté, y se me pasó durmiendo. Le aseguro que estaba asustado. En realidad, debió de durarme unos minutos, que me parecieron horas. Pero en poco rato creo que el efecto disminuye de una manera bastante súbita.

Yo estaba orgulloso de observar que no estaba asustado, debido, tal vez, a que éramos dos los expuestos.

—¿Por qué no salir a la calle? - pregunté yo. -¿Por qué no?'

—La gente se fijará en nosotros. .

—De ningún modo. ¡Gracias a Dios! Fíjese usted en que iremos mil veces más de prisa que el juego de manos más rápido

¹⁰ The Strand, 1901

que se haya hecho nunca. ¡Vamos! ¿Por dónde salimos? ¿Por la ventana o por la puerta?

Salimos por la ventana.

H. G. Wells (Inglaterra)

Proyecto H. G. Wells

Era la navidad del dos mil cincuenta. El frío espacial calaba el alma de los astronautas que tripulaban el transbordador H. G Wells; era para ellos un invierno cósmico, lejos de la nieve terrestre que encendía en los corazones la chispa de la navidad. El equipo que puso en marcha aquel proyecto descubrió como manipular la Materia Oscura con una especie de explosión antimateria, llegando a crear lo que ellos creían eran agujeros de gusano.

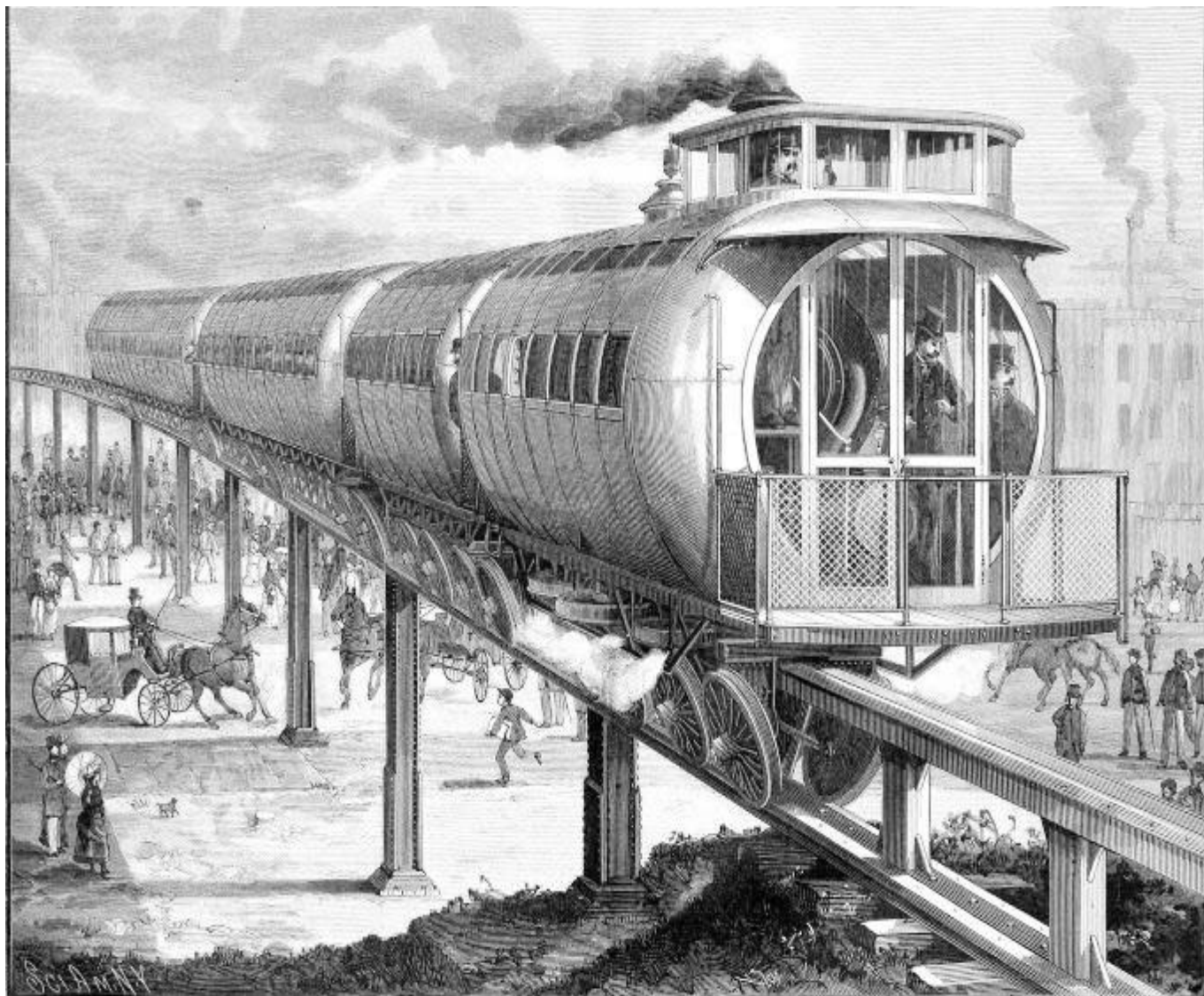
—¡Ha llegado la hora James Ballard! — exclamó el capitán señalando a uno de esos agujeros artificiales—. Si nuestras predicciones son correctas deberíamos viajar en el tiempo mil quinientos años hacía el futuro.

Ballard, que era un astrofísico y voluntario con un incurable cáncer terminal, metido en su cápsula, se sacrificó en nombre de la ciencia en un proyecto que

nadie comprobaría en tiempo presente. Su cápsula se sumergió en un agujero de luz; dando un último adiós mientras se cerraba el vórtice.

La consciencia de Ballard emergió de lo que parecía ser la muerte, ante la mirada sorprendida de un pequeño grupo de seres de tez pálida y ojos claros, que se comunicaban a nivel telepático. Ballard parecía entender su lenguaje. Su cáncer había desaparecido del cuerpo cuando esos seres lo hicieron dar un vistazo al extraño y semi-etéreo mundo del futuro. Le dijeron: «Somos los Eloi, primer Viajero del Tiempo. Hemos evolucionado de la antigua humanidad en simbiosis con las máquinas. Casi nada para nosotros es imposible; nuestro poder mental puede hacer maravillas. Pero los últimos días de la humanidad están por venir. Los Morlocks, una división de la humanidad que evolucionó en Marte, han conservado en secreto su instinto de guerra y dominación y sus extrañas máquinas en forma de trípode han asolado la tierra». «Ese rayo es invencible», dijo otro de los Eloi, mientras el enemigo se asomaba al cielo. «A su proyecto le llaman: Proyecto Letal H. G. Wells».

Morgan Vicconius Zariah —send.—
(República Dominicana)



El alimento de los dioses¹¹

(Fragmento II. La granja experimental)

—Pue s bien — concluyó Bensington respirando con Satisfacción. — Se llamará Heracleoforbia.

¹¹ The Food of the Gods and How It Came to Earth (Macmillan Publishers, 1904)

Y así designaron el descubrimiento en todas sus posteriores investigaciones y en el informe que de él se hizo y que no se publicó nunca; porque el desarrollo adquirido por el invento trastornó los trabajos de los inventores, y porque estos informes se escriben par a que permanezcan inéditos por los siglos de los siglos.

Bensington y Redwood tuvieron que preparar sucesivamente tres sustancias antes de dar con la que ellos habían previsto; y á tales sustancias las llamaron

Heracleofobia / , Heracleofobia II y Heracleofobia III . A la definitiva, o sea a la Heracleofobia IV, es a la que se refiere el nombre de alimento de los dioses con que presento a mis lectores la maravillosa invención.

H. G. Wells (Inglaterra)

Corona vacante

El hombre que puede, es rey.

Thomas Carlyle.

Soy un hombre de fortuna. En realidad, heredé a una tía. Y desde entonces me he dedicado a la filantropía. Conmigo mismo. Así que viajo por el mundo. He decidido recibir el advenimiento del siglo XX donde me pille. Nada de hoteles de lujo, prefiero mezclarme con los locales. Probar sus comidas, hartarme de sus alcoholes, sus drogas. Entregarme a la voluptuosidad de sus mujeres. Me tengo por un humanista. Y así lo conocí. Me lo topé barriendo el patio de un lupanar. Descalzo, pantalones cortos, la piel requemada. Lo confundí con un nativo y no le presté mayor atención. Me disponía a atacar a un jugoso bistec de buey cuando inesperadamente me increpó en nombre una desconocida prohibición de comer y beber sangre. Aunque su acento era gutural, y por momentos

incomprensible, alguna vez había sido súbdito del Imperio británico. Para su horror, mastiqué mi carne con placer. Tenía algo de trastornado y santo a la vez. Por las prerrogativas de mi abolengo y unas cuantas rupias, conseguí que la madama me lo prestara para charlar. Le serví una ración doble de licor y le pregunté por tan curioso anatema. Soltó frases incoherentes sobre el Predicador de la Ley. Pensé en otro desvarío religioso tan a la moda. Pero me equivoqué. Habló de un naufragio, de una isla, de un médico que era un místico pero también un depravado, que experimentaba con animales vivos. Describió una colonia de seres monstruosos que se regían por la Ley dictada por el doctor ese que, además, se creía un dios. Se río de forma malsana. «Tanta divinidad no impidió que los felinos mutantes al final se lo almorzaran», me dijo divertido. Siguió bebiendo y ya borracho, llorisqueó mientras relataba su rescate por un barco fuera de rumbo y la furia de tener que fingir para evitar el manicomio. Se durmió, murmurando incoherencias, con la añoranza del inocente salvajismo. El pobre miserable nunca supo cuánto cambió mi vida. Abandoné el libertinaje. Me compré un velero y cartas de navegación. Estoy determinado a encontrar la isla de los hombres-bestia. Quiero ocupar la corona

vacante. Voy a darles una nueva moral, un nuevo orden. Voy a ser su dios.

Pablo Martínez Burkett (Argentina)

No un hombre invisible

Pareciera que el mar se hubiese evaporado y después trasladado a las calles de Port Stowe, tal era la niebla. Del cartel de la posada apenas se distinguía el sombrero y las botas, menos aún el nombre. Un escalofrío le recorrió la espalda: “El hombre invisible” existía, tal como aseguraban los papeles secretos de su tatarabuelo. Dejando atrás aquella chapa metálica movida por el viento, entró con cierta inquietud, como si adivinara en la barra a aquella mujer entrada en carnes, de nariz regordeta y rostro colorado, sirviendo decenas de jarras a individuos de rostros alargados y severos, que soltaban sin parar grandes bocanadas de humo de tabaco maloliente, tal vez para dejarle espacio a la espumosa cerveza tibia. —Disculpe, señora—. La mujer, ensordecida y atontada por tanto parroquiano, no hizo caso. Tuvo que abanderarse con un billete de 20 libras para que se acercara, sonrisa forzada y pinta en mano. —Me llamo Kemp y tengo

reservada una habitación—. La tabernera lo miró como si no acabara de creérselo. — ¡Geoff, gordo borracho, me debes diez libras!—gritó. Uno de los bebedores/fumadores estiró el cuello. —La pucha, aún vienen turistas y señores de ciencia a este antro— y el antro se estremeció con la carcajada de la clientela en pleno. Kemp enrojeció hasta la raíz del cabello. —No sé de qué me habla— atinó a barbotar. —Vamos, no lo tome a mal— consoló la dueña—. Es libre de buscar al hombre invisible en cada rincón, o sus libros, todo el tiempo que quiera—. Geoff bufó, despreciativo. —Y te va a cobrar cada minuto—. La mujer, sin decir palabra, pasó un trapo por la barra—. Cada minuto de una eternidad— saltó un compañero de mesa—. Nunca puso pie en este lugar un hombre invisible—. Kemp hundió la cabeza entre los hombros y clavó la vista en el suelo tras la barra, quiso la casualidad que justo donde habían dejado un cuenco de leche. Y ante los ojos atónitos de Kemp, la superficie de la leche se removía sola, exactamente como si al menos tres pequeñas lenguas hambrientas la atacaran. —Es la camada de Melodie —explicó la tabernera. —Espero salgan tan cazadores como su mamá, las ratas nunca la ven venir —rió a mandíbula batiente. —¿Y esa cara,

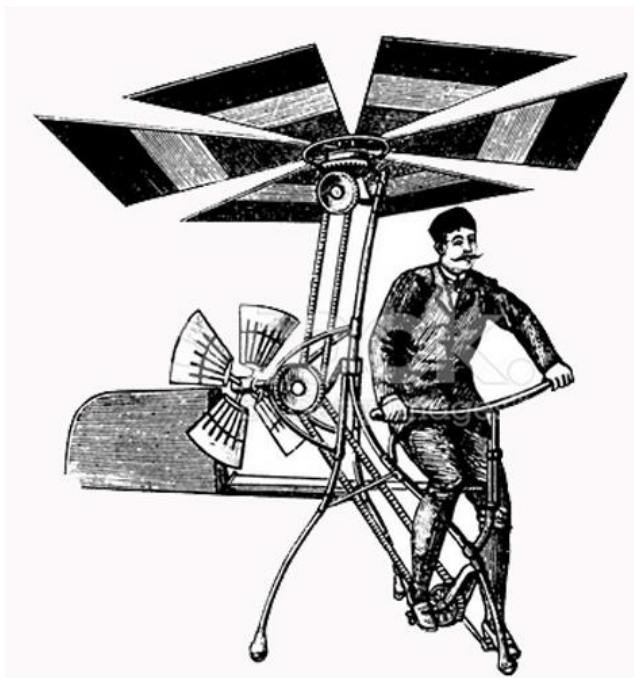
señor turista? —intervino Geoff—. ¿Acaso no le dijimos, aquí nunca puso pie un hombre invisible?—. La subsiguiente carcajada múltiple fue aún más atronadora.

Juan Pablo Noroña Lamas (Cuba / USA)

Carmen Rosa Signes Urrea (España)

El último viaje del viajero del tiempo¹²

Cinco años después de su última partida, el Viajero del Tiempo regresó. Se sentía exhausto pero quería contar lo que había visto.



Concertó una cita en su casa con su amigo, el doctor Frank. Aunque tenía agrios debates con él, a causa de sus diferentes ideologías, era en quien más confiaba. Frank llegó una hora después, nervioso e impaciente. Le preguntó de inmediato sobre su viaje.

—No llegué tan lejos como la última vez, pero sí a la época de los Morlocks y los Eloi, cuando estos se habían librado de aquellos.

—¿Cómo lo lograron? —pregunto el rubicundo Frank.

—No fueron ellos, sino yo.

—No te entiendo, querido amigo.

—Viajé al futuro, a una época anterior a los Morlocks y los Eloi, cuando la sociedad se debatía en una lucha de clases.

—Siempre tienes que defender tus utópicas ideas socialistas.

—El futuro es el comunismo, o no existirán sino los Morlocks —replicó—. Llegué a esa convulsa época, y les llevé planos y armas de una época futura mucho más avanzada, a la que viajé antes.

—¿Armaste a la plebe? —exclamó alarmado Frank.

—Le di los instrumentos para implantar una sociedad socialista... Y lo hicieron.

¹² Basado en La Máquina del Tiempo, de H.G. Wells

Con esas armas se impusieron a sus opresores e implantaron el comunismo.

—¡Eso es una barbaridad!

—¿Seguro, amigo Frank? —el Viajero sonrió afablemente—. Ahora, en ese futuro en el que antes los Morlocks devoraban a los Eloi... no hay sino una única sociedad muy avanzada, que ha viajado mucho más allá que en el tiempo...

—¿A dónde?

—A las estrellas —y el Viajero cerró los ojos con una sonrisa beatífica.

Francisco José Segovia Ramos (España)

La máquina del tiempo: Pasado, presente y futuro

—Cuando los físicos temporales estudiaron la hipótesis de los estados de superposición, en un intento por resolver los viajes al futuro, la búsqueda dio con una barrera de tiempo: un año nodal, el ominoso 802 701 que resultó ser la marca un viaje en el tiempo.

El guía del museo les cambió la configuración del simulador y el escenario se deshizo. Ahora la multitud estaba en medio de un laboratorio del siglo XIX.

—Tras el primer salto, nuestros navegantes creyeron ser los primeros en viajar por el tiempo —prosiguió— hasta que una excavación arqueológica en Richmond dio muestras de lo contrario. Antes de este descubrimiento, el primer viajero era un misterio, un mito, sólo un cuento de un testimonio acerca de un futuro tan aterrador como fantástico: el declive de la civilización y la existencia de dos razas antropomórficas llamadas morlocks y eloi. Hubo un registro de un tercer viaje, uno del que nunca regresó.

La simulación cambió al sitio arqueológico, en penumbras e intenso olor a moho.

—Sin embargo, existe la evidencia de ese último desplazo temporal. En la excavación se encontraron objetos por demás estrafalarios que datan de épocas tanto remotas próximas a nuestra era —señaló un sitio con el marcador fotónico—. Junto a los restos de la máquina del tiempo original, se hallaron los planos, un diario y la cámara con algunas fotografías. El diario resultó ser un documento muy interesante porque describe la serie de acontecimientos

que, a su criterio, dieron como resultado el colapso de la civilización y el origen de esas dos razas. Contiene además dibujos y esquemas ese futuro poco plausible. En la última hoja garabateó el número 802 701 una y otra vez.

La excavación se disolvió y ante el auditorio quedó la primera máquina del tiempo.

—El artilugio, guarda un parecido mecánico y operativo con nuestra máquina de espacio-tiempo, pero resultó ser un objeto por demás inerte ¿Cómo consiguió viajar con ese artefacto? ¿El futuro de los eloi y los morlock, realmente existió? Al margen, estas y otras interrogantes ¿fue el primer navegante del tiempo un hombre del siglo XIX?

Julieta Moreyra (México)

Regreso en el tiempo a un pasado ficticio

El primer pensamiento que asaltó la mente del Viajero del Tiempo fue que había avanzado aún más en el futuro; más allá de los treinta millones de años que lo separaban del asalto de los Morlocks y la

dulce ingenuidad de Weena, el bello espécimen de los decadentes Eloi, en el año 802,701 de la Era Cristiana. Su objetivo era regresar a su propio tiempo: el año 1895. Al Londres gris y cargado de un barroquismo de factura victoriana. Su máquina se encontraba justo al frente de una enorme criatura cuyas extremidades inferiores semejaban un trípode metálico, coronado por una especie de cápsula desde la cual podía divisar una masa grisácea y de piel oleosa; una especie de cerebro gigante con boca en forma de uve, enormes ojos oscuros y dos grupos de tentáculos. Definitivamente nada tenía que ver con los rojizos crustáceos que vagaban por la tierra agonizante que acababa de abandonar en el lejano futuro. Tampoco el escenario: era Londres. Sus edificios destruidos; pero definitivamente lo era.

Revisó el cronómetro del tiempo: 1898. Era extraño. Sólo tres años lo separaban del pasado desde donde emprendió la conquista del futuro. Un hombre se acercó y golpeó desesperado el casco de su máquina con señas de querer comunicarse. «¡Hey, hey!!! ¿Estás loco? ¿Qué demonios haces dentro de esa extraña cosa?... acaso crees que te va a proteger de los rayos calóricos y el humo negro de los marcianos...», inició el desconocido su

informe. Al poco tiempo el Viajero estaba enterado de todo, empezando por el aterrizaje de los cilindros desde el planeta Marte, cerca de Woking en Surrey. Algo le decía que ese desconocido pertenecía a su misma realidad. Una realidad que estaba fuera del tiempo ordinario. El desconocido profirió un grito de horror. Vio que la criatura marciana dirigía el rayo calorífico hacia su máquina. Le hizo un espacio al compañero. Y aguijoneado por una intuición más metafísica que científica, se le escapó a la muerte escabulléndose en el Tiempo. Pero su meta ya no era el futuro o el pasado; ni siquiera el Tiempo en tanto Cuarta Dimensión, sino la imaginación que los creo.

Odilius Vlak —seud.— (República Dominicana)

La teoría del caos, que no es tal

El joven enjuto y de mechón rebelde estudia embobado su alrededor. Desde el ventanal del despacho contiguo lo observo divertido, mientras escucho el graznido del comisionado que está fuera de sí: él no

puede entender cómo se ha producido semejante desliz.

—Le aseguro, comisionado —indica Max, el ingeniero de vuelo—, que ningún escáner se activó cuando subió el muchacho...

—¿Y ninguno de los dos se percató del intruso? —resopla furioso el comisionado, señalando al chico, ajeno a la discusión que se ha armado por su culpa.

Niego con mi cabeza y Max sólo atina a encogerse de hombros.

—¡Esto es inadmisibile! —Brama el superior—. Ustedes saben perfectamente lo que significa “el efecto mariposa”...

Antes que él iniciara su acostumbrada perorata, sobre el respeto de los protocolos cuando se viajaba en el tiempo, levanté la mano.

—Podría ser que —interrumpí—, para que no se cumpla la teoría del caos, como usted bien dice, sea necesario que ésta suceda...

La perplejidad se apoderó del rostro del comisionado.

—¿Acaso, la mayoría de los adelantos de la ciencia no se fundaron en los escritos de los antiguos. En Verne, por ejemplo? —pregunté.

—Este... si... ¿Por qué...?

—¿Y si los antiguos no hubiesen escrito, lo que nuestros bisabuelos llamaban ciencia ficción, ningún avance se podría haber producido en el tiempo que correspondía?

—Bueno... Claro...

—Entonces, mi estimado comisionado... ¿cómo cree usted que se pudo haber inventado la máquina del tiempo, si no hubiese existido el relato homónimo? — pregunté mientras señalaba a H. G. Wells, al otro lado del ventanal.

Jaime Magnan Alabarce (Chile)

Éxodo

Todo desaparece a nuestras espaldas. Somos los últimos en embarcar, o mejor dicho: los últimos que pudimos hacerlo después de *La guerra de los mundos*. Este es al fin *El destino del sapiens*: enterrarnos en el astroblema “H.G. Wells” en el lado oculto y esperar... Y no es que seamos Los primeros hombres en la luna, pero algunos están contentos de subir al *Mr. Polly*: un insignificante transbordador de 42 a 44 metros. Me acomodo en el primer asiento y me pongo los audífonos. No sé hasta cuándo podremos disfrutar de baterías, o si volverán a fabricarse alguna vez. Ya no queda nada, y antes que el vacío me venza subo a todo volumen *Love and Mr.*

Lewisham, ese clásico de Tono Bungay. Ana Verónica pasa por mi lado sin siquiera rozarme. Para ella soy *El hombre invisible* desde aquel incidente con *Rebeca West*. *Mr. Britling* va hasta el fondo y construye su fortaleza de ermitaño tras las tapas de *Kipps*, *la historia de un alma simple*. Todos se evaden a su modo. Ya no quieren ver. Sólo yo permanezco asomado a las ventanillas, diciéndole adiós, viendo los restos de mi mundo ser devorados por *La máquina del tiempo*.

Lidia Soca Medina (Cuba)

Steel Monkey

Me afligió pensar cuán breve había sido el sueño de la inteligencia humana.

H. G. Wells, *La Máquina del Tiempo*

Apenas pone el pie en esa tierra hostil, comprende cuan ingenuo fue al depositar su fe en el futuro: él, que anunciaba la llegada de un hombre nuevo, uno solidario con sus semejantes y capaz de extender el bienestar y el progreso...

Pero el progreso se reduce a un montón de objetos superfluos y alienantes. El bienestar es privilegio de una reducida élite, una tan mezquina y corrupta como la de su

tiempo. En el futuro encuentra toda la depravación y los defectos de su propia sociedad... más muchos otros nuevos. La humanidad sólo ha experimentado crueles retrocesos. Familias desalojadas de sus modestos hogares y arrojadas a la intemperie, niños explotados sin remordimiento, ancianos desechados como residuos inservibles una vez consumidas sus fuerzas... Desesperación y desaliento, mansedumbre y resignación por doquier.

¿Dónde se esconde la compasión?!

Los Morlocks se revelan mucho más feroces y abyectos que en sus sueños. Su voracidad no conoce límites ni saben de escrúpulos sus proyectos. Se van alimentando poco a poco de sus siervos.

Las refriegas pueblan las calles. Debería escapar del caos que nadie parece dispuesto a combatir, pero se hizo escritor para compartir la suerte con ellos. Por eso, cuando el metal brilla frío por un segundo —el tiempo justo de penetrar en un cuerpo—, él se interpone entre el verdugo y su víctima. Indiferente ante su sacrificio, ésta, en lugar de huir o defenderle, ofrece

mansamente al señor su parte más tierna. Mientras el monstruo devora su banquete, en el corazón del filántropo se enciende la mecha. ¿Por qué no se rebelan?

Herido en lo más profundo, sangrando por su inocencia, el escritor se arrastra hasta refugiarse en su ingenio. A salvo en esa cápsula del tiempo, pone rumbo a un horizonte más favorable para la humanidad. Atrás, ha de ir siempre atrás. Si quiere recuperar la fe, debe retroceder antes

de la aparición del simio. Apenas deja el futuro a sus espaldas, aliviado, respira de nuevo: la ternura de la bestia le espera en el Paleoceno.

Salomé

Guadalupe Ingelmo

(España)



Los nuevos dioses¹³

Wells formuló la teoría. Charles Mortenson la llevó a la práctica experimentando con animales. El

¹³ Basado en El Alimento de los Dioses, de H.G. Wells

laboratorio Foster&Brothers patentó el invento y lo produjo para humanos.

Todo correctísimo según las leyes de mercado. La fórmula Estrella era carísima, y solo se la podían permitir los grandes capitalistas y los estados poderosos para fines militaristas secretísimos.

Esos nuevos seres, agigantados de forma antinatural gracias a la pócima de los laboratorios, requerían ingentes cantidades de alimentos. La población, al contrario, cada vez tenía más hambre, porque los recursos escaseaban. Ahí actuó el ejército, con sus divisiones especiales de superhombres gigantes. La represión hacia los famélicos habitantes del planeta se hizo general, y un estado dictatorial, dirigido por los gigantes Estrella, controló el poder y los recursos energéticos y alimentarios.

A pesar de todo, no había suficiente para todos. Por eso, apenas cien años después de que los primeros hombres consumieran la Estrella, sus descendientes, ávidos de poder y comida, utilizaron al resto de la humanidad como alimento.

Al fin y al cabo, se consideraban dioses, y aquellas miserables criaturas, lloriqueantes y desvalidas, no eran sino ganado para sus nunca ahítos estómagos.

Francisco José Segovia Ramos (España)

La nave bermeja

El río era todo el tiempo, todo...

Juan L. Ortiz

Mingo me llamó ayer al Museo. Él y su mujer estaban en Pozo Viejo, al norte de La Rioja. Habían tenido un accidente; la camioneta se les desbarrancó cayendo varios metros sobre una planicie sembrada de rocas gigantes. Estamos enteros, aseguró. —Quería decirte y te puede interesar, que en ese lugar nos encontramos con unos niños-pájaro. Sí, oís bien, la nariz es un pico de loro. Semidesnudos y cubiertos de ceniza. No hablan. Berta dice que salieron de la edad de piedra —. Y agregó que cuando consiguió hacer arrancar la destartada camioneta, se apareció un adulto —una suerte de chamán con barba y plumas en la cabeza— blandiendo un bastón para echarlos del lugar. Dos de los chicos, curiosos, saltaron dentro de la caja. Mingo no objetó, le urgía regresar a la ruta y buscar ayuda. Al pasar por una iglesia pensó en dejarlos allí pero el cura, con sólo verlos se persignó y se negó a ayudarlos. Me llamó de una despensa que tenía buena señal. Tengo fotos, dijo. Mandámelas ya, le pedí explicándole que jamás había oído mencionar aborígenes de esas características. Al ver las imágenes, creí

reconocer a los funestos barqueros, los descendientes del hijo halcón de Horus el Viejo que según El libro de los Muertos tenían la función de llevar a los difuntos al inframundo e interceder por ellos. Eran idénticos a las pinturas. ¡Qué disparate! ¿Y en la Argentina? Enloquecido por echarle mano a esta primicia antropológica, tomé un avión a La Rioja. Llegué y me encontré con varios mensajes de texto de Mingo a quien sabía en un lugar remoto, sin señal. «Los chicos desaparecieron. Berta insiste en encontrarlos. Estamos en camino». «Todo bien, acompañando al chamán por un sendero angosto que conduce a un valle donde circula un río imprevisto». «Increíble. Pedro, ante nosotros una nave fuera del tiempo, bermeja y dorada con doseles y campanitas, lista para zarpar. Chicos a bordo». Me encontraba a mitad de camino de Pozo Viejo cuando entró su último mensaje: «Berta transfigurada. Inútil detenerla y ya en la nave con la cara pintada con ceniza. Nuestras vidas pertenecen a un pasado irre recuperable, transmite el chamán. Lloro por los dos. Sopla una brisa y ahora vienen por mí».

Violeta Balián (Argentina)

La mano

Para Ramón

El doctor Ríos recordaba el caso como el más extraño en sus años de cirujano. Repasaba historiales cuando encontró las fotos publicadas en el periódico sobre lo acontecido. En una, el doctor y sus colegas se felicitaban por haber llevado a cabo con éxito un implante de mano a C.C., trabajadora de la fábrica de embutidos, cuya mano izquierda fue destrozada por una máquina. La paciente no aparecía en la foto, pero sí la mano implantada, cuyos dedos cubiertos de yodo asomaban entre los vendajes. En otra, tomada meses después, la misma mano implantada mostraba un aspecto siniestro, ensangrentada e inmovilizada por una cincha que sujetaba con fuerza un enfermero.

Tras la operación, la paciente se recuperó con prontitud y rehízo su vida, aunque notó algunos cambios sutiles. Comprobó que mientras el lado izquierdo de su cuerpo seguía como siempre, su lado derecho sufría modificaciones. Un día se pellizcó la mejilla derecha con su mano implantada hasta que relució como un melocotón maduro. Otro día se pintó las uñas de un

rojo pasión; sólo las de la mano derecha. Después compró carmín, polvos compactos y rímel, y su lado derecho del rostro adquirió la apariencia de una muñeca de porcelana. Observándose en el espejo, una lágrima se deslizó de su ojo izquierdo. C.C. se asustó de la nueva imagen que se abría camino contra su voluntad. Lo consultó con el equipo médico y le aconsejaron paciencia; el período de adaptación pasaría y asumiría los cambios con normalidad. No fue así. Ambas manos se peleaban por cualquier nimiedad, como el mando de la tele o el botón del ascensor. Un día llegaron a golpear a C.C., que acabó con varios moratones. Ya no aguantaba más. La mano implantada, la ajena, quería ser la protagonista indiscutible y eso era algo que su mano diestra no podía aceptar. Tras una noche de insomnio se arrastró hacia la cocina para prepararse algo caliente. La mano izquierda, en un rápido movimiento, agarró un cuchillo de trinchar. C.C. vio con horror cómo su mano derecha estaba en la trayectoria del filo que blandía la mano izquierda, y un grito desgarrador salió de su garganta.

María José Gil Benedicto (España)

Periplo: El Tiempo

Mecido en los vaivenes del tiempo vivió siempre atrapado en el empleo de derribar muros, nunca a disposición de ponerles ladrillos.

Tal compromiso le concedió acceso a La guerra de los mundos. Luego, ni él mismo supo en qué instante se le escapó, se vio intemporal al rozar el rojo ardiente, allí se oyeron voces de origen traspasado a causa de experimentar *La puerta en el muro*. Y fue así, así fue fluctuando como acabó junto a *El hombre invisible*, que consolidaría su ingreso en *La vida futura*. Claro que pronto, dueño otra vez del espacio-tiempo, al recuperar las riendas metido en *La máquina del tiempo*, halló algunos de Los primeros hombres en la Luna. Se dice que visitó *La isla del doctor Moreau*, donde probó, al parecer, *El alimento de los dioses*. En el lugar, rayando el alfeizar del delirio, según las malas lenguas, llegó a raptar a su enamorada *Ann Veronica*; fue que cató el bebedizo Tono-Bungay. Lo que en definitiva le enseñó que “El amor es la cosa más grande de todas”. Y es que él sabía que “Nuestra verdadera nacionalidad es la humana”. Sí; la mirada de este Hombre

Grande (H.G.), serpenteó a lo largo y ancho de *El país de los ciegos*. Mas, siempre tuvo claro que “En todas las tierras el Sol sale al amanecer”. Esto es el *Esquema de la historia*. Esto es *Kipps: la historia de un hombre sencillo*, aquel a quien la imaginación otorgó patente de corso. Gracias a su potencial sin precedentes, impermeable a tópicos, estereotipos y paradigmas intrusos, este inmortal alumbró realidades ocultas, injertando imposibles en el árbol genealógico de los posibles.

Arrastrado a ultradimensiones espaciales, manifestando los más profundos rasgos de su personalidad inquieta atravesó los horizontes de sucesos. Esquivando la Evaporización Hawking e ignorando la Relatividad General, se acogió a la Teoría cuántica. Pudo ser un atesorado secreto, lograr reconstruir, fragmentada, la gran verdad, objeto de deseo. Trémulo, sin embargo, escupió sobre la consigna. Su realidad no le valía: la perfección era el alto muro que siempre quiso derribar.

Mari Carmen Caballero Álvarez (España)

Diario de guerra

Por la inminencia del ataque se colocó en el ciber-universo la información diaria de los acontecimientos. Todos tenían derecho a saber...

Octubre 20, 2158: Captadas las primeras señales de las naves agresoras.

Octubre 21 a 24, 2158: Se posicionan para el ataque alrededor de la Vía Láctea; lanzamiento de los primeros rayos térmicos. Inicio del pánico general.

Octubre 25, 2158: El Consejo de Defensa Cósmico se reúne. Nuestra réplica es rechazada y capturan dos naves de exploración.

Octubre 26 y 27, 2158: Llega información de ambos extremos de la galaxia: los invasores dominan sistemas estelares completos y asesinan a sus habitantes.

Octubre 28, 2158: Nueva reunión del Consejo. Se lanzan al cosmos señales de socorro. Continúan cayendo en las manos enemigas áreas de nuestra galaxia.

Octubre 29, 2158: ¡Capturadas dos naves invasoras! Se intenta penetrarlas.

Pacifista¹⁴

Primera noticia positiva: el ciber-universo se saturó de parabienes hacia nuestro ejército.

Octubre 30 a Noviembre 1, 2158: Siguen rechazándose los ataques, pero las naves capturadas no pueden penetrarse aún.

Noviembre 2, 2158: Los invasores vuelven a ganar posiciones. Comienzan a presentarse voluntarios en los planetas con mayor amenaza. Pero solo se aceptan los mayores de veinte años.

Noviembre 3, 2158: En el brazo espiral Escudo-Centauro explotaron cuatro planetas. Logramos entrar a las naves. Son drones espaciales y conseguimos deshabilitarlos.

Noviembre 4, 2158: Las naves invasoras estaban conectadas por circuitos virtuales y en la noche, de manera continuada se apagaron todas.

Alegría, tristeza, nostalgia, desesperación y muchos más sentimientos saturaron nuevamente las redes del ciber-universo.

Omar Martínez (Cuba)

Yo no quería esta guerra. Me opuse a ella desde el principio. “¿Por qué no intentamos comunicarnos con ellos?”, pedí en la asamblea. Pero nadie me escuchó. Todos estaban imbuidos de la necesidad de combatir. Era nuestra supervivencia, o la del enemigo, gritaban.



Las pocas voces discordantes fueron acalladas. Las armas tomaron el lugar de las palabras, y los pocos que nos oponíamos a la locura fuimos apartados de la sociedad, como parásitos, como seres inmundos a los que se dejaba vivir solo porque no se quería

perder el tiempo en exterminarlos.

En mi soledad lamenté amargamente el vacío en el que fueron recibidos mis ruegos. Miré a las estrellas, y supe que hasta en ellas la crueldad primaba sobre la empatía.

¹⁴ Basado en La Guerra de los Mundos, de H.G. Wells

Pero no se limitaron a mantenerme en el exilio durante varias semanas. Por fin, un aciago día, me reclutaron para la guerra que nunca quise. No podía negarme o mi familia pagaría las consecuencias.

Ahora combato en la Tierra, a bordo de un trípode de combate. Y, mientras lloro con lágrimas marcianas, aprieto el botón y disparo un nuevo rayo desintegrador a un pobre grupo de criaturas terrestres...

Francisco José Segovia Ramos (España)

Jonathan H. Corvus

Lejos del amo y sin el dolor, el resto de nosotros decae nuevamente en su naturaleza original. Excepto yo. Aún me pregunto, ¿por qué? En realidad, suelo preguntarme muchas cosas. No sé si es mi lado humano o mi lado córvido; pero, en lugar de apaciguarse, con cada nueva información que me entregan los libros que consulto, mi curiosidad va en aumento. Y mi avidez por más conocimiento se ve así incrementada.

Desde que escapé de la isla he procurado ajustarme al mundo de los hombres. Me gano la vida como mensajero para ciertas personas de alto rango político; londinenses

con inclinaciones ocultistas. Mi porte es elegante y visto con clase: un chesterfield negligentemente desabotonado sobre el chaleco, corbatón a la moda y galera corta. He adoptado sus nombres (con un toque de sarcasmo, lo admito): James Crow, John Raven, Jonathan H. Corvus... Tengo cuidado en arrancar las pocas plumas negras que asoman aquí y allá, como vello, en diversas partes de mi cuerpo. Constituye un alivio que las de mi cabeza sean tan finas y caóticas como plumón de polluelo, y aparenten ser cabello (eso sí, un tanto desordenado o bohemio). Por supuesto, me afeito escrupulosamente el níveo rostro humano. Un rostro “agraciado” si he de juzgarlo no por mor de una fútil vanidad (ausente en mí), sino por cómo atrae las miradas de las damiselas y los halagos de algunos jóvenes caballeros con los que me une un afecto especial.

Claro, a excepción de mis ojos... Ojos por los que el amo me echó de su lado, arrojándome a ese mugriento pueblo de animales que remedaban ser hombres con su absurda Ley. Ojos que me permitieron ver la oportunidad de huir de la isla en el preciso momento en que arribó el naufrago. Los redondos ojos de un cuervo: anillos de oro y un pozo oscuro (lo cual implica jamás quitarme las pequeñas gafas

azul cobalto). Ojos más agudos que los humanos. Esos que degusto cada noche sin luna en Southwark Park, bajo los tres cipreses, cuando me deleito con esas orbes celestes, verdes o pardas que tanto me recuerdan los negros ojos del amo; quien no supo verme volar tan lejos suyo.

Teresa P. Mira de Echeverría (Argentina)

La solución

El hambre se adueñó del mundo.

—Es muy incómodo para mí y los de mi clase tener que aguantar visión tan horrible—Don Jacobo noble del nuevo orden, se queja de los miles de indigentes que se agolpan por las calles de la ciudad.

—Le entiendo, pero todo es culpa de la crisis, sin trabajo, sin techo, sin ilusiones, estás personas no son culpables de su situación—el secretario general del gobierno, intenta calmarle.

—No quiero excusas, use ya la solución que me prometió, o acabara durmiendo con esa chusma.

El secretario General asiente con la cabeza y sale del despacho de Don Jacobo.

Saca su móvil y hace una llamada.

—John, que salga la policía de control y que rocíen a todos los sin techo con el

líquido, no hay que perder tiempo, que salgan ¡ya! — Ordena.

John no puede creer lo que acaba de oír, el líquido experimental fue creado para fines militares, finalmente, por sus efectos adversos, descartado.

Quien era rociado por él se volvía invisible, por desgracia al cabo de una hora acababa desapareciendo, se desvanecía.

Esa era la solución, hacer invisible la pobreza, para al cabo de una hora, hacerla desaparecer.

Diego Galán Ruiz (España)

¿Realidad o fantasía?

Cuaderno de campo.

Anotaciones del hallazgo de la excavación profunda en Richmond, Inglaterra.

Descubrimiento S. XIX, artefacto extraño de metal, cristal de roca y marfil.

Arqueólogo Joseph Swizz

30 de octubre de 2215

Hoy comencé la excavación en el sector 19 del Valle de Richmond, cuando mis hombres gritaron que habían topado con algo de metal me sorprendí porque todo el

sector está despoblado y a esa profundidad no es factible encontrar nada de este material; así que ordené detener los trabajos y evacué al personal.

Al acercarme y revisar más a detalle el hallazgo, me sorprendí porque el artefacto parecía una máquina sencilla que no tenía razón de estar enterrada en ese lugar. Saqué mi lámpara, limpié el vidrio delantero y me asomé al interior. Me sorprendí mucho al ver a dos seres dentro de la estructura. Busqué la entrada y no la encontré así que me di a la tarea de limpiar bien el orificio y asomarme.

La sorpresa fue en aumento, en el interior vi dos seres perfectamente conservados en el tiempo, a uno de ellos le faltaba un pedazo de pierna, medía un metro y veinte centímetros y vestía una túnica púrpura con un cinturón de cuero ceñido a la cintura; era de una belleza sencilla pero con semblante hermosos. El otro, era un ser muy feo, con cara feroz y de un blanco desvaído, con largos cabellos rubios que le llegaban a mitad de la espalda, de ojos rojos y extraños.

Tomé una foto a los dos seres con mi dispositivo móvil y busqué alguna referencia en los archivos de las bases de datos propias y en internet, de inmediato los ubicaron como un Eloi y un Morlock,

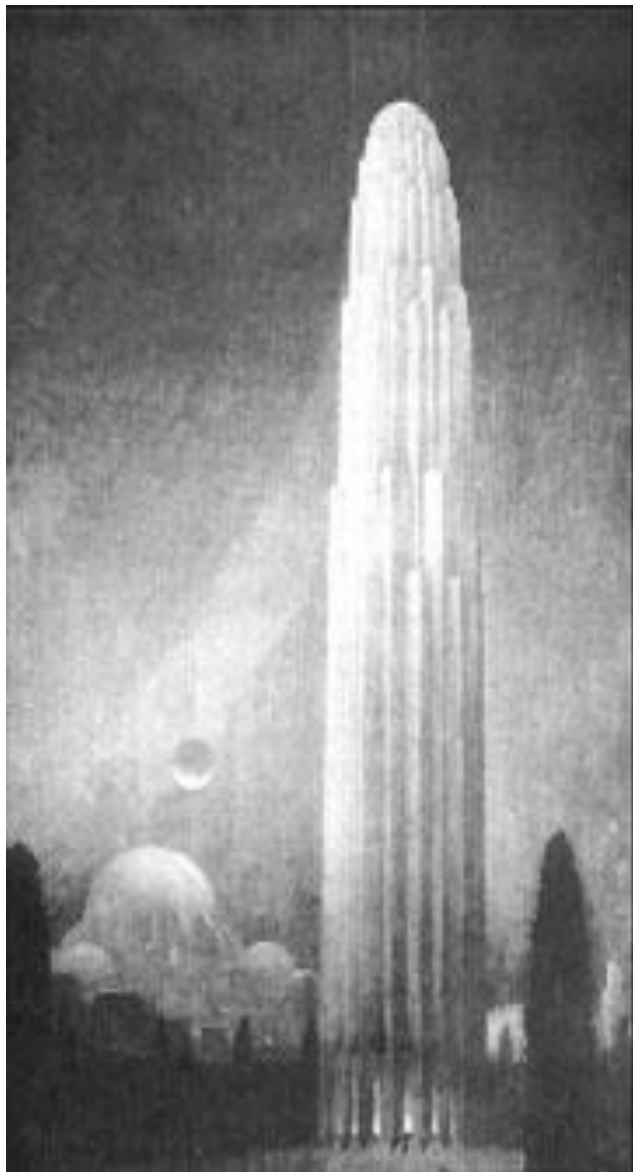
personajes de una novela de ciencia ficción llamada: “La máquina del tiempo” de un escritor del siglo XIX de nombre Hebert George Wells. Esto no es literatura, ni ciencia ficción. Es historia, es arqueología, ellos existen y están aquí.

M^a Del Socorro Candelaria Zárate (México)

Ave

—Han acabado con diversas especies animales en todo el mundo —dijo el doctor—, y al final lo han conseguido, aquellos estúpidos extinguieron a todas las aves de la Tierra. ¿Piensas que es imposible? Se ha hecho, solo tomado unas pocas décadas. Desde hace siglos el hombre ha hecho un gran daño a la naturaleza; primero exterminó a infinidad de bellos seres: el avestruz arábigo, la paloma migratoria, la abubilla gigante, el pato del Labrador; después: el calao de cuello rufo, el quetzal, la tórtola europea, el colibrí de Ana...

El doctor se plantó frente a mí, quería mencionar más nombres, pero no pudo continuar. Lo conocía muy bien y lo apreciaba, había sido mi profesor en la universidad. Nadie en el mundo amaba tanto a los pájaros como él, aunque llorar sobre la tragedia no ayudaría, lo sujeté de



los hombros y le dije que debíamos irnos de su laboratorio, que coríamos peligro.

—Pero esos malditos no saben qué les espera, cuando yo era un estudiante, como tú, ya avizoraba un desastre, las mataban, por cacería, para comérselas, por el puro odio de verlas surcar el cielo. La nueva generación humana está podrida, no pudieron exterminar a todos los peces, porque desconocen el modo de descender a los abismos marinos, empero, muy pronto seguirán con los mamíferos, reptiles,

anfibios, insectos, aunque a estos quizá no los extingan, mas harán todo lo posible, qué ignorantes, no hay animal más útil que el insecto.

Golpearon las puertas, llegaron por los techos, pronto se infiltrarían, decidí esconderme.

—He creado algo maravilloso, Jorge, un animal que nunca será destruido por el hombre, el ave más espectacular, ha ido a incubar el primero de sus muchos huevos, llegará pronto.

Entendí a qué se refería. Me introduje en un armario y vi cómo los cazadores militares le disparaban al doctor. Luego hurgaron por toda la casa, en breve darían conmigo. Temblé de miedo; de súbito escuché los gritos de los atacantes, vi que eran destrozados y quemados por algo. Salí y pude verlo, sabía que no me haría daño, el doctor me habló una vez sobre ello y no le hice caso: un prodigioso experimento, el ave definitiva. Era grande y naranja; graznó con energía y se fue volando por una ventana, dejando tras de sí una estela de fuego.

Carlos Enrique Saldivar Rosas (Perú)

El tiempo equivocado

Estaba en la casa donde pasó su infancia. Hacía mucho que vivía lejos de allí, en la ciudad. Se acomodó en el viejo sillón. La luz tenue de la tarde entraba por la ventana a través de las cortinas blancas. Nerviosa, abrió un libro y se dispuso a matar el tiempo así, esperando noticias de la policía. En un pueblo tranquilo como ése, la insólita desaparición de varios vecinos era un hecho inimaginable.

Llamaron a la puerta. Un hombre desconocido dijo traer para ella un valioso reloj de cuerda que su abuela, la señora Sorvino, mandó limpiar y reparar hacía apenas uno días.

—He revisado con mucho esmero su complejo engranaje... Un mecanismo único. Me he permitido hacerle alguna mejora...

El hombre se marchó sin dar tiempo siquiera a darle las gracias.

Ella no recordaba aquel reloj en la casa. Lo colocó en el lugar que le pareció mejor —sobre una arquimesa de roble— y volvió a sentarse para seguir su lectura, acompañada por el tic tac de fondo que

marcaba, inexorable y exacto, el paso del tiempo. No quería pensar que nonna Elena pudiera estar muerta. Preparó café. Al volver al salón creyó percibir que aquella preciosa antigüedad imprimía un ritmo más veloz a sus latidos. Volvió a sentarse y bebió de la taza a pequeños sorbos. De la pared colgaba un cuadro de flores que no era en modo alguno una obra maestra. Le pareció que el reloj marchaba más deprisa aún que antes. Vio que los trazos que definían el contorno de los grandes lirios se iban desdibujando, dejando en el lienzo apenas un rastro de manchas amarillas, verdes y azules, cada vez más desleídas y apagadas. La tela quedó en blanco. Las manecillas del reloj giraban ahora a un compás frenético y enloquecido. Aturdida, se puso en pie, tambaleándose corrió las cortinas, y en el cristal de la ventana pudo ver que el reflejo de su imagen se iba disolviendo. Quiso llamar a gritos al hombre del reloj que, apostado en la verja del jardín, la miraba sonriente. Cuando ella fue sólo ya consciencia muda, el reloj se paró y reinó de nuevo el silencio.

Margarita Agut Gimeno (México-España)

Rebelión

Morlock

“Aiya miraba aterrada como Yuti, el rinoceronte lanudo, corría hacia ella, los más jóvenes habían trepado a los árboles, ella era vieja, la certeza de la muerte no la hacía menos terrorífica. Un resplandor rasgó el aire dejando a un hombre mucho más alto que los de la tribu, lo cubrían extrañas pieles de colores y en su mano un palo con un hueco color aire desde donde el hermano fuego brotaba. Cuando se apagó el brillo, Yuti había desaparecido junto al extraño”

Corren malos tiempos para el pueblo Morlock hijo mío, desde que el Rey de los ojos grises, apareció de la nada, no nos atrevemos a efectuar grandes cacerías, solo podemos coger a Eli que se pierdan. Gobierna impasible junto a su amada Weela, es un brujo, ha mandado enormes bestias lagartos a nuestros túneles, en medio de una cacería hizo aparecer a semejantes suyos vestidos de verde con artefactos que sembraban el odiado fuego, cuando saciaron su sed de sangre con cientos de tus hermanos, de un solo gesto los hizo desaparecer. Bestias que vuelan arrojando cofres de muerte, edificios de

metal con cadenas que arrojan truenos... su poder parece no tener límites, pero su cuerpo sí, se le ve cansado, Akron el explorador comentó que tras aparecer junto a una bestia peluda de un cuerno y lanzarla contra una de nuestras catapultas, le vio agacharse tosiendo sangre. La debilidad, del cien veces maldito, ha de ser aprovechada.

Mañana todo cambiará, la madre oscuridad nos sonríe, tras años de entrenamiento, hemos aprendido a manejar a los dioses metálicos de tres patas, los que arroja luz que quema la roca, mañana o morimos matando o volveremos a ser los amos. ¡El pueblo Morlock nunca más permanecerá encerrado, que resuenen los tambores de hueso, mañana volverán a sonar las sirenas del subsuelo!

Manuel Santamaría Barrios (España)

Comida

Miraban todo con atención, sorprendiéndose a cada paso. Yo los veía desde la ventana del ruinoso edificio. Henry pasó los dedos por la mesa y dejó cinco líneas paralelas en medio del polvo. Ivy se acercó a unos estantes y observó con detenimiento. La antorcha que sostenía apenas iluminaba; torció levemente la cabeza hacia su derecha, y tocó.

Cuando lo que estaba en el estante se deshizo en polvo, retrocedió tosiendo.

“¿Qué te sucedió?”, le preguntó Henry.

“Toqué eso y se deshizo”, contestó Ivy como si hubiera hecho una travesura.

Henry también tocó, y una catarata de polvo cayó a sus pies. Ambos se miraron asombrados.

Sentí un ruido en los árboles, me escondí. Seis figuras aparecieron, caminaban como monos. Eran muy semejantes a mí, pero degradadas hasta el límite; su pelaje blanco como el mío estaba despeinado y sucio, y sus ojos rojos y brillantes como rubíes, me helaron la sangre. Olían, observaban, buscaban.

No sabía de dónde provenían ni cómo terminaron llegando a esa condición. Nunca los habíamos visto. Se acercaron al edificio, hablaron entre ellos con sonidos guturales y gruñidos. De pronto se abalanzaron contra el lugar, y entraron rompiendo la puerta y las ventanas.

Cuando me asomé, el horror me invadió. Uno de ellos arrancaba con los dientes un trozo del cuello de Henry, y otros dos mordían con frenesí uno de sus brazos. Los otros tres estaban con Ivy: el primero le arrancó parte de su seno derecho, otro cercenó los dedos de una de sus manos, y

el restante mordía sus pies. Los devoraron hasta saciarse y se fueron.

No podía creer lo que había visto. Nunca pensé que podíamos llegar a ese nivel de salvajismo. Y que los Eloí podían alcanzar tal extremo de estúpida mansedumbre.

La humanidad retrocedía hasta el canibalismo. Volvía a tener depredadores y corderos.

Guillermo Echeverría (Argentina)

En el país de los ciegos

Tu existencia ha sido dura, triste, desde siempre tuviste que dedicarte a ser el esclavo de otros y ya estabas harto; desde ahora tú dominarías. No obstante, no encontrabas personas, y ya recorrías bosques, montañas y ciudades desde hacía meses. Te hallabas en el país del norte, hacia allí habías enfilado, porque escuchaste rumores sobre ciertos supervivientes, tal vez por esos lares encontrarías algún vestigio de humanidad. Los que dejaste atrás fueron muriendo por la misma enfermedad, el primer síntoma era la ceguera, pero con tus estudios médicos habías deducido que algunos podrían tolerar el mal y adaptarse al padecimiento,

de hecho, hasta llevarían una vida aceptable; eso sí, no lograrían visionar nada nunca más. En cambio, tú eras inmune, aunque perdiste el ojo derecho en una trifulca, qué ironía. No eras como los otros, eras tuerto. Mirabas alrededor tuyo, apreciabas imágenes de la naturaleza, el cielo, el sol, la tierra, los animales, las plantas, tu rostro humano en un riachuelo. Estabas contento y triste al mismo tiempo, pues recordabas gente que, quizá, en otra vida hubieran sido tus amigos, tu familia. En cierto momento, al amanecer, como si se augurara una nueva etapa de tu existencia, hallaste sobrevivientes, les hablaste y te percataste de que todos estaban ciegos, les dijiste que tú sí podías ver, les describiste los placeres de la visión y las maravillas de la Tierra, mas no te hicieron caso, esa generación nunca había visto y se había adaptado a su condición invidente, desarrollaron sus otros sentidos y vivían en armonía y paz, sembrando, criando animales, y desarrollando el día en día entre sus casas y las labores del campo. Les mencionaste que tú podías ser su líder, pues eras tuerto y en tierra de ciegos el tuerto es rey, te respondieron que estabas loco, que alardeabas, que eras bienvenido, pero si seguías insensato, habrías de marcharte cuanto antes. Intentaste

probarles tu superioridad física, tu extraordinaria inteligencia, mas nada de eso servía, aquellos habitantes residían en una época y lugar donde la sencillez lo era todo. Al final, te rendiste, te despojaste de tu único ojo y te les uniste. Ellos te tocaron, tu piel suave, tu cuerpo cálido, tu energía. Fuiste aceptado; no serías su rey, pero sí uno de sus iguales. Jamás les dijiste que eras un androide.

Carlos Enrique Saldivar Rosas (Perú)

La deseable invisibilidad del ser¹⁵

Jadeo, cubierto por una espesa capa de sudor que ni siquiera yo puedo ver. Echo el pestillo a mis espaldas y me arrojo exhausto sobre la cama. Mi corazón late con una violencia extrema, mis pulmones devoran urgentemente menos oxígeno del que me exigen, y mi cabeza parece un hervidero de avispa azotado por un tifón. Cierro los ojos, pero no sirve de nada. Pocas cosas hay más inútiles que unos párpados invisibles...

¹⁵ Basado en 'The Invisible Man', de Herbert George Wells.

Por más que lo intento, no consigo apartar de mi mente la imagen que presentaba el señor G. la primera vez en que le vi... por decirlo de algún modo. Apareció en la posada una fría mañana a principios de diciembre, envuelto en vendas como una momia y enfundado en un largo abrigo de cuero negro. Todo en él irradiaba un aura inquietante, amenazadora, sobre todo por esas lentes tintadas que recubrían su mirada.

No tardó en despertar innumerables sospechas a su paso, y yo no fui ni el primer ni el último interesado en descubrir su secreto. En cuanto llegó a mis oídos la noticia de que el señor G. había sido apaleado hasta la muerte por una turba encolerizada de aldeanos, me dirigí apresuradamente hasta su cuarto. Tras reventar la cerradura gracias a una ganzúa improvisada, me adentré en sus dominios con los nervios a flor de piel.

Aquello era un laboratorio en miniatura. Infinidad de folios, manuales de química, fórmulas escritas en una pizarra, matraces y tubos de ensayo rebosantes de líquidos multicolor... eso y mucho más podían encontrarse allí. Leí como pude un bloc de notas garabateado con letra casi ilegible, y al instante todo quedó claro. En un arrebato de locura, ingerí el contenido de la

probeta que se encontraba justo al lado del cuaderno.

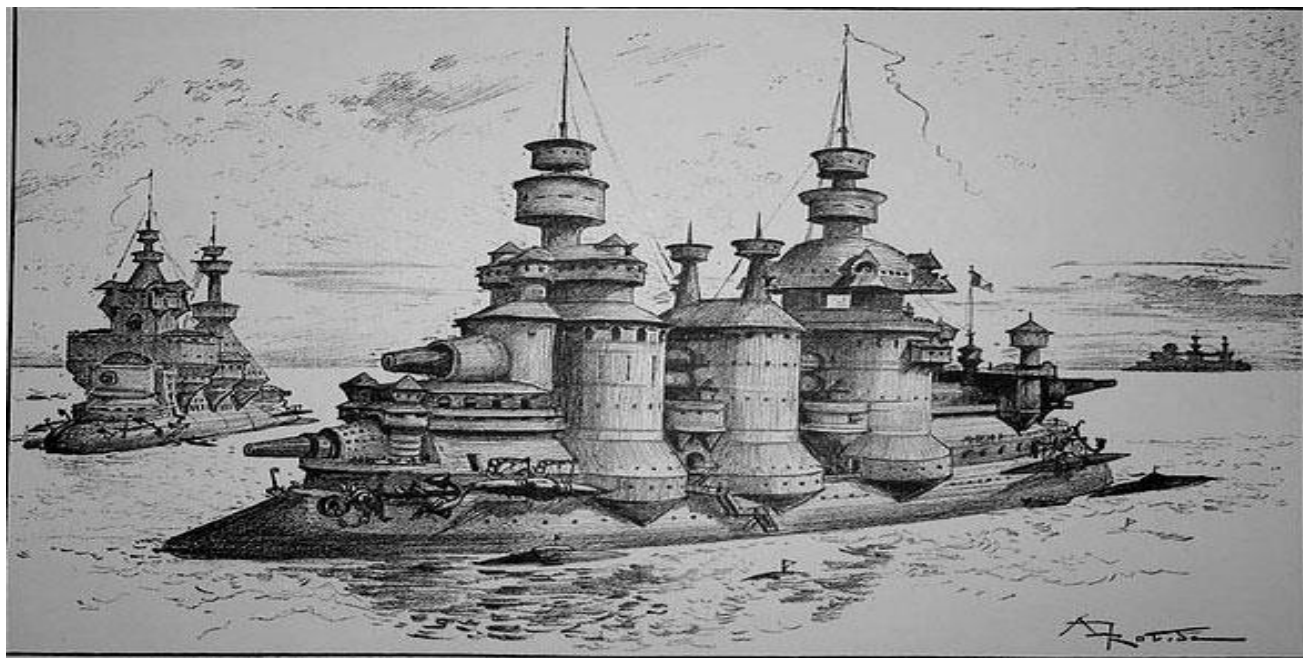
El dolor que experimenté me resultó indescriptible, y lo peor de todo fue ver como mi cuerpo se iba evaporando en cuestión de segundos, al igual que se sale el agua de una jarra agrietada. Aún convaleciente por el shock, regresé a mi dormitorio con una invisible sonrisa perfilada en mis invisibles labios, convertido en el heredero universal del señor G. El rey ha muerto, ¡larga vida al rey! ¡Yo soy su sucesor! ¡Yo soy el Hombre Invisible II!

Israel Santamaría Canales (España)

La víspera de la guerra¹⁶

El Museo Cavor está enclavado en Lympe, en la parte cenagosa de Kent. Se eleva sobre un montículo que en otros tiempos fue un peñasco: desde allí puede verse el famoso Portus Lemanus, el gran puerto de Inglaterra en época romana. Acudí a la entrevista con el señor Parker, el director.

¹⁶ Los primeros hombre s en la luna (George Newnes, 1901)



Me condujo en un paseo por varias salas. Contemplé especímenes secos de plantas-bayonetas, el extraordinario ejemplar disecado de una res lunar, fetos de hombres-hormigas conservados en formol, incluso las dos palancas y la cadena rota originales traídas por mi abuelo Bedford en su primer viaje junto a Cavor. Desde que se consiguió obtener nuevamente la cavorita y ensamblarse varias esferas, ya pasaban de un centenar los vuelos a la luna. En una de las salas se conservan en una urna las cenizas de Cavor, repatriadas en la primera expedición enviada para buscar al genial científico cautivo en el satélite. Luego comenzaron las negociaciones con el Gran Lunar, y las primeras caravanas mercantiles.

El señor Parker me invitó a un café y me obsequió una maceta sembrada con hongos narcóticos selenitas. Cumpliendo mi

palabra le hice entrega de los manuscritos robados por mi abuelo —me duele usar esa palabra— a Cavor y conservados celosamente por mi familia. Allí puede hallarse la fórmula primaria de la cavorita, tan meticulosamente mantenida en secreto por mi abuelo al punto de ni siquiera confesarlo en su libro testimonio *Los primeros hombres en la luna*. Por cierto, también doné los originales del libro. Nos estrechábamos las manos cuando escuchamos un agudo silbido. Al asomarnos a la ventana vimos en el cielo la estela de fuego de un meteorito. Enseguida recordé al meteorito caído el día anterior en la llanura de Horsell, todos los periódicos hablaban del tema. Nunca imaginé lo que vendría después.

Amilcar Rodríguez Cal (Cuba)

Los días de la ira en la madriguera de los réprobos

Jakie sabía que su esposo la engañaba y viajaba años atrás en la máquina del tiempo, que él inventó, para encontrarse con sus amantes. Herbert era inteligente pero descuidado, dejó marcada la fecha y el destino del viaje: Londres, 1888, 7 de agosto, Whitechapel, junto a una lista con los nombres de sus preferidas. Ella se disfrazó de caballero interesado en el comercio carnal con las meretrices y destrozó a cada una de las mujerzuelas, como lo hacía con los pollos. No obstante, el señor Wells sospechó, por ello se dirigió a otras épocas. Fue a 1607, a Eslovaquia, pero sus enamoradas, de entre quince y veintitrés años, comenzaron a ser asesinadas. Harto, se dirigió a Los Ángeles, a 1947 y se disfrazó de mujer para pasar desapercibido. Se encontró con su amorío de turno, pero su esposa los halló rápidamente.

Jakie se encargó primero de la Dalia Negra.

El señor Wells no pudo desprenderse ni de las ropas ni del maquillaje de mujer, fue golpeado y atado, la fuerte contusión en su mandíbula le impedía hablar con claridad. Para su mala fortuna, sus balbuceos no eran nada masculinos.

Jakie lo tiene frente a sí, desconoce que por fin ha hallado a su esposo. Él jura que no es una fémina, la engañada no le cree. Le hará lo mismo que a la otra. Comienza por las comisuras de los labios, las corta con un cuchillo. Ríete, le dice. Ríete. Es momento de jugar. ¿Dónde está mi marido? ¿Me lo vas a decir? La víctima nunca pudo hacerlo.

Cuando lo hubo matado, Jakie descubrió la verdad: sin saberlo se había hecho a sí misma viuda. Le dolió durante algún tiempo, aunque eventualmente se recuperó y, gracias a la máquina del tiempo (su herencia más valiosa), ha vuelto a las andadas.

Guillermo E. Vidal (Argentina)

Carlos Enrique Saldivar (Perú)

La paradoja Wells

El señor Montgomery reposa acomodado a orillas del Támesis. Por su cabeza pasan

ideas imposibles. Se imagina viajar en el tiempo y descubrir el increíble futuro que espera a la humanidad. En este futuro se encuentra con un Londres asolado por inmensos trípodes andantes que escupen muerte. Fuegos de cañones iluminando la noche y bajo las explosiones, parejas de enamorados cogidos de la mano espiados por una criatura invisible que no pueden ver pero sí sentir. El fin del mundo y el principio de todo.

Se imagina un después de la guerra en la que los hombres y los animales se juntan en una sola persona, creando almas híbridas que siguen la religión darwiniana. Hombres-cerdo y mujeres-pantera, fundadores del pueblo-bestia.

Se imagina el terror de los supervivientes, incapaces de adaptarse a esta nueva sociedad rompedora de convencionalismos victorianos. Sólo aquel que nadie ve, ya sin enamorados a los que seguir, se esconde entre la fauna casi humana.

Lo que el señor Montgomery no se imagina es la terrible paradoja en la que sus ideas tropiezan. No sabe que su excursión temporal hacia un tiempo tan lejano le llevará a un destino horrible. Pues, si bien parte de la premisa que él como individuo puede moverse hacia delante o atrás en el tiempo, no lo hace en el espacio. Con sólo

desaparecer un segundo de su línea espacio-temporal el señor Montgomery terminará apareciendo en un futuro lejano, muy lejano pero en un lugar muy inesperado. Nuestro valiente e ingenuo caballero londinense terminará en medio del espacio sideral, enterrado en el manto terrestre o ardiendo en la atmósfera. En cualquier sitio menos en su querida Londres.

Marc Sabate Clos (España)

Preludio y fuga en do mayor

(Sin ayuda de Bach)



—¡Apaga esa música, Sebastián! ¡Sabes que me rompe los nervios el volumen tan alto!

La infidelidad de su mujer —que no tenía nada ver con otros hombres sino con su falta de fe en él— había terminado por decepcionarlo.

—¿Hasta cuándo vas a seguir perdiendo el tiempo en esos aparatuchos? ¡Quién te entiende, por Dios santo! Eres todo un ingeniero hidráulico y a tu edad no tienes dónde caerte muerto...

—Una cosa lleva a la otra —respondió Sebastián, sin dejar de manipular los objetos sobre su mesa de trabajo—: Los choferes no ceden el paso. Los peatones cruzan entre los autos. Los ciclistas se atraviesan en la luz roja. Los rateros te revientan el vidrio para arrancarte el bolso. Y la policía, lejos de poner orden, empeora la cosa.

—Y con esos...¿qué son? ¿zapatos voladores? ¿mochilas supersónicas?

—Se llaman CAMOTES, te he dicho: calzado motorizado de transporte escapista. Pero en realidad es un equipo completo para huir del tráfico y la delincuencia en hora punta.

—¿....con eso piensas resolver el problema?

—Trato de crear algo que ayude a la gente. ¿No te gustaría probarlos la próxima vez que te quedes varada en uno de esos atolladeros malditos?

—Se van a reír de ti, te lo aseguro.

Pese al fatídico vaticinio, Sebastián persistió en su empresa. Durante la siguiente congestión vehicular, de descomunales proporciones, a nadie en la multitud apelotonada entre fierros le pareció ridículo ni cómico verlo emerger eyectado por el sunroof de su auto y luego surcar los aires, feliz de la vida, patinando sobre una suave y despejada vía de nubes pavonadas, dejando a sus pies esa masa apestosa de seres sufrientes y cavernarios.

Fernando Morote (Perú)

Malditos especímenes

Su única salvación era llegar a una casa, la que fuera, y encerrarse. Sin embargo, casi no quedaban residencias en pie, ellos las habían derribado. Por suerte, al final de la calle ubicó una de un piso. Quebró el vidrio de la entrada trasera, movió la manija y pudo pasar; ahora solo tenía que trancar la puerta. A esa labor se dedicó; empero, se oyeron repetidos golpes desde el otro

extremo de la morada, en la entrada principal. El hombre se dio cuenta de que no estaba a salvo, de que jamás lo estaría, de que quizá era el último humano vivo sobre la faz de la Tierra. Quiso destrabar la puerta de atrás y salir, pero otra de esas aberraciones intentó penetrar por ahí, chancaba con fuerza el vidrio, el metal, y ya iba a ingresar. El sujeto se dirigió al interior de la vivienda, se halló en la cocina, había dos galones de gas, cogió uno de estos, rompió la tapa y liberó el gas, acto seguido encendió las hornillas de la cocina. Salió de aquella estancia en el preciso instante en que la bestia entraba ahí, el hombre se deslizó hacia la sala, se aventó detrás de un sofá, y hubo una explosión. ¿Lo habré matado?, se preguntó. De hecho, así fue. No obstante, faltaba uno: el horrendo bacilo gigante que había conseguido ingresar mediante el umbral del frente. Iván lo vio en toda su magnitud, tenía casi dos metros y una docena de patas puntiagudas; era cilíndrico, ancho, esponjoso, desprendía una especie de tinta de su cuerpo, con la que manchaba el piso y las paredes. Lo más terrible era su boca; mejor dicho: sus bocas, pues a cada segundo mostraba un hocico repleto de dientes que se multiplicaba. Horrores, como este, se habían comido a casi toda la humanidad, solo quedaba Iván.

Él jugó su última carta, le aventó al engendro gasolina de una lata que había encontrado en la cocina, usó su encendedor y le prendió fuego. Con ese decidido acto logró eliminarlo. Triunfó, mas debía salir de allí con rapidez, el fuego se extendía por la casa. Consiguió escapar de las llamas, y por desgracia no pudo avanzar más. Frente a él había un millar de aquellos seres obscenos, los cuales esperaban a que el fuego se acabase para ir por su víctima. Juan volvió adentro, prefería morir ardiendo que devorado por esos bacilos mutantes que un año atrás él ayudó a crear en un laboratorio.

Carlos Enrique Saldivar (Perú)

Salamandra

La encontré en el sótano. Apenas la toqué con mis dedos, la esfera se ruborizó en aureolas de carne excitada. En agradecimiento por la calidez que le devolvió a la vida, se materializaron imágenes en su interior: jardines colgantes, edificios enclavados en acantilados y más de aquellas perlas en lo alto de los techos. Y un ser negro y alado que acudió al encenderse la vitalidad de la esfera.

Se la mostré a mi familia. De inmediato quisieron venderla. Yo estuve de acuerdo. En un principio. Pero necesitaba de mi

calidez y la luz de mis pensamientos. Si la alejaba de mí, perdía su brillo y color; quedaba opaca, lechosa como un ojo ciego, y se negaba a mostrar más imágenes.

Mientras mi familia buscaba compradores, decidí llevarla conmigo al abrigo de mi pecho dentro de una bolsita negra de terciopelo para protegerla de la mezquindad y la codicia de los míos. Durante la noche, ya desnuda bajo las sábanas, me transmitía corrientes de ese placer olvidado hacía más de cuarenta años.

Mis hijos contactaron a coleccionistas interesados en adquirirla. Me negué a la venta y lo achacaron a la chochez. Insistieron con empeño y violencia. Tanto como aquel ser negro en golpear y chillar, desde el otro lado del cristal, mientras me mostraba los colmillos. Él tenía una conexión con ella. Quizás esas garras le dieron el primer toque que la hizo vibrar en consonancia con su energía oscura. Y sentí celos. Con fuerza, evoqué los recuerdos más bellos de mi juventud: la primera vez que vi a Ilse, mi esposa; un beso robado junto a la fuente; la noche de bodas... La esfera se resquebrajó. Un ser de luz emergió desde la grieta. Estaba creada a imagen y semejanza de mi bella Ilse. El ser negro no había podido moldearla a su antojo. Era mía. Extendió sus brazos,

invitándome a gozar su cuerpo esculpido en destellos de lava estelar.

Cuando la familia, a la mañana siguiente, entró a la habitación del anciano, solo encontró el terciopelo negro y un fuerte olor a ozono, como de una descarga eléctrica.

Patricia Mejías Jiménez (Costa Rica)

Camino a un nuevo hogar

Salí por la noche, de mi cueva, a buscar alimento. La vida por estos lares se ponía cada vez más difícil. De pronto me topé con un vecino que vivía en una caverna cercana —Algo extraño ha caído cerca al cráter XII— me dijo. Le contesté que iría a echarle un vistazo luego de conseguir algo de comida. Cada día era más complicado hallar animunculos con que subsistir, me preguntaba si acaso la vida en este planeta estaba condenada a desaparecer, tal vez...

Era el tercer día que no encontraba nada con que alimentarme. Me dirigí a ver el extraño objeto, a fin de olvidar el hambre que me corroía. Mientras lo observaba se abrió una especie de compuerta y descendió un extraño ser. Sin pensarlo

demasiado me abalance sobre él, no fue muy complicado dominarlo, una vez que le quite el extraño aparato que llevaba en la cabeza, empezó a chillar y a perder fuerza. No era como los animunculos que acostumbro comer, pero me sirvió para recuperar energías.

Una vez acabado mi festín, subí a la capsula, ya dentro escuche una voz — Tripulante regresar a la nave, se procederá al retorno a la tierra en tres minutos —, me quedé ahí, al fin y al cabo en este planeta la vida está destinada a desaparecer.

Marcia Morales Montesinos (Perú)

Tras el regreso

El Viajero del Tiempo regresó del futuro, aturdido por lo que había visto allí. Destruyó su invento, para que nadie

intentara usarlo.

Luego, recordando lo vivido, se le ocurrió una idea. Unos meses después, ya en 1895, publicaba su primera novela “La máquina del Tiempo”

Ricardo Manzanaro (España)

La puerta verde

En cualquier caso, diréis, al final le traicionó. Pero ¿le traicionó de veras? Ahí tocáis el más íntimo misterio de estos soñadores, de estos fantasiosos visionarios.

La puerta en el muro, La puerta en el muro y otras historias (1911)

—¡Otro niño bueno desaparecido, que reaparece para desaparecer de nuevo!

—¿Por qué dices otro niño bueno? Todos los niños son buenos e inocentes —al teniente Henry Perlnoire le molestó que su



capitán hablara de ese modo. No hubiera sido la primera vez que se dejaba pasar un caso por la condición del individuo.—

¿Cuándo ocurrió, señor?

—El viernes por la tarde, después de la salida de clase, no llegó a casa. Unos chicos le vieron entrar por una puerta, pero parece que lo dijeron por notoriedad, pues nadie encontró entrada alguna en aquel muro. El sábado, sus padres informaron del reencuentro, pero la alegría apenas si duró un par de horas, el muchacho volvió a esfumarse en el mismo sitio.

—Es extraño, señor, este relato coincide con otros. Los testigos confirmaron en todos sobre la existencia de alguna puerta que, en ninguno de los casos, pudo ser encontrada. Capitán, ¿si encontrara un lugar donde ser feliz, sin responsabilidades, regresaría?

La pregunta seguía en el aire luego del horario de trabajo: ¿Un lugar sin responsabilidades? ¡Qué tontería! Las responsabilidades nos hacen adulto, buscar estabilidad, casarnos. Y por unos segundos pensó en su esposa. Esa extraña que le esperaba todos los días con la cena caliente. ¡Vaya! No puedo tomarme tan a pecho estos casos. Niños y adultos que no quieren

ser encontrados. No hay pistas ¿Motivos?

No quieren responsabilidades.

Las cavilaciones le llevaron a West Kensington: La puerta nunca está cerrada. No hay cadáveres o cartas pidiendo rescate; testigos y familiares no se muestran preocupados. Intentó frustrado silbar alguna tonadilla infantil, pero ya no recordaba cómo hacerlo.

La puerta verde esta frente a él. Retadora.

Sonríe como quién va a cometer una inocente travesura: robar una galleta de un tarro, garabatear con tinta los bordes de un libro de texto. El capitán ha cruzado el umbral.

Carmen Rosa Signes Urrea (España)

Ricardo Acevedo Esplugas (Cuba)

Identidad

Por Dolo Espinosa —Seud.— (España)

La bestia se contempla en el agua.

Ladea la cabeza.

Lentos y pesados, los pensamientos intentan atravesar la nebulosa de sensaciones e instintos que pueblan su cerebro.

La bestia sigue con los ojos fijos en el agua.

Frunce el ceño.

Se parece al Amo pero no es como el Amo.

También se parece a los animales salvajes pero no es como ellos.

La bestia sacude su cabeza, frustrada y confundida.

-Yo soy... -piensa- Yo soy...

Pero no consigue continuar.

¿Qué es? ¿Animal? ¿Humano?

Brazos, piernas, garras, colmillos...

-Yo soy... Yo soy...

Pensar cuesta. Pensar cansa. Dejarse llevar por las sensaciones y los instintos es mucho mejor, mucho más sencillo.

Un sonido atrae la atención de la bestia, que se gira, olisquea y observa.



Una pequeña y palpitante criatura avanza, cauta, unos metros más allá.

La bestia saliva, casi puede sentir el sabor de la carne en su boca, la calidez de la sangre en su garganta... ¡Pero no, no, está prohibido!

El Amo no lo permite.

Imágenes de dolor interminable llenan su mente.

-¡No carne! ¡No sangre! -piensa- El Amo no... Yo soy... Yo soy...

Pero la razón no avanza. Es débil. El instinto, en cambio, es fuerte. Se adelanta y toma el mando.

Mientras se lanza sobre la caza, la bestia repite para sí misma:

-Yo soy... Yo soy... Yo soy...

Cuando sus dientes se clavan en el frágil cuello, las dudas se disipan.

El último resto de razón desaparece.

Y la bestia ruge su identidad.

Profecía

Por Dolo Espinosa —Seud.— (España)

Fue predicho, pero no fue escuchado.

Fue escrito, pero no fue entendido.

Todos conocían el mensaje pero ninguno prestó atención.

La profecía fue leída en libros, oída en emisiones radiofónicas, vista en pantallas de televisión y cine, llevada al teatro y hasta transformada en musical pero, aun así, nadie la vio.

Y, entonces, ellos llegaron.

Cayeron los cilindros.

Aparecieron las máquinas guerreras, los rayos calóricos, el humo negro...

Comenzó la caza de humanos.

Los que pudimos escapar nos escondimos en las profundidades.

El libro se convirtió en nuestra guía y en nuestra esperanza. Punto por punto, todo fue sucediendo tal como allí se contaba. De modo que, bien ocultos, esperamos con paciencia el día veintiuno, el día en que todos los los alienígenas morirían.



Pero ese día llegó y pasó y nada ocurrió. Ni al siguiente. Ni al otro.

Nuestras esperanzas fueron muriendo lentamente...

La buena noticia es que ya no somos cazados ni vivimos bajo tierra.

La mala es que vivimos en granjas y somos criados como ganado.

Para ellos es más cómodo y, en cierto sentido, para nosotros también lo es.

Yo aún conservo el libro del señor Wells y, de vez en cuando, releo sus páginas finales, soñando con que esa parte de la profecía también se cumpla tarde o temprano y rezando para que ese momento llegue antes de que mis hijos sirvan de alimento a nuestros amos.

La Isla del Doctor Moreau

Por Edgar Alejandro Romero Vargas (México)

¡En el principado cósmico somos animales!

Lo que usted no sabe, Doctor

Ella sumergió su

flora en Lesbia

y ella bebió

dulce néctar

del barrote de

mi verga

o el semen de la

palma.

y el líquido rojo

de la vida, corrió

entre sus piernas.



Usted, ignora, cómo mi progeñie fue por su pancita extendiéndose

y ella fue muriendo por dentro, hasta que lo matamos.

matamos, matamos, a nuestro hijo

para que usted, Doctor, no le hiciera daño.

los castigos que empalma su mano, cortando venas donde corre la sangre perfilada, como el agua, liviana, y doliente,

Y ese frío, ha carcomido diluyendo mis sangres en la espesura, y buscando un alimento como pajarillo en el aire y no es suficiente, porque no lo tengo, y sé que no lo tendré, y sé que algún día estaré tan vacío, de no recibir nada, que dejaré de amar, cómo un odio eterno, donde la piel se hace pesada, e inmensos cuchillos lacerantes cortan mi pecho y mi alma en cada caminar porque devoré a mi amada.

Personaje H.G. Wells

Por José Manuel Puyana Domínguez (España)



ecir que H.G. Wells (1866-1946) es uno de los padres, probablemente el más destacado, de la ciencia ficción, y que su obra ha tenido una influencia decisiva en la ciencia ficción del s. XX y lo que llevamos del XXI, es decir una obviedad. Bastaría con hacer un sencillo ejercicio de memoria para hacernos una idea de hasta dónde llega la influencia de obras como 'La Guerra de los Mundos' (1898), 'La isla del doctor Moreau' (1896), 'El hombre invisible' (1897) o 'La máquina del tiempo' (1895).

Novelas, películas, series de televisión, documentales e incluso cómics, se han visto influidos directa o indirectamente por figura y obra de Wells, y han utilizado conceptos sacados de sus novelas o dado lugar a versiones y remakes de las mismas, con mayor o menor fortuna.

Pero hoy no vamos a hablar de sus obras, ni de sus personajes, ni de su figura como escritor, ni siquiera del Wells histórico. Hoy hablaremos de una faceta muy curiosa de H.G. Wells, su figura como personaje de ficción, explotada principalmente en el cine y la televisión.

Y es que el uso de personajes históricos como personajes de ficción en películas y series es un recurso que tiene ya poco de original, porque lo encontramos desde prácticamente los inicios del cine. Y H.G. Wells, como personaje histórico, no podía ser menos.

La primera aparición de Wells en el cine como personaje de ficción la encontramos precisamente en la adaptación de una de sus obras, 'The Time Machine'.

En 'The Time Machine' (en Hispanoamérica, 'La máquina del tiempo', en España, 'El tiempo en sus manos'), el inolvidable clásico de la ciencia ficción de 1960, Wells se convierte en el protagonista de su propia novela. George Wells, interpretado por un fantástico Rod Taylor, es el científico que construye una máquina con la que puede viajar en el tiempo, llegando hasta al lejano año 802.701, y conociendo el destino de la humanidad, dividida en dos razas, los Eloi, hermosos pero mansos y sumisos, y los Morlocks, monstruosos antropófagos subterráneos.

Resulta curioso como a partir de esta película, el personaje ficticio H.G. Wells se verá encasillado en ese papel de viajero del tiempo. Tal vez se deba a que Wells, en la novela, nunca llega a decir el nombre del científico protagonista, lo que permite especular con su identidad. O puede que se deba a que un viajero en el tiempo da mucho más juego que un hombre invisible, un científico que experimenta con animales, o un científico capaz de moverse a tanta velocidad que el resto del mundo parece estar congelado en el tiempo.

El caso es que más de una década después, en 1979, el H.G. Wells viajero del tiempo volvería en 'Time After Time' (en Hispanoamérica, 'Escape al futuro'; en España, 'Los pasajeros del tiempo'), esta vez con el aspecto de Malcolm McDowell.

El protagonista de 'Time After Time' es de nuevo el propio Wells, que, como en 'The Time Machine', inventa una máquina del tiempo. Pero en esta ocasión, la máquina es utilizada por un médico psicópata, el mismísimo 'Jack el Destripador', interpretado por David Warner, que la utiliza para escapar al futuro.

Wells, al sentirse responsable de una tragedia potencial, ya que teme que 'Jack' pueda "contaminar" el futuro, que imagina como una utopía libre de violencia y de mal, parte en persecución del peligroso asesino, llegando hasta el 1979 y descubriendo, para su desolación, que el futuro no es la utopía que esperaba.



No volveríamos a ver al Wells personaje hasta 1985, cuando aparecería en la mítica serie de televisión de la BBC, 'Doctor Who'. Wells aparecería en dos episodios de esa temporada, en 'Timelash: Part One' y 'Timelash: Part Two', interpretado por David Chandler. En esta ocasión Wells abandona el rol que hemos visto antes (algo lógico, ya que la serie ya tiene su propio viajero del tiempo, el Doctor, y su propia máquina del tiempo, la Tardis), y lo encontramos como un joven que durante sus vacaciones en Escocia vive una aventura con el Sexto Doctor. Esta experiencia marcará a Wells y será su inspiración a la hora de convertirse en escritor de ficción.

Pero el rol de H.G. Wells como el viajero del tiempo por antonomasia parece ya asentado, y así volveríamos a verlo en la serie 'Lois & Clark: The New Adventures of Superman' (1993-1997). Wells aparecía en el episodio 'Tempus Fugitive' (marzo de 1995) interpretado por Terry Kiser. En este episodio, Lois y Clark tienen que viajar a 1966 con la ayuda de H.G. Wells y su máquina del tiempo para evitar que un villano del futuro, llamado Tempus, mate a Superman cuando éste es solo un bebé.

Wells volvería a la serie en el episodio “Lois and Clarks” (marzo 1997), interpretado ahora por Hamilton Camp, y de nuevo para ayudar a Superman a combatir al villano Tempus.

Habría que esperar al nuevo siglo para reencontrarnos a Wells, en la serie ‘Warehouse 13’ (‘Almacén 13’ en España, 2009-2014), aunque en una versión novedosa: H.G.Wells es ahora una mujer.

De hecho su nombre es Helena G. Wells. En la serie se nos presenta a Helena, interpretada por Jaime Murray, como un genio científico de la Época victoriana, autora de las novelas que todos conocemos, pero que, al ser mujer, tuvo que publicar a través de su hermano.

Helena sería reclutada como agente de la anterior encarnación del Almacén (el ‘Almacén 12’, construido en 1898 en Inglaterra). Allí, inventaría muchos de los artefactos y equipo que más tarde utilizarían los agentes. Sin embargo, cuando su hija Christina es asesinada, Helena se obsesiona con encontrar una forma de alterar el pasado y salvar la vida de Christina.

Finalmente Helena tendría éxito al inventar una ‘máquina del tiempo’ que permite enviar la conciencia de una persona a través del tiempo e intercambiarla con la de otra persona. Así, Helena utilizaría el dispositivo para cambiar su mente por la de la niñera de sus primos, Sophie y enfrentarse a los hombres que mataron a su hija, aunque no pudo evitar la muerte de Christina. Tras regresar a su propio cuerpo y tiempo, localizaría a los hombres que asesinaron a Christina y, presumiblemente, los torturó y los mató. Pero en su búsqueda de venganza, Helena mató a un agente. Helena sería capturada y en cerrada en el ‘Sector Bronce’ del almacén, una zona donde los criminales son encerrados y aislados por toda la eternidad, gracias a un proceso similar a la criogenia mediante el cual los cuerpos son preservados bañados en bronce.

Helena sería liberada por error en 2010, y se convertiría en un personaje recurrente de la serie, apareciendo en 15 episodios entre 2010 y 2014, hasta el fin de la serie.

¿Habrá sido éste el último viaje a través del tiempo de H.G. Wells?

Creo que todos sabemos la respuesta.

Hasta pronto, Sr. Wells, nos vemos en el futuro.

Los mundos de H. G. Wells

Por Julieta Moreyra (México)



esulta innegable que hasta el día de hoy, los temas de la pluma de H. G. Wells, han estado presentes como fuente de inspiración de muchas novelas y filmes de ciencia ficción, de manera que sería difícil imaginar este género sin las ideas germinales que dejó y que incluso, décadas más tarde, dieron pie a distintos subgéneros, como lo son las distopías o el space opera.

El autor utilizó sus primeras obras, a las que acuñó con el término de “romance científico”, como vehículo para hacer crítica social de su tiempo, preocupado por el devenir de la historia y el futuro

de la humanidad, a la que no le auguraba un destino prometedor. Así que Wells, valiéndose de ciertas hipótesis e ideas científicas de su época, imaginó historias en la que dichas ideas aplicadas, tendrían un impacto en los humanos cuestionando su condición ética. Temas ahora tan conocidos dentro del género de la ciencia ficción como el declive de la sociedad, la experimentación genética, mutaciones, guerras químicas o biológicas, la vida inteligente extraterrestre, batallas espaciales y viajes en el tiempo, tuvieron su origen en novelas como “La isla del Dr. Moreau”, “La guerra de los mundos” y “La máquina del tiempo”.

La máquina del tiempo

“No hay inteligencia allí donde no hay cambio, ni necesidad de cambio.” H. G. Wells

Esta obra de 1895 cambia la historia de un género literario cuyos orígenes muy probablemente se podrían remontar a “Frankenstein” de Mary Shelley, considerada para algunos como la primera novela de ciencia ficción. Setenta y siete años más tarde, Wells utiliza una idea científica de la época para justificar su premisa de viajar en el tiempo. La hipótesis del tiempo como una cuarta dimensión es el recurso del que se vale para poder explorar lo que al autor realmente le preocupaba: el declive de la civilización.

Pero utilizar el viaje en el tiempo dentro de su novela es solamente un subterfugio para llegar a su verdadero objetivo: recrear un futuro ficticio que pudiera hacer crítica sobre la lucha de clases, poniendo a los encantadores Eloi como descendientes de los antiguos capitalistas y a los Morlocks, representando a la clase obrera, pero desempeñando papeles contrarios. Los Morlocks, al ser físicamente más fuertes, resultan ser los opresores de los Eloi, que en este futuro han degenerado a una raza antropomórfica carente de inteligencia e iniciativa. Nuevamente, el autor utiliza una justificación teórica de su época para sustentar dicha realidad: la hipótesis de Ray Lankester de la degeneración social. Bajo la visión de Wells, esta novela se convierte en una alegoría de su sociedad y su función es la crítica de la misma.

Sin embargo, haber inventado el viaje en el tiempo resultó en el origen uno de los tópicos más populares dentro del género. Esa idea ha sido utilizada ampliamente por el cine, desde filmes que hacen homenaje a la obra del mismo nombre, hasta aquellos que exploran el tema de las paradojas y se han convertido en clásicos, como “Back to the future” y “Terminator”, hasta versiones más actuales como “Doce monos”, “Deja Vu” y “Looper”. La forma de viajar en el tiempo ahora despliega diversas posibilidades más allá de la construcción de la propia máquina, como hacerlo mediante portales y agujeros de gusano; también se pueden utilizar poderes mentales para trasladar la propia conciencia al pasado o al presente como “El vidente” o “X men, días del futuro pasado”. Incluso la idea se ha explotado dentro del género romántico con filmes como “Kate y Leopold”, “La mujer del viajero del tiempo”, “Cuestión de tiempo”, “La casa del lago” o la serie “Outlander”. En la televisión están las series como “Dr. Who”, “Quantum Leap” y “Continium” que tienen el viaje en el tiempo como un factor central. Autores como Ray Bradbury o Philip K. Dick utilizaron este elemento en algunos de sus cuentos y de manera más reciente, Connie Willis se ha inspirado en el viaje en el tiempo para muchas de sus novelas como “El libro del día del juicio final”, “El sueño de Lincoln” y



“Por no mencionar al perro”.

De forma más novedosa y reciente, las historias juegan con una versión alternativa de la trama original, utilizando el viaje en el tiempo para cambiar todo el universo narrativo, como el caso de la reciente adaptación de “Star Trek” o “Terminator Genesis”.

Pero jugar con el tiempo no fue lo único que dio esta novela emblemática de Wells. Al haber abordado temas como una sociedad humana en decadencia o la destrucción de la Tierra en el último apartado de su historia, esto dejó la semilla para el nacimiento de subgéneros que abordan temas postapocalípticos y distópicos. Ejemplos como esos se pueden leer en “Hijos de Hombre” de P. D. James, “La carretera” de Cormac Mc Carthy.

La isla del dr. Moreau

“Los monstruos proceden de una fragmentación de lo percibido, de una descomposición, seguida de una recomposición que no toma en coincidencia las especificidades naturales.” Girard, R. “Le bouc émissaire”

La novela, nuevamente, desea mostrar una crítica hacia la práctica de la vivisección de animales y tal vez en un segundo plano, alertar sobre los peligros que puede ocasionar el control de la evolución, una moraleja dedicada al investigador de las ciencias de la vida que ciertamente introduce temas éticos. La vivisección animal de la época de Wells, tiene obviamente una relación directa sobre los experimentos con animales que ocurre en nuestra era, una práctica que continúa siendo debatible.

Así que algunos de esos fundamentos los toma la ciencia ficción posterior a Wells, como lo son las consecuencias de la manipulación genética. El hombre juega a ser Dios con esas creaciones y lo hace por capricho, o bien todo lo contrario, que las creaciones consigan volverse contra el creador. También abre la puerta hacia otros temas que llegan de forma secundaria, como la percepción de lo monstruoso, que será retomado por otros autores de forma posterior, pero matizados ahora a ideas acerca de los seres híbridos, las mutaciones y los seres quiméricos. Esos seres creados en laboratorios, ahora poseen algunos rasgos humanos pero también otras características que los vuelven superiores. Dos filmes que inician explorando esas posibilidades fueron “Splice” en la que una investigación con fines farmacéuticos usa cruce de DNA de distintas especies animales, llegando hasta la creación de un ser híbrido viable con ciertas características humanas; y la más reciente adaptación de “El planeta de los simios” que se aleja de la serie original para desarrollar una idea distinta, donde un grupo de científicos exploran la cura para el Alzheimer en experimentos con chimpancés y se topan con el hallazgo de un potenciador de inteligencia.

El poder potencial que se pudiera tener en el ramo de la ingeniería genética es uno que apenas estamos comenzando a explorar de forma exitosa desde finales del siglo XX y muchas de las historias de ciencia ficción que deciden retomar el tema de la manipulación de la evolución, se centran por lo general en la idea de la mejora del ser humano. Aldous Huxley lleva esa idea

hasta el extremo con su novela distópica “Un mundo feliz”, partiendo de que mucho de lo que hace exitosa y viable a esa sociedad del futuro, se relaciona con condicionar a los embriones desde que se encuentran in vitro. Los filmes “Gattaca” y “La isla”, ambos inspirado en la novela de Huxley, exploran la idea de una sociedad de castas derivada de la manipulación de su material genético, la primera desde una perspectiva de control social y la segunda desde un punto de vista capitalista. En la novela “La chica mecánica” de Paolo Bacigalupi, se desarrolla una de las perspectivas más realistas y bien estructuradas de lo que pudiera ser nuestro futuro inmediato, donde el ser humano comienza a estar atrapado por sus propias decisiones en lo relativo a sus avances científicos. Los avances de una ingeniería genética caprichosa han conducido a plagas que han ocasionado hambrunas y epidemias, además de nuevas especies animales que se reproducen sin control, llevando al exterminio a las nativas; es un mundo caótico que recién se recupera del colapso económico global provocado por la escasez de los combustibles fósiles.

“Bestias” de John Crowley juega con la idea de otra sociedad híbrida creada exitosamente mediante la manipulación genética y que luego es abandonada a capricho, para finalmente optar por su exterminio, como muchos otros experimentos genéticos previos. Y algunos autores hacen a un lado el contexto social aleccionador y se centran en el individuo, el ser híbrido o mutante como protagonista, cuya existencia cercana nos hace preguntarnos sobre nuestra propia naturaleza humana, reflejada en otro ser diferente. Lois Mc Master Bujold intenta esa aproximación en su novela “En caída libre” y en su relato “Laberinto”.

La guerra de los mundos

“Antes de juzgarlos con excesiva severidad, debemos recordar que nuestra propia especie ha destruido completa y bárbaramente no sólo especies animales, sino razas humanas culturalmente inferiores... ¿somos tan grandes apóstoles de misericordia que tengamos derecho a quejarnos porque los marcianos combatieran con ese mismo espíritu?” H. G. Wells

Esta novela abre una gran cantidad de nuevas ideas que la naciente ciencia ficción explorará y es, por mucho, la que ha inspirado la imaginación de más libros y filmes de manera indirecta. Su idea central que buscaba abordar el concepto del colonialismo, Wells lo combina con la posibilidad de la existencia de vida extraterrestre tecnológicamente más avanzada y hostil, que resulta provenir de nuestro vecino planeta Marte. De nuevo, aquí deseaba señalar una crítica dura hacia la actitud colonialista del imperio victoriano y que declara abiertamente en la dentro de la novela.

La posibilidad de vida extraterrestre que plantea “La guerra de los mundos”, ha alimentado la imaginación de muchas obras posteriores en la ciencia ficción y esta posibilidad ha adoptado matices distintos, desde una vida extraterrestre hostil como “Alien, el octavo pasajero”; a una incomprensible, como lo hace Orson Scott Card en su novela “El portavoz de los muertos” o una amistosa como el filme de Spielberg “E.T.”. Los extraterrestres ahora pueden ser de lo más exóticos e impredecibles, como en la película “Los hombres de negro” y la serie

“Defiance”, o bien, un total misterio escondido tras un código genético viral, uno de los tópicos explorados en los “X Files”.

El tema de la invasión alienígena ha sido explotado una y otra vez, resultando ser un tema bastante popular en los blockbusters hoy en día. Las series “V”, “Falling skies” y filmes como “El día de la independencia”, “El día que la tierra se detuvo”, “Batalla naval” y “Al filo del mañana” son fuente directa de la novela.

Sin embargo, el potencial que tuvo la idea germinal de la avanzada tecnología extraterrestre marciana y sus naves, derivó en un subgénero totalmente nuevo, como lo es el space-opera que utiliza ese concepto, pero ahora dirigido a la historia de aventuras situada en la guerra entre naves espaciales con armamento de alto poder. Hoy en día podemos ver explotada esa idea germinal desde sus orígenes en “Star Trek” y “Star Wars”, hasta filmes más recientes como “Los guardianes de la galaxia” o seres de televisión como “Farscape” y la aclamada “Battlestar Gallactica”.

La posibilidad de vida en Marte ha alimentado la imaginación de muchos creadores, aun ahora que las sondas espaciales y los vehículos de exploración han conseguido desmitificar muchas de las creencias de hace un siglo, este planeta vecino sigue causando fascinación. Basta con recordar la histórica narración de radio de Orson Wells como para demostrar la concepción que se tenía del planeta Marte en 1938 y la clase de temor reverencial hacia las posibilidades de otro planeta habitado. Libros como “Crónicas marcianas” de Bradbury o la serie marciana de John Carter de Edgar Rice Burroughs dan muestra de ese Marte viviente de la primera idea de Wells.

Pero a pesar de los hallazgos científicos actuales sobre el planeta rojo, pensar en Marte todavía lleva a soñar en un primer viaje tripulado o a la exótica idea de su terraformación, como la serie de libros “Marte verde”, “Marte rojo” y “Marte azul”, de Kim Stanley Robinson; además de películas como “Total Recall” de 1990, inspirada en un cuento de Philip K. Dick, “Misión a Marte” o el reciente estreno “Misión rescate” sobre un astronauta que queda varado en el planeta y se las ingenia para sobrevivir.

Han pasado cerca de 120 años desde que estas primeras historias cobraron vida de la imaginación de H. G. Wells y sus mundos siguen girando dentro de nuestras historias, así como sus temores y sus ominosas predicciones sobre el acontecer de la raza humana. Más allá de toda esta colección de fantásticas ideas, son las inquietudes de Wells las que perduran: ¿seremos lo suficientemente visionarios como para revertir los primeros pasos que hemos recorrido y que pudiesen llevarnos hacia un punto de no retorno?

LA BIBLIOTECA DEL NOSTROMO

Revistas:

NM Ciencia Ficción, Fantasía y Terror #38



Tapa: “Íncubo” (Sebastián Giacobino)

Editorial

Figueirido, E. Verónica, Vieja, vieja Tierra.

Pérez Gallo, Víctor Hugo, El Libro de los Pazyryk.

Domínguez Nimo, Hernán, Ruido.

Ronzón Morell, Yael Akim, ¿Tanta como para matarte?

Ramos Gambier, Hugo, Alexandra.

Vaughanf, Jack F., Impreso.

Huertas, Miguel, Sólo el acero.

<http://www.revistanm.com.ar/content/nm038.pdf>

Axxón Ciencia Ficción en Bits #267



Tapa: Guillermo Vidal

Equipo de Redacción: Chinchiyá P. Arraquena, Sergio Bonomo, Fernando José Cots, Gustavo Courault, Cristina Chiesa, Abur Chocolat, Ricardo Giorno, Marcelo Gustavo Huerta, Patricia Kieffer, Pablo Martínez Burkett, Sofi Cos, Eduardo Poggi, Pablo Vigliano, Alejandro Baravalle y Ariel Mazzeo

<http://axxon.com.ar/rev/2015/11/axxon-267/>

TerBi Asociación Vasca de Ciencia-Ficción, Fantasía y Terror #10



Noticias TerBi: Jornada TerBi 9-V-2015 pág. 1

Fallo del V PREMIO TEMÁTICO "Mundo envejecido" TerBi 2015 de Ciencia-Ficción, Fantasía y Terror" pág. 4

Relatos del Concurso TerBi

Eden Ranch / Pedro Pablo de Andrés Correas pág. 5

El gran crucero / Abel Amutxategi Ortega pág. 13

Extensor / Christian Klein pág. 33

Fluido Vital / Isaac Correa pág. 47

La cola de lagartija / Ferrán Varela Navarro pág. 67

Morituri te salutant! / Vicente Hernández López pág. 75

Actividades e iniciativas de la TerBi pág. 95

[file:///C:/Users/Ricardo%20y%20Carmen/Downloads/TerBi%20Revista%20n%C2%BA%2010%20Agosto%202015%20Especial%20concurso%20\(1\)\(2\).pdf](file:///C:/Users/Ricardo%20y%20Carmen/Downloads/TerBi%20Revista%20n%C2%BA%2010%20Agosto%202015%20Especial%20concurso%20(1)(2).pdf)

The Ironic Fantastic #5

Editing and design by Paulo Brito



Publisher: Gloomy Seahorse Press / dec.2015

<http://www.lulu.com/shop/paulo-brito/the-ironic-fantastic-5/ebook/product-22477059.html>

Foreword / 5

Acknowledgements / 6

Table of contents / 9

When the Tide Comes in, Belinda Puts Out by Rhys Hughes /

11

An Infusion of Stars by Des Lewis / 15

Cantarella by Sissy Pantelis / 21

About a Black Wizard by Pedro Oliveira / 25

Blank Page by José Alexandre / 27

Un Doux Salaud by Marie Ferandji / 29

Writers Cramp by Fiona Duffin / 31

The Corridor by José Alexandre / 33

A Universal Wish by Boris Glikman / 35

Homeless by Sara Almeida / 37

A Crumbley Piece of Apple Pie by H B McCullagh / 39

The Belly Orchard by Rhys Hughes / 41

The Be(e)ing of a Tyger by Boris Glikman / 46

Cannibalisme Sentimental by Marie Ferandji / 49

Fiona and Puffin by H B McCullagh / 51

Freedom by Mercie Pedro e Silva / 53

I've Been Watching You Piss and I Know Everything About You by Nathaniel Tower / 55

A Flash by Mercie Pedro e Silva / 57

To Who It May Concern by Nathaniel Tower / 58

Unveiling by Mercie Pedro e Silva / 61

The Moneyed Universe (or Origin of Specie) by Boris Glikman / 62

The Depth of Micro-Minimalism: A Review of FiCtIoN! by Nathaniel Tower / 64

L by Ian Towey / 64



Antología:

Antes de Akasa-Puspa

Edición: Juan Miguel Aguilera

Autores: Juan Miguel Aguilera, Juan Miguel Aguilera, Ana Muñoz Vélez, Cruz Gabaldón, Elena Denia, Eva G. Guerrero, José Manuel Uría, María Tordera, María Zaragoza, Marisa Alemany, Noemi Sabugal, Raúl A. López, Sergio Mars, Víctor Conde.

Editorial: Sportula

Sinopsis: Sigue a la humanidad en su evolución entre las estrellas

Sabemos qué pasó tras Némesis: la especie humana se expandió por el sistema solar y acabó separándose en dos subespecies diferenciadas: anuros y ajolotes. Sabemos algo más: que los anuros crearon la Esfera que cubre todo el sistema solar y que, varios millones de años después, este fue atrapado por el cúmulo globular de Akasa-Puspa.

Pero, ¿qué sucedió entretanto? ¿Qué pasó entre la construcción de la esfera y la llegada del cúmulo? ¿En qué afanes estuvo ocupada la humanidad durante todo ese tiempo? ¿A qué nuevos desafíos hizo frente, qué errores cometió y qué problemas superó?

Descúbrelo en esta antología coordinada por Juan Miguel Aguilera. Echa un vistazo a lo que ocurrió antes de Akasa-Puspa y descubre la Mancomunidad que la precedió.

<http://www.sportula.es/?p=3331>

Novelas:

What's Up, Doom?

Portada: Pedro Belushi

Autor: Martin Sinister



Editorial: Saco de Huesos

Sinopsis: ¿Qué infiernos es What's up, Doom?, la nueva novela de Martin Sinister y por qué demonios hay que leerla? Una pequeña introducción para ponerte al día... Si no te interesa, te la saltas y tan amigos.

Vayamos al grano. ¿Te gustan las novelas de enredo y aventuras al límite? ¿Te gustan los relatos en los que el protagonista está a punto de perderlo todo y bajar a los infiernos, todo envuelto con una capa de humor negro y referencias frikis? Si es así, estás en el lugar adecuado, fiel creyente.

¿De qué va What's up, Doom?? Sencillo: trata de una chica y dos chicos: el típico triángulo... ¿el típico triángulo? Salvo unos pequeños detalles.

Para empezar, la chica es una demonio que viene a la tierra para hacer su proyecto fin de carrera, lo que supone matanza, violencia gratuita e injustificada y demás lindezas.

Sigamos: uno de los chicos es un ángel perfeccionista y redicho al que sus compañeros del Cielo han invitado a "irse" a nuestro planeta porque no lo aguantaban. Seguro que conocéis a alguna persona así y sabéis de lo que hablamos.

¿Y el otro chico...? El otro chico se pregunta todo el rato por qué está en medio de este lío que se desarrolla en una noche infernal donde hay de todo: una fabulosa fiesta V.I.P. en la que es imposible entrar, brókers asesinos en busca de una película maldita, persecuciones, equívocos, conspiraciones, demonios, frikis, screwball comedy y mil cosas más. Algunos preguntarán si hay amor. Oh, incorregibles románticos, ¿por qué no lo leéis y juzgáis?

Así que esto es What's up, Doom?, una mezcla pop vertiginosa y acelerada fruto de la mente calenturienta y demente de Martin Sinister, uno de los autores malditos de más éxito y que no te dejará indiferente... o al menos eso se pretende: tú tienes la última palabra.

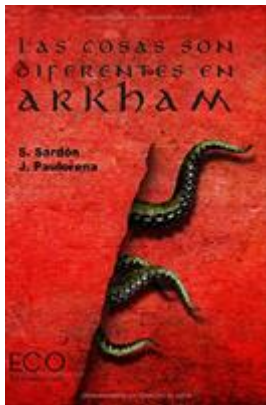
Estás invitado. ¿Te atreves a entrar en la historia para decidir?

<https://lektu.com/1/saco-de-huesos/whats-up-doom/2036>

Las cosas son diferentes en Arkham

Autores: S. Sardon y J. Paulorena

Sinopsis: El hombre más poderoso de Nueva Inglaterra me había contratado para



descubrir qué le ocurría a su hijo. Los médicos decían que no era un coma, que se encontraba inmerso en un sueño profundo del que no podía despertar. El caso me interesaba. Yo también padecía de trastornos del sueño, aunque lo mío se debía a algo tan banal como estrés postraumático. Cuando conocí a Zhora pensé que era una mujer fatal, una parapsicóloga que engañaba a ricos incautos con su

atractivo y palabrería, y que la Tierra de los Sueños sólo era una invención del alucinado de Lovecraft. Por supuesto, me equivocaba. El Ankh Invertido sigue asesinando en macabros rituales, una secta que se remonta al Egipto dinástico y que llevan más de cinco mil años buscando un artefacto prohibido. Y sé que están relacionados con mi cliente. Pero lo que es peor: Aquel Con Un Millar de Nombres sigue mis pasos.

http://www.amazon.es/Las-cosas-son-diferentes-Arkham/dp/8494446606/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1447134630&sr=8-1&keywords=las+cosas+son+diferentes+en+arkham

Hela

Autor: José Ángel Conde

Editorial: Triskel Ediciones

Diseño cubierta: Triskel Ediciones

Sinopsis: La Unión Nórdica es la última gran superpotencia mundial superviviente de las devastadoras “guerras del petróleo”, una unidad



supranacional basada en el totalitarismo, la tecnocracia y el racismo.

Köil Barfauti, un alma tan lúcida como atormentada, sobrevive como puede en el interior de este “paraíso hiperbóreo” hasta que se enamora de Leylah, una enigmática mujer que le introducirá en una organización subversiva secreta dispuesta a revelar y destruir la verdadera cara del sistema escandinavo: un panteón de semidioses que se alimentan de las emociones de los ciudadanos.

Köil deberá embarcarse en un extraño viaje iniciático interior en busca de la revelación oculta resultante de combinar el lenguaje de las runas y la física cuántica. ¿Conseguirá encontrar su propio yo? ¿Liderará la rebelión que lleve al mundo al Apocalipsis, al temido Ragnarök?

<http://www.triskelediciones.es/hela.html>

Sobre Escritores e Ilustradores:

Directores:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Ciudad de La Habana, 1969) poeta, antologador, editor y escritor de Ciencia ficción cubana. Graduado en Construcción Naval y Civil, realizó estudios de periodismo, marketing y publicidad y ejerció de profesor en construcción civil en el Palacio de Pioneros Ernesto Guevara de La Habana. Actualmente reside en España. Su trayectoria literaria incluye haber formado parte de los siguientes talleres literarios: Óscar Hurtado, Negro Hueco, Taller literario Leonor Pérez Cabrera y Espiral. Ha sido miembro del Grupo de Creación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Pertenece al staff de la revista Amazing Stories

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón de la Plana, España, 1963) Ceramista, fotógrafa e ilustradora. Lleva escribiendo desde niña, tiene publicadas obras en páginas web, revistas digitales y blogs (Revista Red Ciencia Ficción, Axxón, NGC3660, Portal Cifi, Revista Digital miNatura, Breves no tan breves, Químicamente impuro, Ráfagas parpadeos, Letras para soñar, Predicado.com, La Gran Calabaza, Cuentanet, Blog Contemos cuentos, El libro de Monelle, 365

contes, etc.). Ha escrito bajo el seudónimo de Monelle. Actualmente gestiona varios blogs, dos de ellos relacionados con la Revista Digital miNatura que co-dirige con su esposo Ricardo Acevedo, publicación especializada en microcuento y cuento breve del género fantástico.

Ha sido finalista de algunos certámenes de relato breve y microcuento: las dos primeras ediciones del concurso anual Grupo Búho; en ambas ediciones del certamen de cuento fantástico Letras para soñar; I Certamen de relato corto de terror el niño cuadrado; Certamen Literatura móvil 2010, Revista Eñe. Ha ejercido de jurado en concursos tanto literarios como de cerámica, e impartiendo talleres de fotografía, cerámica y literarios.

Escritores:

Acevedo Esplugas, Ricardo (Habana, Cuba, 1969) *Ver Directores.*

Agut Gimeno, Margarita (Ciudad de México, México, 1960) Educadora social, con estudios de Geografía e Historia en la Universidad de Valencia. Alumna de cursos de escritura creativa en Talleres Sinjania y de guión en Abcguionistas.

Coautora, junto al guionista y profesor de guión Ramón Aguyé, del guión cinematográfico "Las flores son para los muertos". Último actualmente una novela de época ambientada en el siglo XVII.

Residente en Valencia, España.

Balián, Violeta (Argentina) Cursó Historia y Humanidades (SFSU) en los EE.UU. En Washington, D.C. contribuyó como freelance a Washington Woman y por una década fue redactora en jefe para The Violet Gazette, una publicación botánica trimestral. En Buenos Aires y en 2012 publicó la novela de ciencia ficción El Expediente Glasser (Dunken y Amazon Kindle).

Integra además el grupo de 28 escritores latinoamericanos que participan en la antología Primeros Exiliados a publicarse en marzo 2013.

<http://violetabalian.blogspot.com>

<http://elexpedienteglasser.blogspot.com>

Bayarri, Salvador (España) doctor en Física y licenciado en Filosofía. Especialista en simulación y realidad virtual, es autor de "El Profeta Americano", un guion sobre la vida de Philip K. Dick, y de la serie de aventuras de ciencia ficción La Trilogía de las Esferas. Ha realizado numerosas presentaciones y conferencias, y

colaborado en guiones cinematográficos y teatrales.

También escribe un blog sobre temas de física, filosofía y ciencia ficción

www.bayarrilibros.blogspot.com

Caballero Álvarez, Mari Carmen (España)

He publicado en papel diversos microcuentos incluidos en antologías de VV.AA, al resultar seleccionada en los correspondientes certámenes: Bioaxioma (Cachitos de Amor II, ACEN), Esmeralda (Bocados Sabrosos II, ACEN) y Estímulos (Bocados Sabrosos III). Tu Nombre (Cachitos de Amor III). Igualdad (Bocados Sabrosos IV) Una noche cualquiera (Cachitos de amor IV) Doble personalidad (ACEN: Bocados sabrosos V)

En el libro antológico resultante del III certamen Isonomía, sale publicado un relato de mi autoría: Cara y cruz de la moneda falsa. También la revista digital Ecos 4 contiene un cuento mío: Malva. Sombra Perdida (Porciones Creativas, Diversidad Literaria) y Era Verdad (Porciones del Alma, también de Diversidad Literaria). Tormenta Literaria es otro micro que envié al certamen de temática libre Pluma, Tinta y Papel, complementando la selección de la obra Pluma, Tinta y Papel II, que el colectivo Diversidad

Literaria organiza y promociona. Añoranza Otoñal, certamen Otoño e Invierno. Escritura Cuneiforme (Érase una vez... un microcuento II). Textual (Sensaciones y sentidos). Ultratrueno (Microterrores) Dosificador (Inspiraciones nocturnas) A Imagen y Semejanza (Pluma, Tinta y Papel III). Brisas Brujas (La primavera... la sangre altera II). En los rincones y fuera de ellos (Sensaciones y sentidos II) Romanticismo filosófico-científico (Románticos Porciones del alma II) Las constantes vitales de un reloj (IV Pluma, tinta y papel) Mis dos vidas (Microfantasías)

Actualmente publico microrrelatos en el reto mensual: 5 líneas, de la página Las Palabras Soñadas, promovido desde el blog literario de Adella Brac (Algo pasó,

Fidelidades infieles, Maquinación mortal, Un instante abierto, Un jarrón y un rosa,

Receta sentimental, Una tarde en el parque, Regreso letal, Fantasía, Te busqué, te busco... ¿te encontraré?, Funeral folklórico, Esquela para otro mundo, Dicotomía...)

Colaboradora habitual de la revista digital Minatura. En ella aparecen los siguientes cuentos y artículos míos: Steampa (Steampunk), Muerto de Miedo (Stephen king),

Rumbo a Gaia (Isaac Asimov), Endofobia (Fobias), Petrolibros (Ray B. Douglas),

A tiza Atiza (Vampiros). Operación: Caliente (Spy Fi). Tándem (Cosmogonías)

La mirada escarlata (Diablo)

Artículos:

Licantrosapiencia... ¡Viva la Ciencia! (Licantropía y otras transformaciones). Sin Colorantes ni Conservantes (dossier inmortalidad). Luces y Sombras (Área 51). Prototipos, Precuelas y Secuelas (Serie B). De lo normal, lo anormal y lo paranormal (Fenómenos paranormales). Una pica en Flandes (Space Western). El multiverse weird fiction (Weird Fiction).

En el XI Certamen Internacional de Microcuento Fantástico 2013 de Minatura he sido finalista con el relato Las Tres Sombras del Diablo (publicado en el dossier especial Certamen de Narrativa 2013) Otra selección ha sido la del Concurso Fantástico 12 a cargo de la librería Argot, en el libro La Parca de Venus aparece seleccionado mi cuento: Hermoso.

<http://labuhardilladelencanto.blogspot.com.es/>

Dolo Espinosa —seud.— (España) Ha escrito varios relatos publicado en la Revista Cultural Anual La Tregua. Microrrelato publicado en la

Antología A contrarreloj II de la Editorial Hipalage. Microrrelato publicado en la Antología Cuentos para sonreír de la Editorial Hipalage. Relato publicado en el libro Atmósferas, 100 relatos para el mundo. Microrrelato publicado en la Antología

Más cuentos para sonreír de la Editorial Hipalage.

Finalista del I Concurso Literario de Cuento Tradicional Infantil no sexista convocado por la Mancomunidad Zona Centro de Extremadura con el cuento: Un cuento intrascendente y publicado en el libro I Concurso de Cuentos Reescritos con Perspectiva de Género. Finalista Certamen Antología Narrativa Corta de "L.V.D.L.P.E.I." (La Voz de la Palabra Escrita Internacional) con el relato: Segismundo, publicado en el libro I Antología de Narrativa Corta Hispanoamericana. Microrrelato publicado

en la Antología ¡Libérate hasta de ti! de la Editorial Hipalage. Relato publicado en El Tintero de la Editorial Atlantis. Microrrelato publicado en Gigantes de Liliput de la Editorial Atlantis. Cuento infantil publicado en el libro Te puede pasar a ti.

Varios cuentos infantiles publicados en La nave de los libros de 3º Educación Primaria, Editorial Santillana. Varios cuentos infantiles publicados en La nave de los libros de 4º Educación Primaria,

Editorial Santillana. Relato incluido en la antología 400 palabras, una ficción de la Editorial Letradepalo.

Echeverría, Guillermo (Buenos Aires, Argentina, 1967) nació en el seno de una familia de ascendencia vasca. Trabaja en la hemeroteca de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. Forma parte del taller literario "Los clanes de la luna Dickeana". La revista NM ha publicado cuatro cuentos suyos (uno de ellos escrito en colaboración con su esposa, Teresa Pilar Mira): "El árbol de nuestra sangre", "El círculo", "Extremo cuidado" y "Cortina de humo". En la Revista PROXIMA se publicó su novelette "Ataun" y el cuento Spider", este último también escrito con su esposa. La revista Axxón publicó su relato "Nieve" y republicó su novelette "Ataun". Su cuento "El círculo" fue traducido al francés para el proyecto llevado a cabo por traductores de diversas universidades, encabezados por profesores de la universidad de Poitiers, Francia. También participa en la Antología BUENOS AIRES PRÓXIMA con el cuento "N. Bs. As.", escrito junto a Teresa Pilar Mira. Y su cuento "El subsuelo" forma parte de la antología Antología Steampunk – Cuentos del Retrofuturo.

Fontanarrosa, Sebastián Ariel (Argentina)

Escritor de cuentos, microcuentos y novelas en género fantástico y terror. Administro mi blog personal T-Imagino Leyendo. Colaborador en Revista Minatura n126, Revista Avalon enigmas y misterios. Guionista de historieta propia "Filosofía Pediculosa". "Juan", (Justicia Anónima), obra premiada con mención honorífica y publicación de 3000 ejemplares por editorial Zona. Misma obra seleccionada por editorial Novel Arte para integrar su antología. "Una fosa" obra premiada con mención especial por autor meritorio en certamen de editorial Décima Musa, más otras obras en narrativa breve seleccionadas en diversos concursos internacionales.

Cuento con tres novelas inéditas y un catálogo.

Galán Ruiz, Diego (Lleida, España, 1973) hasta el momento he publicado la novela El fin de Internet con Ediciones Atlantis, microrrelatos en las antologías Cachitos de amor II, Cachitos de amor III, Porciones del alma, Erase una vez un microcuento, Bocados Sabrosos III, Pluma, Tinta Y Papel II y 80 microrrelatos mas, Ediciones Javisa ha publicado 4 de mis relatos en su página web como Diego Ruiz Martínez mi pseudónimo: El Extraño, La Libertad, El Ángel De La Guarda Y El Castigo, he colaborado con algunos relatos en la

revista digital miNatura número 125, 126, 128, 129, 131, 132 y 133 en la página Lectures d'ailleurs el relato EL EXTRAÑO ha sido publicado traducido al francés junto a una pequeña entrevista, en el número 29 de la revista NM ha sido publicado mi relato EL ÁNGEL DE LA GUARDA, la revista ESTILO AUREO publicara en su sección de puño y letra mi relato EL BOTÓN, en la revista LA IRA DE MORFEO he publicado mi relato La primera vez, mi relato El perseguido ha sido seleccionado para ser publicado en la antología Tu mundo fantástico, he quedado finalista en el concurso Estoy contigo del Club Doyrens con dos relatos, El Hombre De Negro y El intruso.

Gil Benedicto, María José (España) Escribo relatos, poesías y cuentos. He participado en algunos números de esta revista digital, así como en sus Certámenes Internacionales.

Incluyeron un microcuento mío en el Blog Lectures d'ailleurs. He colaborado en algunos relatos en cadena de la revista Opticks Magazine. La revista TerBi ha publicado otro de mis relatos.

Guadalupe Ingelmo, Salomé (Madrid, Spain, 1973) Formada en la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Università degli Studi di Pisa, Università della Sapienza di Roma y Pontificio Istituto Biblico de

Roma, se doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid (2005). Miembro del Instituto para el Estudio del Oriente Próximo de la UAM. Ha recibido premios literarios nacionales e internacionales. Sus textos de narrativa y dramaturgia han aparecido en numerosas antologías. En 2012 publicó su antología personal de relatos *La imperfección del círculo*. Ha sido jurado permanente del Concurso Literario Internacional "Ángel Ganivet", de la Asociación de Países Amigos de Helsinki (Finlandia), así como jurado del VIII Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento 2012 de la Universidad San Buenaventura de Cali (Colombia). Publica asiduamente ensayos literarios en diversas revistas culturales y medios digitales. Prologó *El Retrato de Dorian Gray* de la Editorial Nemira. Ha sido incluida en *Tiempos Oscuros: Una Visión del Fantástico Internacional* n. 3 y en algunas antologías de la editorial Saco de Huesos. Más información en <http://sites.google.com/site/salomeguadalupeingelmo/>

Magnan Alabarce, Jaime (Santiago de Chile, 1967), Narrador.

Geógrafo de profesión. Desde 1998 reside en Lebu. Su interés por la CF radica en las seriales

televisivas de los '70 y los '80. En literatura fantástica, sigue la obra de Brian Anderson Elantris y Orson Scott Card. Ha sido finalista en el VII Premio Andrómeda de Ficción Especulativa, Mataró, Barcelona en 2011, con *Ladrones de tumbas* y en el III Premio TerBi de Relato Temático Viaje espacial sin retorno, Asociación Vasca de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror, Bilbao, con *Conejillo de Indias*. Ha colaborado en varias oportunidades en Revista Digital MiNatura y en la revista chilena de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror Ominous Tales.

Manzanaro, Ricardo (San Sebastián, España, 1966) Médico y profesor de la UPV/EHU (Universidad del País Vasco).

Asistente habitual desde sus inicios a la TerBi (tertulia de ciencia ficción de Bilbao), y actualmente preside la asociación surgida de la misma "TerBi Asociación Vasca de Ciencia Ficción Fantasía y Terror". Tiene publicados más de 40 relatos.

Mantiene un blog de actualidad sobre literatura y cine de ciencia ficción:

<http://www.notcf.blogspot.com/>

<http://terbicf.blogspot.com.es/>

Martínez Burkett, Pablo (Santa Fe, Argentina, 1965) Desde 1990 vive en la ciudad de Buenos Aires.

Escritor por vocación y abogado de profesión, es docente de postgrado en universidades del país y el extranjero.

Ha obtenido más de una docena de distinciones en concursos literarios de Argentina y España. En 2010 recibió el 2º Premio en el Concurso Nacional de Cuentos Bioy Casares y el 1º premio en el Concurso Nacional de Literatura Fantástica y Horror "Mundo en Tinieblas". Tiene relatos y poesías publicados en diez antologías. Colabora de forma habitual revistas y portales dedicados a la literatura fantástica, el terror y la ciencia ficción.

Recientemente, ha presentado "Forjador de Penumbras" (Ediciones Galmort, 2010), un libro de relatos que ofrecen a la consideración del lector una singular articulación de retrato cotidiano y revelación anómala.

Asimismo, tiene en preparación un libro de cuentos fantásticos de próxima aparición donde agrupa todos los relatos publicados en la Revista Digital miNatura. Algunas de sus narraciones pueden leerse en él.

www.eleclipsedegyllenedraken.blogspot.com

Martínez González, Omar (Centro Habana, Cuba, 41 años) Ha participado en los siguientes concursos: Concurso Provincial "Elíecer Lazo", Matanzas, 1998, 99, 2000 (Mención), 2001; Municipal Varadero "Basilio Alfonso", 1997, 98 (Mención), 99 (1ª Mención), 2002; Concurso Provincial Municipio Martí 1999, 2000 (Mención); Concurso Territorial "Fray Candil", Matanzas, 1999, 2000, (Mención); Concurso Nacional Alejo Carpentier 1999; Concurso Nacional C.F. Revista, Juventud Técnica 2002, 03; Concurso Nacional Ernest Hemingway, Ciudad Habana 2003; Concurso Centro Promoción Literaria Extramuros "Luís Rogelio Noguerras" 2004; Concurso Farralque 2005 Centro Literario Fayad Jamás (Finalista); Evento Cuba—Ficción 2003; Premio "Razón de ser" 2005 Fundación Alejo Carpentier; Concurso Internacional "La Revelación", España, 2008—9 (Finalista), 2009—10 (Finalista); Concurso Internacional "Onda Polígono", España, 2009, Finalista; Concurso mensual Sitio Web QueLibroLeo, España, 2008—9; Concurso mensual de Microrrelatos sobre Abogados, España, 2009.

Mejías Jiménez, Patricia (Costa Rica) escritora.

Mira de Echeverría, Teresa P. (Argentina, 1971) Doctora en Filosofía, trabaja como docente

universitaria e investiga acerca de la relación entre ciencia ficción, filosofía y mitología.

Es una de los fundadores del taller literario "Los clanes de luna Dickeana".

Sus cuentos han aparecido en las revistas Próxima, Axxón, NM, Opera galáctica, Valinor, Ficción Científica y SuperSonic entre otras publicaciones.

También ha publicado artículos y ensayos en diversos medios especializados como Signos Universitarios, El hilo de Ariadna, NM y Cuasar.

Con "La trama del vacío" (aparecida en las revistas NM y Cuasar) obtuvo el 2do. accésit en la categoría Ensayo del III Premio Internacional de las Editoriales Electrónicas.

Su cuento "Memoria" (candidato al Premio Ignotus 2013), integra la celebrada antología internacional Terra Nova publicada en España y Argentina, tanto en la versión castellana, como en la inglesa.

El cuento "Dextrógiro" fue traducido al francés dentro del proyecto que integran traductores de diversas universidades francesas, encabezados por profesores de la universidad de Poitiers, Francia; y apareció en la antología: Lectures d'Argentine —auteurs argentins du XXIe siècle—.

Su cuento "La tenue lluvia sobre los arcos", integra la antología erótica de fantasía y ciencia ficción Psychopomp II: Bunny Love.

El cuento "Vidrio líquido" forma parte de la antología Tiempos Oscuros II —una visión del fantástico internacional—, dedicada a escritores argentinos.

Su cuento "Purgatorio-42" aparece en la antología Eridano, Suplemento Número 24 de Alfa Eridani.

Además, "N. Bs. As.", escrito en colaboración con su esposa, el escritor Guillermo Echeverría, forma parte de la celebrada antología Buenos Aires Próxima.

El cuento "La Terpsícore" resultó ganador de la convocatoria Alucinadas (una antología de relatos de ciencia ficción en español escritos por mujeres) e integra dicha obra junto con otras prestigiosas escritoras y editoras.

Su cuento "Máquina de mi alma" integra la Antología Steampunk. Relatos del retrofuturo, donde participan los escritores del Taller "Los Clanes de la Luna Dickeana".

Su novelette Memory, traducida por el escritor y traductor Lawrence Schimel, fue publicada en USA, por la editorial Upper Rubber Boot Books.

Acaba de salir publicada su primera antología de sus cuentos: Diez variaciones sobre el amor (ed. Ayarmanot), de temática estrictamente de ciencia ficción, abordando la perspectiva de las relaciones humanas y algunas visiones queer. Y que tiene el plus de estar ilustrada por los grabados de una notable artista argentina, Inés Saubidet, y prologada por la escritora y editora Cristina Jurado. La edición estuvo al cuidado de Laura Ponce.

Morales Montesinos, Marcia (Lima, Perú, 1984) Zoóloga y Literata. Ha publicado relatos, poemas y artículos en diversos periódicos y revistas. Ha sido finalista en el «1er Concurso de microrrelato steampunk y otros retrofuturismos» (2015). Ha publicado el libro Noctem aeternus. Inconclusiones vertidas en noches de insomnio (2015).

Moreyra García, Julieta (México) Licenciada en Ciencias de la Salud. Bibliófila, novelista en ciernes y fiel seguidora de la literatura fantástica, adicción que la llevó a transitar por el Programa de Escritura Creativa de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Experimenta con la pluma desde hace varios años, escribiendo cuentos insertados en el género, más para sí misma que para ser leída.

Morgan Vicconius Zariah -seud.- (Baní, República Dominicana) escritor, filósofo, gestor y músico. Empezó sus andares poéticos en los círculos espirituales y filosóficos de su natal Baní, influencia que posteriormente proyectará en su mundo literario. Más tarde se involucró en el grupo literario de corte bohemio y subversivo el movimiento erranticista en donde se codeó de personas del ámbito cultural y de la música. Ha sido colaborador del grupo literario el viento frío como de algunos otros. Ha organizado algunos eventos culturales y recitales poéticos y en otros tantos ha participado. Pertenece a los primeros miembros fundadores del Blogzine de literatura especulativa, ciencia ficción, fantasía y horror: Zothique the last continent; blog en el cual están publicados la mayor parte de sus trabajos.

Sus primeros trabajos de poesía en prosa; están marcados por el surrealismo, la fantasía oscura y el lenguaje onírico; heredado de Goethe, Lautremont, Levy, Castaneda etc.

Actualmente trabaja en su libro de narrativa poética "el aullido interior" el cual explora de forma surrealista sus mundos interiores.

<http://zothiqueelultimocontinente.wordpress.com>

[m](#)

Morote, Fernando (Piura, Perú, 1962) autor de las novelas "Los quehaceres de un zángano" (2009) y "Polvos ilegales, agarres malditos" (2011), los libros de relatos "Brindis, bromas y bramidos" (2013) y "La cocina del infierno" (2015), y el poemario "Poesía Metal-Mecánica" (1994). Colaborador del Periódico Irreverentes de Madrid donde escribe, entre otros temas, artículos sobre cine clásico. Actualmente vive en Nueva York.

Noroña Lamas, Juan Pablo (Ciudad de La Habana, Cuba, 1973) licenciado en Filología. Redactor-corrector de la emisora Radio Reloj.

Cuentos suyos han aparecido en la antología Reino Eterno (Letras Cubanas, 2000), Crónicas del Mañana y Secretos del Futuro y en las revistas digitales de literatura fantástica y Ciencia Ficción Disparo en Red y miNatura.

Fue premio en el Concurso de Cuento Breve Media-Vuelta y finalista en el Concurso Dragón y Cubaficción 2001 entre otros.

Pacheco Estrada, Tomás (Córdoba, Veracruz, México) escritor, actor, cineasta. Saque un cortometraje se llama Ana Claudia de los Santos y está en Youtube. También fui extra de la película Gloria. Ganador de los primeros

lugares del festival de la caña en categoría cuentos.

Puyana Domínguez, José Manuel (Cádiz, España), Ilustrador y Articulista.

Licenciado en Historia, especializado en historia del comic-book americano, diseñador gráfico e ilustrador. Actualmente me dedico a la organización de eventos como coordinador de la Comic Con Spain, el Salón Manga de Jerez, y la GamerCon; a la ilustración, ilustrando desde libros a tiras cómicas, y haciendo talleres y campamentos digitales para niños; y también escribo artículos sobre cómics para el Diario Bahía de Cádiz. Como gran amante de la literatura fantástica, la ciencia ficción y los cómics, escribo mi propio blog sobre esos temas, llamado "Memorias de un Morlock"

<http://memoriasdeunmorlock.com/>

Rodríguez Cal, Amilcar (Santa Clara, Cuba, 1974) Licenciado en Estudios Socioculturales por la Universidad de Las Villas. Egresado del curso anual de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria de La Habana. Mención en Concurso Nacional de Ciencia Ficción 2003 de la revista Juventud Técnica con el cuento "La huida". Mención en Concurso Nacional de Poesía Regino Pedroso 2006 con el extenso poema

"Oficios. Díptico". Textos publicados en las antologías en papel "Nota de prensa" y "El equilibrio del mundo", editoriales Luminaria y Caja China. Crónicas publicadas en diarios nacionales como colaborador. Primer Premio en III Concurso Nacional de Crónicas "Cuba Deportiva" 2009, con el texto "Una victoria anunciada". Mención en VII Premio Cuba Deportiva 2013 con el texto "La Caída". Mención en Concurso Nacional Regino Pedroso 2014 de poesía. Colaborador de la revista digital miNatura.

Romero Vargas, Edgar Alejandro

(Guadalajara, Jalisco, México, 1991) Cursó la licenciatura en psicología, integrante del grupo de poetas y escritores "Letrambulario" hasta 26 de agosto del 2014, autor del poemario "Guirnalda de púas" en Editorial La Rueda Cartonera (2013), Arlequín Graphoc's (2015), autor de la obra dramática "Salamandra de fuego" Editorial Viento Azul (2014), Editorial Viento Azul (2015), autor del poemario "Teísmo animal y otras desviaciones" Arlequín Graphic's (2015) participo en el poemario colectivo binacional entre Mexico y Perú Acracia en (2014) Editorial La Rueda Cartonera (2014), fue premiado como finalista en el concurso "La ciudad y Yo" por parte de taciturno Editores y se publicó su poema "aullido del tiburón" en 500 cuadernillos.

Fue publicado en una antología "Poetas del siglo XXI" por internet por Fernando Sabido Sánchez. (2014)

Integrante y colaborador de la revista literaria "Oscuridad de noviembre" desde Julio del 2014 hasta Julio del 2015.

Director de la revista literaria "Oscuridad de noviembre" en Julio del 2015.

Coordinador de talleres de poesía, desde el 3 de marzo del 2015.

Taller de poesía y técnica.

Taller de Poesía Beat e Infrarrealismo mexicano.

Taller de Poesía Maldita

Antología del hombre en la poesía

Meowreaders hizo una reseña de su libro "Guirnalda de púas" a través de Youtube en Enero del 2015.

Participo en revista literaria "Anomalía" en la ciudad de Guanajuato en Abril del 2015.

Participo en la revista literaria "Existir" "Revista Tijuana Poética" en la ciudad de Tijuana en Febrero del 2015.

Participo en la revista cultural "Papalotzi" en la ciudad de Guadalajara Noviembre del 2014.

Sabaté Clos, Marc (España) escritor,

Trabajos publicados:

Ilusionaria IV. Antología benéfica.

Los crímenes de la rúe Morgue y más cuentos inquietantes, de Ediciones Rubeo

Dejen morir antes de entrar, de La Web del Terror (coordinada por Carlos Navas).

El viejo terrible y otros cuentos inquietantes, de Ediciones Rubeo.

Navidades sangrientas. Antología de terror del foro literario Ábrete Libro

Otros:

Finalista en los I concurso de relatos de terror de Ediciones Libralia.

Colaborador de la revista digital Vuelo de Cuervos.

Colaboro en la revista digital MiNatura, en el especial Universo Dune con un relato: El miedo de los fremen.

Desde 21012 blogero de PALABRAS DE UN HOMBRE DISPERSO dedicado a difundir la literatura fantástica española.

<http://marcsclos.blogspot.com.es/>

Saldivar, Carlos Enrique (Lima, Perú, 1982)

Estudió Literatura en la Universidad Nacional Federico Villareal. Es director de la revista

impresa Argonautas y del fanzine físico El Horla, además es coordinador adjunto del fanzine virtual Agujero Negro; las presentes publicaciones están dedicadas a la Literatura Fantástica. Es director de la revista física y virtual Minúsculo al Cubo, dedicada a la ficción brevísima. Ha incluido reseñas, artículos, ensayos, entrevistas, poemas, cuentos y microrrelatos en diversos blogs y revistas Cuentos, minificciones y poemas suyos han aparecido en antologías peruanas e internacionales Ha sido finalista de los Premios Andrómeda de Ficción Especulativa 2011, en la categoría: relato. Ha sido finalista del I Concurso de Microficciones organizado por el grupo Abducidores de Textos. Ha sido finalista del Primer concurso de cuento de terror de la Sociedad Histórica Peruana Lovecraft. Ha publicado los libros de cuentos Historias de ciencia ficción (2008) y Horizontes de fantasía (2010). Ha publicado el relato El otro engendro (2012). Compiló la selección Nido de cuervos: cuentos peruanos de terror y suspenso (2011). Sus textos han sido traducidos al inglés, italiano y francés.

www.fanzineelhorla.blogspot.com

www.agujeronegro2012.wordpress.com

Santamaría Barrios, Manuel (Cádiz, España, 1977). Licenciado en Náuticas y Transporte Marítimo. Actualmente trabajo como formador freelance de cursos de marina mercante los cuales gestiono desde la página facebook "Formación Náutica Cádiz".

Escribo porque me gusta sin más aspiraciones.

He publicado relatos en revistas digitales. Colaboro como articulista de opinión en la columna "El Guardián de Latveria" del Diario Digital Bahía de Cádiz y en la sección El Rincón del Comic.

Otras publicaciones alejadas del género literario que he efectuado son la elaboración y revisión de manuales para la formación náutica.

Santamaría Canales, Israel (Cádiz, España, 1987) Aunque desde siempre me he sentido atraído por la escritura, no empecé a hacerlo de forma más persistente hasta hace poco más de dos años, y he publicado en la revista digital de temática pulp Los zombis no saben leer (formando parte del equipo de selección de textos desde el número 8 al 12) los siguientes relatos: La lectura no sabe zombificarse, El círculo de Ouroboros, Summa Cum Laude, Epístola a los lectores, Ravenous, eine Symphonie des Grauens, Dos caras de una misma moneda, La venganza es

un plato que se sirve bien frío, La piedad es para los débiles, Manzana al horno y El peor enemigo se encuentra dentro de uno mismo (I y II).

A su vez, he publicado el cuento Les loups-garous en el número 117 de la Revista Digital miNatura, así como El día en el que NO abandonemos la tierra en el 119, Usarán palos y piedra en el 120, Una jornada laboral como otra cualquiera en el 121, ...menos 001 y contando... en el 123, Yihad en el 124, Viceversa en el 125, Hexakosioihexekontahexafobia en el 126, Cruel visión de futuro en el 128, La senda a la eternidad en el 129, Celsius 233 en el 131, Érase una vez en Nevada en el 132, Passacaglia en el 133, Microrrelato experimental en el 134, La ronda de noche en el 136, Quiero dormir y no puedo... en el 137, Gusanos de las arenas en el 139, Por un puñado de créditos intergalácticos en el 140, Alfa y Omega en el 141, Más allá de lo que se oculta tras la niebla en el 142 y El hereje mayor del reino en el 143.

Mi relato corto Cambios de última hora está incluido en la Antología Navidades a mí, y otro titulado Eppur si muove figura en la Antología Amentia; también he ganado el primer premio del concurso de microrrelatos Comeletras (organizado por la Delegación de Alumnos de mi

facultad) con el texto El cantar del macho cabrío. Asimismo, en la Antología 13 Puñaladas publicada por Dos Mil Locos Editores se puede encontrar mi relato El superviviente siempre se lleva la peor parte. Soy Licenciado en Historia y Máster en Patrimonio Histórico-Arqueológico por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, actualmente curso estudios de Doctorado en Historia y Arqueología Marítimas por el CEI.MAR, y a título de curiosidad diré que mis tres grandes pasiones son la Historia, la Literatura y el Cine.

Segovia Ramos, Francisco José (España, 1962) Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada. Primer Premio, entre otros, del IV Certamen Internacional de novela de ciencia ficción "Alternis Mundi", del XXVII Premio de Prosa de Moriles (Córdoba); del Micromegas de Libros de Relatos de Ciencia Ficción; del II Certamen de Cuentos "Primero de Mayo", Argentina; del XII Concurso de Cuentos "Saturnino Calleja", Córdoba; del I Certamen Literario en Homenaje a Mario Benedetti, Albacete.

Publicaciones: "Los sueños muertos", novela, "Lo que cuentan las sombras", relatos; "El Aniversario", novela. Participe en numerosas antologías de poesía y relato con varios autores.

Otras actividades: Colaborador de revistas literarias y en varios periódicos.

<http://www.franciscojsegoviaramos.blogspot.com>

Signes Urrea, Carmen Rosa (Castellón de la Plana, España, 1963) *Ver Directores.*

Soca Medina, Lidia (Cuba 30 años de edad), trabaja la fotografía digital y escribe relatos de ciencia ficción y fantasía.

Sus cuentos han sido publicados en la revista cubana "Juventud Técnica" y otros sitios web del país. Cuenta con el libro de ciencia ficción "Todos somos culpables", publicado on line por la editorial Smash Words de EUA.

Publicaciones:

Febrero 2002-. Cuento "Diario de una Gota de Agua". Revista "Cuentos y poesías de la Amiga Agua", publicada por la UNICEF, OPJM, CEHICA, PHI, Sociedad de Ingeniería Hidráulica, INRH y UMAICC.

2006-. Cuento "En la Red". Revista Juventud Técnica. Casa Editora Abril. Habana, Cuba.

2008-. Cuento "Marea Blanca". Revista Juventud Técnica. Casa Editora Abril. Habana, Cuba.

2009-. Cuento "Fichas de Ajedrez". Revista Juventud Técnica. Casa Editora Abril. Habana, Cuba.

2011-. Cuento "El cazador de Fe". Revista Juventud Técnica. Casa Editora Abril. Habana, Cuba.

2012-. Cuento "Desde la eternidad". Compilación del I Concurso "Casa de Víctor Hugo". Asociación "Cuba-Cooperación". Casa de Víctor Hugo y Oficina del Historiador de la Ciudad.

2015-. Cuento "La espera". Antología "Amores". Letras con Arte. España.

Publicaciones digitales:

2010-. Cuento "Fichas de Ajedrez". Boletín digital Qubit No. 46. Antología de Ciencia Ficción cubana escrita por mujeres, editor: Raúl Aguiar. Mayo 2010.

Marzo 2012-. Libro de cuentos de Ciencia Ficción "Todos somos culpables". Editorial Smashwords.
<http://www.smashwords.com/books/view/145341>

Agosto 2012-. Cuento "Segundas Intenciones". Sección Fabulaciones. Sitio Web Cubaliteraria.
<http://www.cubaliteraria.cu/articulo.php?idarticulo=14991&idseccion=72>

Mayo- Junio 2015-. Cuento "Eclósión". Revista digital "Mi Natura", No. 142.

http://www.servercronos.net/bloglqc/media/blogs/minatura/pdf/RevistaDigitalmiNatura142_sp.pdf

Vidal, Guillermo Enrique (Argentina, 1955)

Publicó cuentos breves y brevísimos en los blogs Químicamente Impuro, Breves no tan breves y Ráfagas, parpadeos. Es fundamentalmente ilustrador; pueden ver sus obras en las portadas de Axxón y en muchos cuentos de la revista (también tiene su propia sala en el Museo de las Artes Fantásticas de Urby). También ilustró cuentos en Axxón y otros ámbitos electrónicos, realizó las tapas de algunas revistas y libros, como Los universos vislumbrados 2.

Ilustradores:

Pág. 36, 55 Alvim Corrêa, Henrique (Rio de Janeiro, 1876 – Bruselas, 1910), pintor, ilustrador y grabador que radica en Bruselas.

Pág. 34, 59, 71 Ferriss, Hugh (1889-1962) fue un delineante y arquitecto norteamericano, realizó una gran cantidad de dibujos tanto de edificios reales como imaginarios que reunió en un libro llamado The Metropolis of Tomorrow.

El arquitecto Hugh Ferriss fue, allá por los años veinte, el más talentoso dibujante arquitectónico de su época y quien a través de sus escenas de rascacielos de cuidadoso claroscuro ayudaría a configurar la arquetípica imagen de Gotham. Las imágenes que aparecen aquí, y que llegaron a nosotros a través del muy recomendable artículo *Delineator of Gotham*, en *The Nonist*, pertenecen al libro de 1929 *The Metropolis of Tomorrow*. Sin embargo Ferriss nunca diseñó un sólo edificio notable, lo que no impidió que antes de su muerte un colega dijera que "su influencia en su generación de arquitectos ha sido mayor que la de ningún otro".

Pág. 01 Paricio Font, Rubén (España, 38 años) dibuja desde que tuvo fuerza para levantar un lápiz.

Inspirado, como la mayoría de niños, por los cómics y dibujos de la televisión (*Mazinger Z*, *Spiderman*, etc.) comenzó a intentar reproducir a sus héroes infantiles creyendo que al dibujarlos se convertiría en uno de ellos, atrapando sus almas en el papel y haciéndolas suyas.

Mientras iba creciendo, hacía dibujos de todo lo que se le ponía delante: Frutas, zapatos, fotografías, y comenzaron a hacerle encargos:

camisetas para amigos, murales, retratos de familiares, etc.

Al terminar sus estudios de educación básica, con 15 años, estudió diseño gráfico en la escuela de Artes y Oficios de Castellón.

A los 20 años, tuvo que ponerse a trabajar de peón en una fábrica de baldosas cerámicas. Después de tres años, decidió dejar su trabajo para intentar buscar trabajo dibujando, y vio que dentro de la industria cerámica, había una sección de diseño donde al final logró entrar. Estuvo 12 años diseñando piezas cerámicas, donde aprovechó al máximo la oportunidad de trabajar con programas informáticos como 3d max o Photoshop (su preferido), sin parar de dibujar en su casa los encargos que le iban saliendo: Más de 300 retratos a pastel y lápiz, varias exposiciones de pinturas al óleo, ilustraciones para la revista *Antropía* de la Universidad Jaume I de Castellón, colaboraciones con artistas falleros, atrezzo para obras de teatro, diseños decorativos para establecimientos, diseño de logotipos para empresas, ilustraciones de cómics, ilustraciones para arquitectos e ingenieros industriales, fotografías y un largo etc.

En el 2010, debido a la demanda de trabajos artísticos que tenía, decidió abandonar su puesto de trabajo en la cerámica para montar su propio estudio artístico en La Vall d'Uixó, llamado LA BOMBILLA NEGRA, donde, además de realizar sus trabajos, imparte clases de dibujo y pintura para adultos y niños, a los cuales adora.

Ha ganado varios premios en concursos nacionales de carteles y pintura. El más reciente el concurso de pintura rápida de Sant Mateu 2012, donde se le otorgó el Primer Premio.

También ha diseñado y puesto en marcha varias páginas web como www.labombillanegra.es, www.mondagua.com o www.webdepsico.com

Si hay una palabra para definirle, es Versátil, ya que le apasionan todos los tipos diferentes de representación de la imagen, tanto tradicional

como infográfica. Es un adicto tanto del lápiz como del Photoshop.

Pág. 22 Puyana Domínguez, José Manuel (Cádiz, España) *Ver Escritores.*

Pág. 28, 50, 65, 67 Robida, Albert (Compiègne, 14 de marzo de 1848 - Neuilly-sur-Seine, 11 de octubre de 1926), fue dibujante, litógrafo, grabador, caricaturista, periodista y novelista francés.

https://es.wikipedia.org/wiki/Albert_Robida

Pág. 31 Urios, Carmen (Girona, España, 20 años de edad) ilustradora.

www.allysterraven.tumblr.com

Sobre las ilustraciones:

Pág. 01 H. G. Wells / Rubén Paricio Font (España); **Pág. 22** Memorias de un Morlock / José Manuel Puyana Domínguez (España); **Pág. 27** Fear, Lies & China Ink: Go by tripod / Evandro Rubert (Brasil); **Pág. 28** La Vie Électrique / A. Robida (Francia); **Pág. 31** Hundimiento de una era / Carmen Urios (España); **Pág. 34** Cities of tomorrow / Hugh Ferriss (EE.UU.); **Pág. 36** The War of the World (edición belga, 1906) / Henrique Alvim Corrêa (Brasil); **Pág. 42** American Scientist (1800); **Pág. 50** La Vie Électrique / A. Robida (Francia); **Pág. 55** The War of the World (edición belga, 1906) / Henrique Alvim Corrêa (Brasil); **Pág. 59** Cities of tomorrow / Hugh Ferriss (EE.UU.); **Pág. 65** La Guerre au vingtième siècle (1887) / A. Robida (Francia); **Pág. 67** La Vie Électrique / A. Robida (Francia); **Pág. 71** Cities of tomorrow / Hugh Ferriss (EE.UU.); **Pág. 73** La Vie Électrique / A. Robida (Francia); **Pág. 75** La Vie Électrique / A. Robida (Francia); **Pág. 77** La Vie Électrique / A. Robida (Francia); **Pág. 111** H. G. Wells / Pedro Belushi (España)

